

26
Rij

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ECONOMIA

UN SIGLO DE COMERCIO EXTERIOR EN MEXICO

**Importancia de las exportaciones
en el desarrollo económico**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
PRESENTA

JORGE F. DESCHAMPS GONGORA

MEXICO, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El autor expresa su profundo agradecimiento a Joaquín Humberto Vela González, - director de esta tesis, así como a Alejandro Dabat, Miguel Ángel Rivera Ríos y José Luis Sepúlveda por sus comentarios y sugerencias sobre el contenido del documento. Así mismo hace un reconocimiento público a Roberto Dávila Gómez Palacio por el amplio apoyo recibido en su formación profesional y personal. Finalmente dedica su tesis profesional a sus padres, Jorge (+) e Imelda (+), así como a sus hermanos y abuelas por la motivación que le han brindado.

I N D I C E

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCION	1 - 5
CAPITULO 1. LAS EXPORTACIONES Y EL DESARROLLO ECONOMICO	6 - 19
1.1 Exportaciones y crecimiento económico	9 - 11
1.2 Exportaciones e importaciones (El lugar de la capacidad de importar en el desarrollo económico)	11 - 14
1.3 Las exportaciones como medio de fortalecer la acumulación de capital	14 - 16
1.4 Las exportaciones y el desarrollo económico	16 - 17
1.5 Exportaciones y política internacional	18 - 19
CAPITULO 2. LA EVOLUCION DEL CAPITALISMO Y DEL COMERCIO MUNDIAL	20 - 34
2.1 El período clásico del imperialismo, 1870-1914	21 - 25
2.2 El período entre guerras, 1915-1945	25 - 28
2.3 El boom de posguerra, 1946-1973	28 - 31
2.4 La crisis actual del sistema capitalista	31 - 34
CAPITULO 3. COMERCIO EXTERIOR Y DESARROLLO ECONOMICO EN MEXICO, 1876-1970	35 - 75
3.1 El porfiriato, 1876-1910	35
3.1.1 Planteamiento del problema	35 - 37
3.1.2 Dinámica global	37
3.1.2.1 Exportaciones	37 - 38
3.1.2.2 Principales productos	38
3.1.2.2.1 Henequén. Cobre. Plomo	38 - 40
3.1.2.2.2 Café. Ganado	40 - 41
3.1.2.2.3 Metales preciosos	41 - 42
3.1.3 Importaciones	42
3.1.3.1 Composición	42 - 43
3.1.4 Comercio exterior y desarrollo económico	43 - 45
3.2 Reordenación del comercio exterior, 1911-1945	45
3.2.1 Planteamiento del problema	45
3.2.2 Exportaciones	45 - 47

	<u>Páginas</u>	
3.2.3	Declinación de las exportaciones. Importaciones	48 - 50
3.2.4	La crisis mundial: 1929	50 - 51
3.3	El proceso de industrialización, 1946-1960	51
3.3.1	Transformaciones del comercio exterior	51 - 53
3.3.2	La situación económica mundial	53
3.3.2.1	Las exportaciones mexicanas	53 - 57
3.3.2.2	Composición	58
3.3.2.2.1	Algodón. Café	58 - 59
3.3.2.2.2	Minerales	59 - 62
3.3.2.2.3	Azúcar. Productos pesqueros. Frutas y vegetales	63
3.3.3	Las importaciones	63
3.3.3.1	Composición	63 - 65
3.3.4	El comercio exterior y el crecimiento industrial	65
3.4	La fase intensiva de la acumulación, 1960-1970	66
3.4.1	La nueva fase y el sector externo	66 - 67
3.4.2	Las exportaciones	67
3.4.2.1	Transformaciones	67 - 68
3.4.2.2	Análisis de los principales productos de exportación.	69
3.4.2.2.1	Las exportaciones tradicionales: algodón, café, azúcar y camarón	69 - 72
3.4.2.2.2	Las incipientes exportaciones industriales	72 - 73
3.4.3	Las importaciones	73
3.4.3.1	Tendencia y composición	73 - 74
3.4.4	Evaluación de conjunto de la relación comercio exterior-desarrollo económico	74 - 75
CAPITULO 4.	INDUSTRIALIZACION Y COMERCIO EXTERIOR EN MEXICO, 1971-1985	76 - 91
4.1	Surge una nueva fase de industrialización en México	76 - 77
4.2	La evolución de la economía en el período 1971-1985	77 - 78
4.2.1	Auge y crisis, 1971-1976	78 - 82
4.2.2	Recuperación y auge, 1978-1981	82 - 85
4.2.3	La crisis, 1982-1985	85 - 91

	<u>Páginas</u>
CAPITULO 5. CONSIDERACIONES SOBRE LA SIGNIFICACION HISTORICA Y LA UBICACION DEL COMERCIO EXTERIOR	
5.1 Incidencia de la industrialización sobre el comercio exterior	95 - 96
5.2 Estructura y evolución de las exportaciones en el subperiodo 1971-1976	96 - 98
5.2.1 Evolución, crecimiento y precios relativos de las exportaciones	98 - 101
5.2.2 La transición de una subfase a otra	102 - 103
5.3 Estructura y evolución de las exportaciones en el subperiodo 1977-1981	103 - 105
5.3.1 Evolución, crecimiento y precios relativos	105 - 108
5.4 La tendencia de las exportaciones -- entre 1982 y 1983	108 - 109
5.5 Estructura y tendencia de las exportaciones entre 1984 y 1985	109 - 110
5.6 Las importaciones durante 1971-1985	111 - 116
CAPITULO 6. RECUENTO SOBRE LA SITUACION ACTUAL DE LAS - EXPORTACIONES MEXICANAS Y RECOMENDACION DE POLITICAS ECONOMICAS	117 - 133
6.1 Características que debe asumir el - sector exportador mexicano	117 - 119
6.2 Productos cuya exportación debe ser fomentada	119 - 121
6.3 Adecuaciones al sistema de estímulos a la exportación	121 - 123
6.4 Instrumentos de negociación internacional	123 - 124
6.5 Cooperación bilateral	124 - 125
6.6 Cooperación multilateral	125
6.6.1 Diálogo Norte-Sur	125 - 127
6.6.2 Diálogo Sur-Sur	127
6.6.3 Conferencia de las Naciones Unidas - sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)	127 - 129
6.6.4 Asociación Latinoamericana de Integ--gración (ALADI)	129 - 130
6.6.5 Sistema Económico Latinoamericano - (SELA)	130 - 131
6.6.6 Acuerdo General sobre Aranceles Adua--neros y Comercio (GATT)	132 - 134
BIBLIOGRAFIA	135 - 147

INTRODUCCION.

Por muchos conceptos, puede decirse que la nación vive una disyuntiva. A favor de la crisis se han puesto de manifiesto situaciones nuevas que, superpuestas a otras endémicas, requieren de reformas y acciones urgentes.

Uno de los problemas centrales de la economía mexicana es el que hace referencia a su sector externo y a las vinculaciones de éste con la economía mundial. En particular, los autores destacan la escasa capacidad competitiva de nuestros productos industriales -- dentro de lo que se conoce como el mercado mundial de mercancías.

La historia es de sobra conocida.

Durante los últimos años, concretamente a partir de la segunda mitad de la década del setenta, se habían logrado exportar cuantiosos volúmenes de petróleo crudo, hecho que permitió el incremento sustancial de los ingresos en divisas de la nación. Tan favorable situación amplió la capacidad de compra en el exterior. El extraordinario flujo de divisas, se pensaba en aquellos días, bien podría refuncionalizar el aparato productivo interno sobre la base de un mejoramiento en los niveles de productividad, que se apoyara tanto en la modernización de la capacidad instalada como en la realización de inversiones cuya orientación no fuera exclusivamente el mercado interno.

En esos mismos años, las importaciones crecieron pero desviaron su curso. La derrama de la renta petrolera más los fondos suministrados por el creciente endeudamiento público favorecieron que la economía creciera, en los años posteriores, a niveles nunca antes alcanzados. Así, México registró, durante el lapso de 1978 a 1981, una más que aceptable tasa de crecimiento del 8.5% anual, máxime si se atiende a que este desarrollo se producía en un contexto de crisis mundial aguda. Sin embargo, ni siquiera esta gran expansión de la actividad económica logró transformar, en términos radicales, las características de la producción industrial. Por el contrario, como se apunta en el curso de este trabajo, las exportaciones del sector secundario perdieron terreno en términos relativos dentro del total de mercancías comerciadas por el país. Así mismo, se asistió a la progresiva especialización de la capacidad exportadora en un solo producto, mientras que los productos que se importaron no estuvieron claramente priorizados; no sólo compramos maquinaria y equipo con el propósito de propiciar un avance en la tecnificación del proceso de trabajo sino que muchos de los recursos se destinaron a la compra de alimentos, materias primas o manufacturas que no se producían en el país o se dejaron de fabricar por lo desequilibrado de su desarrollo.

El fuerte empuje de la economía mexicana en esos años evidenció --

problemas estructurales, que eran elocuente testimonio de la persistencia de insuficiencias y atrofiadas heredadas.

La agricultura no marchaba en consonancia con el desarrollo industrial; a su vez éste daba irrefutables muestras de una alta dependencia del exterior, principalmente de los países de mayor desarrollo relativo, lo cual limitaba la posibilidad de lograr un desarrollo autosostenido sobre la base de la expansión del mercado interno y con posibilidades de consolidarse en el corto o mediano plazo. La expansión de 1977-81 puso de manifiesto, también, que se requería una revolución tecnológica que garantizase la eficiencia de la masa de recursos invertidos con anterioridad y que la producción que se generaba tendría, en consecuencia con ello, que ser reorientada hacia la satisfacción de las necesidades más importantes, sea de la población, sea del propio aparato productivo instalado, si en verdad se aspiraba a un desarrollo menos desequilibrado y con menor énfasis en la obtención de lucro.

Este fue el escenario conforme al cual se movió una nación que se suponía estaba en vísperas de dar un salto cualitativo hacia la prosperidad.

Los recursos provenientes del petróleo y el endeudamiento público contratado con la banca privada internacional durante esos años, deberían haber permitido avanzar, con paso resuelto e inquebrantable, por ese rumbo.

Sin embargo, el resultado concreto de ese ensoñamiento fue bastante más modesto. A estas alturas el país sigue contando con una estructura industrial instalada que resulta atrasada en la gran mayoría de sus ramas, que por lo mismo no dispone de los niveles mínimamente aceptables para la competencia externa.

De igual manera, la dependencia del exterior en materia de importaciones, se acentúa cada vez más. El adverso panorama presente obliga a un cuidadoso análisis del período; a la evaluación concienzuda de él tanto en lo que se refiere a los desequilibrios estructurales inminentes como a los obstáculos que ya entonces se presentaban como determinantes, prestando especialísima atención a la política económica que se puso en práctica con miras a reestructurar el establecimiento productivo.

Aquella, de nueva cuenta, privilegió el subsidio y la fácil importación; un abanico de condiciones coyunturales le permitieron mantener la moneda nacional a un nivel de sobrevaluación que frenaba cualquier posibilidad de expansión de las exportaciones y que por el contrario incentivaba las compras indiscriminadas al exterior, con los resultados antes calificados.

La postergación sinérgica que se hizo en el pasado de las transformaciones estructurales llevó a que la industria nacional dependa, ahora, en gran porcentaje para su funcionamiento, de insumos impor-

tados. Es importante invertir esta tendencia. Ningún proyecto de desarrollo nacional es viable si no se atiende y se combate de manera tajante la incapacidad imprudencialmente alentada de nuestra industria para autoalimentarse. El problema es demasiado complejo y no puede resolverse de manera mecánica; alumbrar senderos probables requiere de un examen cauto de las principales causas que han conducido a tan aciaga situación.

De igual manera, es insuficiente contentarse con la sola explicación de la problemática de la coyuntura ya que es innegable que -- sus raíces se hundan, con robusta firmeza, en la forma específica en la que se ha desarrollado el capitalismo en nuestro país.

Si la contemplación es actitud equivocada, también lo es plantear de manera aislada el estudio de la dinámica de las exportaciones -- o incluso del comercio exterior, sin ubicar las correlaciones de -- sus flujos y reflujos con la industrialización y el desarrollo económico del país. La escasa competitividad de nuestras exportaciones es asunto inseparable del patrón conforme al cual se ha desarrollado la producción interna y hacia donde se ha orientado.

El hecho de que la industria nacional sea incapaz por lo menos de proveerse del monto de divisas que requiere para sus compras externas, demuestra esta situación, pero no la resuelve. Hay una historia, la acción de grandes masas de hombres que también han puesto su impronta y actúan de acuerdo con su tradición, aún hoy.

La acción estatal y la especificidad de las condiciones que la han conducido a lo largo del proceso de desarrollo industrial, tendrá que ser también un elemento, las más de las veces implícito, para desentrañar parte de la problemática aquí planteada. Fácil es descalificar, en estos momentos, el papel proteccionista a ultranza -- asumido durante muchos años.

Se olvida que él aportó premisas insubstituíbles para cimentar el México moderno por el Estado. Permitió también a los empresarios nativos obtener sus ganancias en el marco interno, sin tener que -- preocuparse por buscar la ampliación de su producción con vistas a vender al exterior. Por otra parte, el Estado contribuyó dando su aval en la obtención de los recursos externos indispensables para mantener esta situación. Mencionar estos elementos no equivale, -- desde luego, a optar por una defensa tan falaz como inútil de una racionalidad anclada en el ayer.

Lo cierto es que la economía mexicana se encuentra inserta en una problemática más general, inducida por el desarrollo de la economía mundial al cual el país no ha sido ajeno en ningún momento, -- más allá de cualquier veleidad autárquica.

Mientras más se ha desarrollado el país, mayor ha sido también la fuerza de esta vinculación. La forma específica de la misma ha -- cambiado, sin lugar a dudas, conforme ha avanzado la industrializa

ción, otro tanto han hecho muchas de las características que ad--- quiere el proceso interno, pues están determinadas por la fase con--- creta que transite la dinámica económica mundial.

Es necesario, por lo tanto, para abordar la temática de la indus--- trialización y exportación en México tener presente todos estos -- elementos que contribuyen a configurar el objeto que se plantea in--- vestigar.

En tal sentido, metodológicamente, se ha optado por incluir en un primer apartado los diversos cuerpos de pensamiento que hasta hoy se han esforzado por dar una explicación teórica vinculatoria de -- los problemas de comercio internacional con el desarrollo económi--- co.

Dentro de dicho apartado se presentarán, de manera suscita los -- principales postulados teóricos que informan la interpretación de dichos problemas. A tal propósito, han escogido las corrientes -- que consideramos más representativas, desde las concepciones neo--- clásicas hasta explicaciones más novedosas y actuales.

Es preciso señalar que el interés central de este apartado es ana--- lizar críticamente estos postulados teóricos para extraer elemen--- tos que nos permitan conocer la realidad desplegada. No se trata, en consecuencia, de ejercer un análisis teórico en y por sí mismo sino de conjuntar una visión explicativa de los distintos ángulos y facetas de la situación contemporánea, sin atención a razones de doctrina.

En un segundo capítulo, se pasa de lo teórico a lo histórico inten--- tando el enlace metodológico de ambas representaciones del procesó real. En este apartado se presenta, a grandes rasgos, el curso -- que ha seguido la economía mundial desde el advenimiento de la fa--- se monopolista o imperialista, que se ubica alrededor de la década del 70, en el siglo pasado. En otro sentido, elucidan las princi--- pales características de las fases genéricas por las que ha transi--- tado la economía mundial y cuáles han sido las causas y los efec--- tos principales de éstos. Adicionalmente se presenta una periodi--- zación tendiente a ordenar y caracterizar los grandes ciclos de la economía mundial, sin pretensiones de que esto conforme un esquema ineluctable.

Estos dos capítulos constituyen una especie de marco teórico e his--- tórico para la cabal comprensión e interpretación de lo sucedido -- en México, a partir del desarrollo en nuestro país de las relacio--- nes de producción capitalista y, con ellas, de un proceso amplio de industrialización. Para tal efecto, y sin pretender zanjar la determinación del momento preciso en que se establece en el país -- como relación dominante la producción de mercancías, se ha optado por analizar el desarrollo de la producción y el comercio exterior en nuestro país desde los años 70 del siglo pasado, período que -- además permite compatibilizar el análisis con el desarrollado en --

el capítulo II, en lo que se refiere al mercado y la economía mundiales. El estudio de la industrialización y las exportaciones en México, a lo largo de un siglo (1870 a 1970), es el objeto de estudio del tercer capítulo.

La etapa actual, por cuestiones de suyo evidentes, se prefirió examinarla por separado. Así, el cuarto capítulo se centra en el estudio de la problemática central en México durante los años que -- van de 1970 a 1985. En la medida en que las hipótesis centrales -- intentaban responder a situaciones actuales; a este capítulo se le ha dado una importancia fundamental, separando los problemas -- estructurales generales de los ubicados en el marco específico del -- comercio exterior y en particular de las exportaciones.

La abrupta caída de las exportaciones en el pasado año y los nuevos problemas que se han venido a agregar a los crónicos males del sector externo, nos indujeron, en definitiva, a intentar en el capítulo V una síntesis de los complejos nexos entre la evolución -- del comercio de mercancías y la dinámica de la acumulación de capital, situación que reputamos de excepcional importancia en lo decisivo, disyuntiva de modernización o estancamiento que caracteriza la hora presente.

En el ánimo de dar una visión propositiva al análisis efectuado, -- se pensó adecuado incluir un capítulo final en el que se realizara un ordenamiento de los problemas centrales que actualmente frenan la capacidad exportadora del país y se presentasen, a la vez, sugerencias tendientes a cambiar la situación prevaleciente. Desde -- luego, en este renglón el hecho para diagnóstico del futuro sólo -- es objeto de una sintética mención. Examinar las condiciones e implicaciones del ingreso en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio no sólo para el desarrollo del sector externo sino también de la propia planta industrial, haría necesario un estudio de similar o mayor extensión. Tarea tan vasta como difícil -- da -- do que, a la fecha, sólo se conocen elementos en extremo genérico de las condiciones en que se negoció la adhesión al tratado. A pesar de ello, el rumbo que este hecho definirá se sitúa en un plano enteramente distinto de las posibilidades que aquí se han analizado. Que así sea, no predica de un esfuerzo estéril; antes bien indica lo complejo del avenir. El tiempo será juez en este y muchos otros capítulos de la realidad.

Es evidente que un tema de tal importancia y complejidad no puede agotarse con una investigación como la que aquí se ha realizado. -- La polémica sobre este y otros muchos problemas de la economía y -- la sociedad mexicana están vigentes aún. En tal sentido, el presente trabajo sólo pretende contribuir a enriquecer el necesario -- debate. Existe, además, la firme intención de seguir estudiando -- por nuestra parte la problemática aquí abordada. Vayan, pues estas reflexiones, resultado de una labor de investigación que apenas comienza y que esperamos tenga mayores resultados en el futuro.

1. LAS EXPORTACIONES Y EL DESARROLLO ECONOMICO.

El desarrollo del tema central de nuestra investigación presupone la explicitación de algunas ideas generales que conforman su marco teórico, con el propósito primordial de precisar los términos de vinculación entre comercio exterior (aspecto referido a las exportaciones) y el desarrollo.

Insistimos en la expresión "algunas ideas", para señalar que de manera expresa renunciamos a la pretensión de ensayar la formulación de un conjunto sistemático de proposiciones básicas. Nuestro cometido puede ubicarse en un doble campo de postulados:

- a) Entender que al presente no existe un sistema de doctrina y -- análisis científico suficientemente integrador del pensamiento económico en la cuestión que nos ocupa.
- b) Considerar que actualmente los distintos paradigmas del pensamiento económico (neoclásico, keynesiano y neokeynesiano, marxista) atraviesan una profunda crisis tanto en su capacidad explicativa y predictiva como en la definición de las mediaciones y articulaciones que harían posibles el tránsito de sus -- proposiciones abstractas a los fenómenos económicos concretos de la economía contemporánea.

Por esa razón, hemos preferido recurrir a un conjunto de instrumentos y modos conceptuales que contienen o remiten a los aportes que presentan mayor importancia y alcance en las diversas corrientes contemporáneas de pensamiento económico en el campo de las teorías del comercio internacional y el desarrollo.

Este paso metodológico que excluye la presentación de un cuerpo cerrado de ideas, a la manera de un sistema perfecto y autosuficiente, podría ser confundido con una inútil o gratuita interpretación valorativa; hacerlo, sería --en los hechos-- incurrir en una actitud riesgosa reductiva y superficial. En efecto, reconocer -- que en una determinada fase del desenvolvimiento histórico la realidad pone en jaque muchas de las nociones ayer indiscutidas, nada tiene que ver con la pretensión de construir un continente teórico a partir de la suma de fragmentos abstraídos de sus presupuestos -- teóricos y gnosceológicos. Para demostrar en estado práctico la -- dimensión de la diferencia anotada --antes de pasar a definir los conceptos en sus términos rigurosos--, efectuaremos algunas consideraciones generales.

Un hecho ampliamente comprobado es que la teoría neoclásica del comercio internacional constituye el instrumental analítico que predomina, con incontrastable fuerza, en los principales medios académicos, empresarios y gubernamentales. Constituido a partir de una síntesis entre los artículos derivados del núcleo de los pensamien

tos "clásicos" y "vulgar" del siglo XIX (teorías de las ventajas comparativas y las demandas recíprocas) y de lo medular en la teoría neoclásica contemporánea (instrumental marginalista, teoría de los costos de oportunidad, teorema Heckscher-Ohlin sobre la dotación de los factores, etc.), este conjunto teórico adolece de similares deficiencias generales que el cuerpo de pensamiento neoclásico: en particular su propensión a una intemporalidad extrema (ahistoricidad) que, en el complejo devenir de los acontecimientos económicos, les confiere una imagen ficticia e irreal; de lo anterior, se desprende un acentuado carácter apologetico del capitalismo, en su expresión actual como sistema económico mundial (capitalismo oligopólico e imperialista).

Reconocer lo anterior no obsta a admitir que algunas de sus aportaciones, como la versión dinámica de la teoría de la ventaja comparativa (1), algunos de sus instrumentos para el estudio de los costos y precios, las elasticidades o el papel del tipo de cambio, etc., habrán de ser rescatadas, a través de la crítica de su estructura categorial, para un análisis objetivo.

Tanto la crítica de esta concepción como desarrollos relativamente independientes de la misma han dado origen a un notable desarrollo, en las últimas décadas, de un conjunto de concepciones a las que se suele agrupar bajo la genérica denominación de "estructuralistas". La raíz de este nombre denota la percepción de que sus defensores ponen el acento, antes que en la existencia de una supuesta tendencia al equilibrio general espontáneo del sistema económico en torno a un adecuado funcionamiento del mercado y del sistema de precios, en el análisis de las condiciones estructurales concretas de la economía actual. Consecuentes con su punto de partida, esta vertiente del pensamiento económico exige activas políticas estatales de promoción y regulación, como condición inexcusable para el desarrollo económico.

Dentro de este mismo campo podríamos ubicar al pensamiento de la CEPAL. Otro tanto cabría hacer con la teoría de los "enlaces de Hirschman o con los aportes de autores como Linder o Myint, quienes ejercen una suerte de crítica de la lógica interna del neoclasicismo, a partir de sus propios presupuestos teóricos más generales, que pone en jaque, sin embargo, en cierto sentido -que podríamos calificar de muy positivo- los mitos del liberalismo económico, sin llegar empero a oponer al mismo opciones teóricas globales.

(1) La versión dinámica de la teoría de las ventajas comparativas puede verse en Hollis Chenery, "Ventaja Comparativa y Política de Desarrollo", 1965. (incluido en Economía del Comercio y el Desarrollo. Amorrortu. Buenos Aires, 1971); Charles Kindleberger, Economía Internacional. Editorial Aguilar. Madrid, 1972; A. Maisels. Growth and Trade. Cambridge University Press, 1970.

La situación mencionada se expresa hoy día en la existencia de una crisis muy acusada al interior de estos corpus teóricos alter-nativos, particularmente relacionados con su capacidad para explicar debidamente y proponer opciones viables ante los más importan-tes fenómenos de la economía internacional: la internacionaliza-ción del capital, el desarrollo del mercado financiero, la infla-ción (2).

En cuanto a la teoría marxista, es hecho sabido de que una de sus insuficiencias más notorias se halla precisamente en el terreno -de la teoría económica internacional, particularmente en torno al mercado mundial y el comercio internacional. Sin embargo, un con-junto de proposiciones emanadas o vinculadas al estatuto teórico del marxismo, como el planteamiento de la cuestión de las transfe-rencias de valor entre diferentes economías nacionales, la teoría del imperialismo o el análisis actual en torno al proceso de in-ternacionalización del capital, no pueden menos que caracterizar-se como fundamentales aportaciones al pensamiento económico, im-prescindibles para todo análisis objetivo de la economía interna-cional.

Por las razones expuestas, trataremos, esforzándonos por eludir -el sutil recurso del eclecticismo, de rescatar aquellas proposi-ciones teóricas que, cualquiera sea su origen doctrinal y a pesar de lo que esto supone en desmedro de su eficacia cognoscitiva, -permitan explicar adecuadamente relaciones objetivas entre los fe-nómenos económicos que nos interesan. Valga la precisión: esto en función de las necesidades analíticas y propositivas que plan-tea el trabajo: el análisis de las exportaciones de México y su relación con el desarrollo y el fortalecimiento de la economía na-cional.

El punto de vista anotado implica privilegiar un enfoque históri-co-político cuyo punto de partida es la ubicación precisa de Méxi-co en el mercado mundial. En sentido coincidente, tiene como pre-misa el juego político-estratégico entre los diversos estados na-cionales. Por lo mismo, concibe a México como un país "semi-indus-trial" en desarrollo, tecnológica y financieramente dependiente -

(2) Sobre el reconocimiento de esta crisis, pueden verse numero-sos trabajos. Cfr., sobre todo, Joan Robinson, Contribución a la teoría económica. Siglo XXI. México, 1979; Sweezy y Mag-dof, "Keynesianismos: ilusiones y desengaños". Monthly Re-view. Selecciones en español, junio de 1973.

de los grandes centros del mundo capitalista, con importantes rezagos estructurales en la conformación de su economía y su configuración social, inmerso en el hecho geográfico de su condición limítrofe con la principal potencia capitalista-imperialista del mundo, en una etapa extremadamente compleja del desarrollo internacional: mundialización del régimen económico del capital, crisis económica, endeudamiento colosal de los países dependientes, amenaza insuperable de guerra nuclear, surgimiento, auge y colapso de los mecanismos de intervención de los órganos de defensa de los precios de los recursos del Tercer Mundo.

A partir de estas consideraciones generales pasaremos a precisar las consideraciones particulares que orientan el trabajo.

1.1 Exportaciones y crecimiento económico.

En este orden de apreciaciones, parece conveniente examinar, primeramente, la relación que se establece entre exportaciones y producto (e ingreso) nacional. En suma, el problema cuantitativo del crecimiento económico: más adelante, nos referiremos a las cuestiones cualitativas vinculadas con lo que suele llamarse "desarrollo".

Nos parece preciso abundar en la conocida afirmación acerca de la génesis del pensamiento económico moderno, que la remonta a -- la célebre fórmula de los mercantilistas que establecía una filiación directa entre la riqueza de los estados y los excedentes de comercio exterior.

Este postulado de sentido común fue sometido a partir de Adam Smith a una devastadora crítica, en especial por lo que concernía a la identificación, a priori e incondicional, entre riqueza y dinero. Sin embargo, un aspecto sustancial de aquel viejo enfoque -- lo retoma, en nuestro siglo, el pensamiento keynesiano, en cuanto reivindica la importancia del superávit de la balanza comercial -- al extremo de referirlo como un objetivo importante de la política económica (3). Esta concepción, en su aspecto puramente formal se traduce en el conocido enunciado contable del ingreso nacional como igual a consumo más inversión y más exportaciones (menos importaciones). El corolario de esta ecuación es de sobra conocida: supone que, manteniéndose constantes las demás variables, el incremento de las exportaciones se expresará matemáticamente en un aumento del ingreso nacional, esto es, de la riqueza social.

(3) J. M. Keynes. Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, F.C.E. México, 1970, pp. 197-302.

El planteamiento cepalino configuró una crítica oportuna a las concepciones "metropolitanas" prevalecientes en aquel entonces. Pero sin entrar a considerar aquí en detalle su relación (o su inadecuación) con los cambios radicales en la estructura de los procesos de trabajo y del mercado mundial, que ocurrieron entre 1955 y 1965 (factores que escapan al presente análisis), lo cierto es que el planteamiento de la CEPAL presentaba numerosas imprecisiones e inconsecuencias.

Esta situación repercutió en el predominio de ciertas interpretaciones unilaterales y abusivas, que en muchos casos inclinaron la balanza en forma igualmente riesgosa, al preconizar numerosos secucaces de esta concepción una postura indiscriminada en contra de las exportaciones, que afectaban igualmente el crecimiento económico.

Tal fue el caso -por ejemplo- de la lamentable confusión entre el crecimiento de las exportaciones que drenan los recursos indispensables para la industrialización (capitales, divisas, insumos y obras de infraestructura, mano de obra calificada o escasa, etc.) y el desarrollo de aquellas que son el resultado de la utilización de capacidades excedentarias (recursos naturales, fuerza de trabajo, etc., ociosos y no susceptibles de ser utilizados a media no plazo por la industria nacional), y que por lo tanto implican un uso casi gratuito de recursos económicos inmovilizados.

Creemos que estos casos, a los cuales podría asimilarse, en cierta forma, la movilización de fuerza de trabajo desocupada hacia tareas diversas que no exigen inversiones importantes. En todo caso, el fomento de las exportaciones constituiría un objetivo en sí mismo, que favorecería no sólo el crecimiento del ingreso sino también del empleo. Se trata no sólo de exportaciones agrícolas, pesqueras e industriales, basadas en materias primas excedentarias (o potencialmente excedentarias) cuya posibilidad de producción supera ampliamente la demanda nacional, sin exigir grandes gastos de inversión.

En los apartados siguientes abordaremos otras dos situaciones especiales: las ganancias en términos de su aporte a una capacidad creciente de importación y las ganancias en términos de la absorción de excedentes de acumulación, particularmente en relación con la asignación de recursos en favor de las exportaciones (e incluso de grandes inversiones) que en el corto plazo actúan en menoscabo de la ampliación de la capacidad de producción industrial orientada al mercado interno, puede favorecer casi inmediatamente, en una proporción mayor, a la propia industrialización.

En términos generales, podríamos sintetizar el contenido de este apartado señalando que, en un enfoque relativamente estático (que por lo pronto no considera el desarrollo en el largo plazo), el incremento de las exportaciones en los países subdesarrollados favorece el crecimiento del producto y el ingreso, sólo en el caso -

de que no afecte negativamente la asignación de recursos al proceso de industrialización en el mediano o largo plazo. La potencialidad de crecimiento de las exportaciones se liga, de manera particular, con la disponibilidad de excedentes no competitivos con la industrialización.

1.2 Exportaciones e importaciones. (El lugar de la capacidad de importar en el desarrollo económico).

Mientras que en el instrumental teórico-analítico de las doctrinas mercantiles y neo-mercantilistas las importaciones constituyen una carga casi puramente negativa, que debía minimizarse al máximo posible, en la economía clásica y neoclásica eran sólo un eslabón del equilibrio general y de una asignación más adecuada de recursos y de bienestar a nivel internacional. Por su parte, en las teorías estructuralistas del desarrollo, las importaciones ocupan un peculiar y contradictorio papel.

Recordemos que el énfasis en la sustitución de importaciones fue el aspecto central de la teorización cepalina. Sin embargo, esta conclusión que pertenecía por entero al ámbito de la política, tendió a ser concebida muy habitualmente como una actitud de la más rancia cepa proteccionista; en consecuencia, se consagró una exagerada y onerosa barrera tarifaria cuyo prohibitivo nivel encareció, exageradamente, los precios internos y propició el establecimiento de sobreganancias oligopólicas, que generalmente favorecieron a las empresas transnacionales que operaban en los mercados cautivos (4).

A su vez, aunque los procesos sustitutivos produjeron importantes ganancias a corto y mediano plazo, en términos de reducción de los coeficientes de importación, no tardó demasiado en hacerse patente el fenómeno conocido como "rigidez de las importaciones" (aproximadamente hacia la segunda mitad de la década del cincuenta en Méxi-

-
- (4) En torno a la cuestión de la sobreprotección generadora de -- "mercados cautivos" para el gran capital y generadora de sobrebene-
ficios de monopolio muy altos en países como Brasil, México o la Argentina, puede verse: J. Bergsman, "Comercial Policy, Allocative Efficiency and X Efficiency". The Quarterly Journal of Economic, agosto de 1974; Alejandro C. Díaz. Ensayos sobre la Historia Económica Argentina. Amorrortu. Buenos Aires, 1973; Little, Scitovsky y Scott. Industria y Comercio en algunos Países en Desarrollo. FCE, México, 1975; René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). F.C.E. México, 1976; F. Fajnzylber. La industrialización trunca de América Latina. Nueva Imagen. México, 1983.

co, Argentina y Brasil, y en la mayoría de los otros países de la región en el decenio siguiente) lo cual se expresó como una reversión franca y directa de la tendencia expuesta (5).

La existencia del fenómeno mencionado, sea que esté vinculado al inicio de una nueva fase en el desarrollo de la industria (6), sea que radique en alguna otra causa, plantea un complejo dilema que -aunque susceptible de ser aminorado vía reducción de los subsidios injustificados a la inversión de capital (7), sólo pueden resolverse, de una manera sustancial, con un mayor ingreso de divisas. Por cierto, éste depende, principalmente, del flujo de la inversión extranjera y de la exportación de mercancías y servicios.

No hace falta desplegar un esfuerzo demasiado importante para demostrar la absoluta imposibilidad de que se registre un incremento del ingreso de capital externo -cualquiera sea el juicio que se adopte en torno a su conveniencia. Por lo demás, el descomunal peso del servicio de la deuda externa, que da origen a una situación estructural de clara tendencia al déficit financiero externo (8), convierte a la ampliación de la capacidad exportadora en el soporte insustituible de cualquier intento por aumentar la capacidad de importación.

Tampoco se necesita un esfuerzo demasiado grande para demostrar -- las razones por las cuales no parece posible restablecer la tasa de inversión a un nivel que haga factible pensar en la disminución del desempleo (factor sobre el que tampoco nos detendremos por considerarlo suficientemente conocido).

-
- (5) Ayza, Fichet y González. América Latina: Integración Económica y Sustitución de Importaciones. FCE. México, 1975; M.C. -- Tavares. De la sustitución de importaciones al Capitalismo Financiero. FCE. México, 1979.
- (6) Tesis planteada por autores como A. Dabat, "La economía mundial y los países periféricos a partir de la segunda mitad de la década del sesenta" y Miguel Angel Rivera y Pedro Gómez Sánchez, "México: Acumulación y Crisis en la década del sesenta", revista Teoría y Política, números 1 y 2, respectivamente. Juan Pablos Editores, México, 1980.
- (7) Estudio de A. Dryden Witte, Employment in the manufacturing Sector of Developing Economies: A Study of México, Peru and Venezuela, citado por R. Villarreal, op. cit.
- (8) Véase por ejemplo R. Dávila Gómez Palacio, "La crisis y el -- desafío al pensamiento económico latinoamericano". Le Monde Diplomatique en español, septiembre de 1984.

Con toda la fuerza del buen sentido que parece respaldar ese aserto, el mismo tiene una validez puramente formal, porque no consi- gue explicarnos, de modo convincente, si en el mundo económico -- real, todo aumento de las exportaciones se traduce necesariamente en un incremento del ingreso o, mejor aún, en una optimización del mismo. Tampoco nos revela por qué razón un aumento de las exporta- ciones, en determinadas circunstancias, origina un incremento más que proporcional del consumo, la inversión o las importaciones.

Precisamente, el pensamiento económico latinoamericano se gesta, - con un perfil y una dimensión propios, a partir del cuestionamien- to a las insuficiencias mencionadas. Con fundamento en los traba- jos de Prebisch y otros destacados economistas, entre los que cabe destacar a dos europeos como Hans Singer y Gunnar Myrdal (9), se - abrió paso en la década del cincuenta una nueva concepción, articu- lada en torno a la idea de que la división internacional del traba- jo prevaleciente en el siglo XIX había favorecido un "sesgo expor- tador" en la asignación de recursos de los países subdesarrollados.

El resultado de ello había sido fatal. En si, el dinamismo de la actividad exportadora había ido en detrimento de la industria --- orientada hacia el mercado interno, con el subsecuente incremento de la vulnerabilidad del sector externo nacional, ante el crecien- te deterioro de los términos del intercambio.

Esta comprobación llevaba a replantear la relación existente entre exportaciones e ingreso: los incrementos en las exportaciones no se traducían, necesaria, directa e inmediatamente, en áumentos co- rrelativos de la producción nacional; por el contrario, podrían ac- tuar negativamente sobre la misma, al succionar los escasos recur- sos disponibles, o más bien utilizables para el desarrollo indus- trial.

Conforme con esta concepción, adoptada oficialmente por la CEPAL, la política comercial de los estados latinoamericanos se orientó - en función del conocidísimo patrón de industrialización "sustitu- tiva de importaciones", que predominó en México hasta 1958 en su - etapa referente a los bienes de consumo, para reorientarse desde - esa fecha hacia la sustitución de importaciones de bienes interme- dios y de capital (10).

(9) Raúl Prebisch. El desarrollo económico de América Latina y -- sus principales problemas. CEPAL, Nueva York, 1950, y "Polí- tica comercial en los países subdesarrollados". American -- Economic Review, mayo de 1959; Hans Singer, "Distribución de ganancias entre países inversores y prestatarios". Ameri- can Economic Review, mayo de 1950; Gunnar Myrdal. An Interna- tional Economy. Harper. New York, 1956.

(10) René Villarreal. Op. cit.

Lo mencionado no deja de plantear nuevos problemas, que tienen que ver con la cuestión más general de la promoción de las exportaciones no tradicionales como con un conjunto de otras cuestiones vinculadas estrechamente a ella, cual son: la presencia de las empresas transnacionales en los sectores más dinámicos de nuestras economías y el control de sus operaciones internacionales (11); el proteccionismo de los países industriales o el retraso relativo del potencial industrial y tecnológico de México y demás países latinoamericanos. Esta gama de retos, como dejaremos sentado más adelante, exige la definición de una nueva política exportadora que confiera el papel protagónico a los estados nacionales y al desarrollo de la integración regional.

1.3 Las exportaciones como medio de fortalecer la acumulación de capital.

Además de sus aportaciones al incremento del producto y a la ampliación de la capacidad importadora, las ventas al exterior pueden cumplir otra función en el desarrollo económico. En efecto, constituyen un acicate a la acumulación de capital, puesto que los excedentes de inversión así generados pueden, ulteriormente, capitalizarse en el fortalecimiento de la capacidad productiva de otras ramas de la economía.

Esta disponibilidad existe siempre que, vía impuestos a actividades exportadoras privadas o acumulación de excedentes de operación de las empresas públicas exportadoras, sea posible apropiarse ganancias extraordinarias generadas en el mercado mundial.

El origen de dichas ganancias puede encontrarse en la captación de una renta internacional del suelo, como la que proporcionan el petróleo u otros productos minerales y agrícolas (12); en ventas de productos industriales cuyos insumos tengan en el país exportador precios inferiores a los mundiales (en el caso de México, por ejemplo, tal sucede con los petroquímicos, productos pesqueros, etc.) o que, simplemente, aprovechan la ventaja de los salarios como ocurre con los productos industriales con una base intensiva en mano de obra (confección, etc.).

(11) En los numerosos trabajos en este sentido, destacan a nuestro entender Fajnzylber y Martínez Tarragó. Las Empresas Transnacionales. F.C.E. México, 1976.

(12) Sobre la cuestión de la renta internacional del suelo existe una amplia bibliografía, especialmente referida al caso del petróleo, que sin embargo tiene un alcance mucho mayor. Puede mencionarse: J.M. Chevallier. La baza del Petróleo Laia, Barcelona, 1974.

En todos estos casos, sin considerar otros factores tanto o más -- importantes, la actividad exportadora no es sólo un medio de obtener productos, empleos y divisas, sino también fuente de ahorros. Esto marca una diferencia notoria con lo que ocurre en el caso de los productos exportables gracias a altos subsidios, los cuales -- aunque proporcionen otro tipo de ventajas concluyen por transformarse en gravosa carga para el fisco y obturan el proceso de acumulación de capital en el conjunto de la economía.

Con todo, el análisis del subsidio no se agota en la sola consideración de su monto. Recordemos que el tipo de cambio puede suponer un subsidio general o que los consumidores de productos de importación otorgan a los exportadores. Así, es el caso, en nuestro país cuando hay subvaluación del peso en relación con el dólar. También puede darse el caso inverso, en el que entre los que habría que incluir a Pemex y al resto de las empresas públicas de exportación subsidian al capital privado importador, tal como sucedió con la sobrevaluación excesiva del peso entre 1979 y 1982.

En el caso de la fijación del tipo de cambio, al igual que en el de las cargas y subsidios fiscales, debe hacerse un cuidadoso análisis de la estructura actual y virtual (potencial) de los agentes importadores y exportadores; de sus respectivas posiciones de rentabilidad y de las posibilidades que cada cual tiene de eludir el control público (caso de las empresas transnacionales y el gran capital financiero nacional). Dicho de otro modo, esto último significa examinar la posibilidad de que el poder público impida que -- las ganancias de exportación, en lugar de engrosar el proceso de desarrollo interno, se fuguen hacia los circuitos financieros internacionales.

Lo expuesto no supone que se deba renunciar, incondicionalmente, a los subsidios. Hacerlo sería tan absurdo como sustentar la renuncia a la promoción de las exportaciones. Lo que se trata es de proponer:

- a) Una racionalización, ergo: una reducción al máximo posible de esta herramienta de política económica;
- b) Privilegiar, en todo caso, la generación de excedentes en determinados segmentos del sector exportador, de manera tal que éste sea la fuente del subsidio de las exportaciones y no, indiscriminadamente, el resto de la economía.

Este conjunto de cuestiones se caracterizan hasta el presente por haber sido materia de un inadecuado tratamiento teórico en la economía académica; y ha sido abordada más bien por autores marxistas que han centrado su preocupación en el análisis general del problema, antes que en las cuestiones de política económica. A pesar de este marcado desinterés, la misma nos parece una cuestión crucial que merece un tratamiento serio y riguroso en el momento de defi--

nir una política de promoción de exportaciones.

1.4 Las exportaciones y el desarrollo económico.

Durante las últimas décadas el concepto de "desarrollo" ha sido -- centro y materia de una amplísima discusión. A la fecha, el debate se complica porque abarca el intento de explicar, teórica e históricamente, conceptos tan utilizados como los de crecimiento, desarrollo y subdesarrollo, etc.

En el presente trabajo eludiremos la referencia a la génesis y contenido de esa controversia, por consideraciones de oportunidad y espacio, lo cual no obsta a que precisamente el concepto de "desarrollo" que utilizaremos en este apartado y en el conjunto del trabajo, en contraposición con el de "crecimiento".

Por desarrollo económico entenderemos lo que normalmente se conoce como "desarrollo integral", o sea conjunción de crecimiento económico equilibrado, autosostenido y democrático y desarrollo socio-cultural; concepto que en términos estrictos no es completamente posible dentro de una sociedad capitalista dependiente, pero que constituye un objetivo histórico y político a alcanzar. Queda así definido por exclusión el concepto de crecimiento.

En atención a que este trabajo se refiere al examen del comercio exterior, en particular del sector exportador, consideraremos, preferentemente, los efectos de éste sobre los distintos aspectos económicos y sociales que configuran la base de un desarrollo económico equilibrado, autosostenido y democrático, concepto este último que puede y debe entenderse en el sentido de "democracia social": satisfacción de las necesidades de la gran mayoría de la población nacional y de reconocimiento efectivo de su participación plena en la gestión económica y social del país.

Para ello no basta concebir una relación lineal de causa-efecto entre el comportamiento de las exportaciones y el crecimiento económico en el corto o mediano plazo, pues el tipo de crecimiento conjuntural fácilmente puede referirse si no se sustenta en una fase sólida y amplia de largo plazo. En la historia no faltan los ejemplos en los cuales un extraordinario dinamismo de las exportaciones adopta una dirección completamente contraria a los intereses de la mayoría de la nación.

Por esa razón, consideramos que se debe propugnar una política de crecimiento equilibrado (en el sentido de una relación adecuada -- del desarrollo industrial con el agrario; de la producción con el empleo y de la apertura hacia la economía mundial con el desarrollo interno) y autosostenido. Este último aspecto se vincula con el desarrollo endógeno de largo plazo, a partir de la ininterrumpi

da ampliación de la base industrial y tecnológica del país y del consiguiente elevamiento de la productividad del trabajo.

Desde esta perspectiva, un aspecto esencial de la política de exportaciones debe vincular las ganancias cuantitativas en términos de producción, divisas y excedentes (cuestiones mencionadas en los incisos anteriores) con las ganancias cualitativas o dinámicas, en términos de bases de desarrollo. Si bien ambos polos de la relación suponen diversas cuestiones, las dos de mayor importancia parecen ser relacionadas con el desarrollo de la base tecnológica e industrial del país y con la política de empleos.

En lo que concierne a la primera, supone dar prioridad a las ramas del comercio de exportación que presenten ventajas comparativas dinámicas, o sea, las que no exijan grandes subsidios a corto y mediano plazo y tengan mayor competitividad en el largo plazo y se muestren concordantes con una nueva inserción en la economía mundial mucho menos dependiente y atrasada.

En el caso concreto de México, el comercio de exportación orientado a satisfacer las necesidades internas de la industrialización y a propiciar su entrada a la presente era de la revolución tecnológica, supone impulsar, preferentemente, dos tipos de posibles exportaciones:

- a) Las que tengan mayor contenido industrial, considerando como tales no sólo a la producción de la manufactura sino también a la agroindustria, a la que generalmente se da un lugar secundario en las diversas políticas de industrialización.
- b) Dentro de la orientación anterior, parece conveniente favorecer a las exportaciones que tengan un elevado componente tecnológico conformes con las pautas de la tecnología más moderna (electrónica, materiales sintéticos, ingeniería mecánica, etc.).

La otra cuestión a considerar es el empleo. Desde luego, la maximización del empleo como criterio rector en la promoción de exportaciones no puede ser una regla de general aplicación por las consideraciones ya hechas en los incisos y puntos anteriores. Sin embargo, esto no obsta a que sea un aspecto complementario fundamental (preferencia a las exportaciones que impliquen mayor empleo en condiciones similares), mismo que puede coincidir con objetivos sectoriales prioritarios. Este último sería el caso, por ejemplo, del impulso a exportaciones industriales cuyas ventajas comparativas signifiquen una alta densidad de empleo o el aprovechamiento de un menor costo del salario. En dicho caso, coincidirían el objetivo de maximizar la recaudación de divisas en el corto plazo con un incremento en la ocupación, como sería el caso mencionado de la confección o el de la propia industria maquiladora.

1.5 Exportaciones y política internacional.

Finalmente, toda política de exportaciones tiene un fuerte ingrediente político o, si se prefiere, político-económico. Esto es perfectamente comprensible en una situación en la que la economía mundial sufre frecuentemente convulsiones y el proteccionismo de las grandes potencias industriales trastoca, por muchos conceptos, el mercado mundial. Como consecuencia de lo anterior, cualquier estrategia que se plantee incrementar los volúmenes de exportación no puede ignorar la correlación de fuerzas existentes. Máxime si se trata de un país semiindustrializado como México, que conserva fuertes rezagos en materia tecnológica.

La estrategia actual del Estado se dirige a aumentar la proporción de las exportaciones no petroleras, a partir de cambios en la estructura productiva interna, una utilización intensiva de la capacidad instalada y el mejoramiento de la competitividad de los productos de la economía mexicana. Si se llegan a cumplir estas premisas se podrá plantear, razonablemente, una mayor penetración en el mercado mundial.

Sin embargo, es importante señalar que a esa estrategia la acompaña una fuerte tendencia hacia la liberación del comercio exterior, que permite abrir el mercado interno a productos del exterior, una de las condiciones que le ha fijado el capitalismo internacional para acceder a otros mercados.

Esta liberalización del comercio exterior no deja de presentar rasgos preocupantes en la medida que suscita una espiral competitiva en la cual difícilmente un considerable porcentaje de productores nacionales no tendría otro remedio que ceder posiciones ante los competidores extranjeros, en detrimento de la producción interna. Quienes podrían resultar beneficiados son aquellos productores que han logrado concentrar importantes recursos financieros y productivos, que por lo mismo cuentan con métodos y procedimientos que le posibilitan tener altos rendimientos en sus fábricas. Disponen así de una competitividad aceptable en los diversos mercados a los que concurren; desafortunadamente éstos son los menos.

Una muestra palpable de la tendencia a la liberalización lo constituye el convenio comercial firmado con los Estados Unidos, por el cual México se obliga a limitar los subsidios a los productores nacionales que exportan hacia aquel país, con lo que se ve forzado a aceptar que sean colocados en similar nivel, es decir, como iguales, productores que no tienen el mismo monto, ni similar estructura de conformación en sus capitales. El corolario es inequívoco: equivale a aceptar, en los hechos, una situación desventajosa para los productores nacionales.

Por cualquier concepto que se considere, es imprescindible tomar en consideración que la apertura de la economía mexicana hacia el

exterior implica, necesariamente, un aumento en los niveles de eficiencia interna, con acuerdos bilaterales o multilaterales que se adecúen, en detalle, a la estructura productiva. En función de -- ello, cualquier intento de ganar espacios en el mercado de las exportaciones no tradicionales requerirá como base haber cubierto -- los requisitos anteriormente señalados. Aún así, con ello no basta. Se precisa también una estrategia política que perciba las -- particularidades nacionales de los eventuales mercados y permita -- disputar, palmo a palmo, aquellos espacios. Como se ve, una apuesta nada fácil, dadas las inciertas condiciones de los mercados regionales y la intransigente actitud de la política hegemónica en -- la región. Entre tanto, se procesa un cambio en el conjunto de la economía mexicana que contiene en sí trascendentales readecuaciones en la estructura actual del sector exportador.

2. LA EVOLUCION DEL CAPITALISMO Y DEL COMERCIO MUNDIAL.

La década de 1870 marca, en sus rasgos más definidos, la transición entre la fase caracterizada por la libre competencia y un nuevo período que desembocará en el predominio, en el plano mundial, del capital monopolista.

A partir de entonces, bien pueden distinguirse cuatro grandes divisiones históricas, propias ya de una forma superior de producción, asentada sobre un vertiginoso proceso de mecanización de la producción, el incremento en la relación técnica capital y trabajo, y la inclusión en el régimen de la estructura fabril de una cantidad -- creciente de mano de obra. Los períodos a saber son (1):

- a) Período clásico del imperialismo, que se extiende entre 1870 y 1914.
- b) El período de entre guerras, que abarca los tres decenios comprendidos entre 1915 y 1945.
- c) El boom de posguerra, que caracteriza el largo ciclo de crecimiento económico de 1946 a 1973.
- d) La prolongada situación de crisis de la economía internacional que con altibajos dura desde 1974 a la fecha.

Con base en estos períodos que rigen, de manera tendencial, las -- distintas economías nacionales, se buscará presentar los rasgos -- más significativos de la economía capitalista a nivel mundial, des-- tacando los elementos cuya incidencia se manifieste, principalmen-- te en el largo plazo y que, por ende, se conviertan en elementos -- estructurales del funcionamiento de la economía internacional, du-- rante la fase de que se trate. Por consiguiente, dejaremos en un -- segundo plano las cuestiones de alcance propiamente coyuntural y -- las medidas de política económica que hayan tenido efectos tan só-- lo transitorios.

(1) El presente criterio de periodización lo hemos definido a par-- tir de las etapas caracterizadas por autores como William -- Ashworth, Breve Historia de la Economía Internacional (desde 1850). F.C.E.México, 1977. p. 372; A.G. Kenwood, A. L. Lou--gheed. Historia del Desarrollo Económico Internacional. Edi-- ciones Itsmo. Madrid, 1972. p. 248, vol. 2, parte II: El Pe-- ríodo de Entreguerras, pp. 19-106.

La metodología utilizada hará posible trazar un perfil más nítido de las principales etapas y problemas inherentes a éstas; hacerlos nos permitirá no sólo detectar categorías teóricas y analíticas -- sino situar el telón de fondo sobre el cual se asienta nuestra -- concepción general sobre el problema del comercio exterior de México en los años que se analizan. Por lo mismo, llegar a la comprobación o refutación tendencial de los hechos sobre los cuales se ha cimentado nuestra caracterización del ciclo mundial ubicando así, en términos concretos, el período de estudio como resultado y expresión de las contradicciones inherentes al desarrollo -- histórico en su evolución global.

Así, las convulsiones de la economía mexicana durante la década -- de 1970, en particular la que toca a la evolución de su comercio exterior, no son en absoluto ajenos a la fase de crisis en la que se involucraron todos los países que configuraron el mercado y, -- por ende, el sistema capitalista.

La crisis de la economía mexicana se caracterizará, en atención a su íntima vinculación con este proceso global. Ergo, el objeto -- del presente capítulo apuntará a determinar los elementos externos que hayan tenido y conserven un peso fundamental en la determinación de la crisis económica, con especial referencia al papel específico del comercio exterior. Sentadas estas premisas de análisis, abordaremos el examen particularizado de las etapas.

2.1 El período clásico del imperialismo, 1870-1914.

Inglaterra, país en cuyo seno se realizaron los principales avances, tanto en lo que concierne al proceso de mecanización inherente a la revolución industrial como en la expansión económica que se tradujo en una importante consolidación de su política colonial, habría de ejercer a lo largo del siglo XIX el liderazgo económico incontrovertido de todo el sistema capitalista mundial. Una de las premisas que favorecería esta situación fue la importante brecha que estableció respecto de países como Francia, el -- cual había visto rezagar el crecimiento de su producción por la -- prolongada -- y durante largos años indefinida -- confrontación entre los agentes sociales del "ancien régime" y la revolución burguesa, que sólo se pudo consolidar después de un sinnúmero de avances -- y retrocesos, que repercutieron sobre la productividad de la economía gala (2).

(2) Kemp, Tom. La Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX. Editorial Fontanella. Barcelona, 1976. Particularmente el capítulo III: "El desarrollo económico francés, ¿una para doja?"

Un factor de primordial importancia que le permitió a Inglaterra -desarrollar su industria más que otros países, consistió en la --- efectiva concentración de la propiedad territorial. Semejante si- tuación fue decisiva. Ante todo, porque liquidó las relaciones so- ciales y jurídicas propias del régimen feudal, aun sin un despla- zamiento abrupto de los terratenientes. Por la otra, en cuanto --- abrió paso a un proceso que desplazó masas importantes y crecien- tes de campesinos emancipados de la servidumbre y, a la vez, caren- tes de suelo que cultivar. La migración hacia las grandes ciuda- des fue aprovechada por las industrias, que de esta manera se bene- ficiaron en las incipientes manufacturas con un contingente impor- tante de trabajadores dispuestos a contratar su capacidad producti- va. La consecuencia fue obvia: el mayor número de trabajadores - presiónó los salarios hacia la baja y permitió un importante incre- mento en la rentabilidad del capital productivo.

Este panorama, además de la acelerada expansión colonial británica que le proveía de materias primas, fuerza de trabajo y mercados -- vírgenes, fue lo que propulsó el desarrollo de su economía como la más importante de todo el ámbito europeo.

Por otra parte, a pesar de lo ya dicho, Francia logró conservar un nivel de crecimiento importante, aunque notoriamente menor que el inglés, debido sobre todo a que la expropiación de las tierras y - la configuración de un nuevo régimen de tenencia presentaban un ca- rácter mucho más lento. El proceso por el que el productor se se- para de sus herramientas no tuvo, sino hasta fines del siglo XVIII, la misma contundencia que en Gran Bretaña. De hecho, muchos campe- sinos seguían conservando la propiedad de sus tierras y se despla- zaban hacia la ciudad sólo por cortos períodos que aprovechaban pa- ra acumular algún dinero. Este numerario era transformado, en bue- na parte de los casos, en medio de producción, al reinvertirlo el hombre del campo en su propiedad. La expansión colonial francesa si bien pronto jugó un papel importante, tampoco alcanzó la magni- tud de la realizada por los ingleses (3).

Estos antecedentes ilustran claramente las características consti- tutivas de la fase de expansión de la economía francesa durante -- las primeras tres cuartas partes del siglo pasado. Tendencia que con sus ritmos y modulaciones aún mas pausadas comparten las demás economías del Viejo Continente. Sin embargo, la necesidad de ga- rantizar un proceso que continuara y desarrollase las modernas re- laciones capitalistas de producción implicaban la ampliación cons- tante de la inversión y la innovación técnica y organizativa de la producción. Imperativos que se hacían tanto mayores cuanto que la

(3) Ibidem.

finalización del reparto territorial del mismo, ponía límites y -- obstáculos a ese proceso.

En todo caso, la situación se complicaba en la medida que algunos países habían desarrollado una política nacionalista tendiente a -- evitar que la expansión inglesa distorsionara el desarrollo de sus propias economías nacionales. Este era el caso de Alemania, país que desarrolló por vez primera una rigurosa política proteccionista cuyo objetivo era impedir la penetración y, con ello, la invasión de su mercado por productos ingleses (4).

Al proceso de desarrollo alemán se le concibe como el primer caso de capitalismo tardío, es decir, un país que por el ritmo de su desarrollo material propio inició, con retraso, su desarrollo capitalista. De hecho, sólo después de la revolución de 1848 y de la -- consolidación de Prusia como potencia rectora de toda Alemania, -- tras la exclusión de Austria, se logró unificar a las 54 provin-- cias que dieron vida al imperio.

Una de las primeras medidas que cristalizó a la evolución hacia un Estado nacional unificado fue la abolición de cualquier pago interno por la comercialización de mercancías entre esas 54 provincias. Así mismo, se impusieron aranceles altos a cualquier mercancía que no fuese de manufactura nacional. El Estado empezó así a adquirir una importancia fundamental en este proceso, ya que se convertiría en el principal agente financiero del desarrollo. A través de él se construyeron las principales obras de infraestructura y las -- vías y medios de comunicación. A su vez, el Estado fue el principal responsable del crédito interno.

Con estas medidas proteccionistas, Alemania pudo, en muchos aspectos, igualar o superar los niveles de desarrollo de los más avanzados países de esa época. No es una extrapolación afirmar, por tanto, que el resultado concreto del proteccionismo ocasionó que, en un momento dado, aquel país pasara no sólo a formar parte del sistema mundial capitalista, sino que cumpliera un papel protagónico dentro del mismo.

En el momento en el que Alemania irrumpió en el mercado mundial, -- su desarrollo interno le puso como exigencia contar también con colonias para abaratar sus costos de producción mediante la obtención de materias primas y fuerza de trabajo baratas.

Sin embargo, en el momento en que surgió esa necesidad para la economía germana, ya todo el mundo estaba repartido. Lograr una expansión colonial representaba para ellos subordinar a los nativos de los países coloniales, sino disputarle sus colonias a las gran-

(4) Kemp, Tom. Op. cit. Capítulo IV, "El nacimiento de la Alemania Industrial".

des potencias. Esta situación, junto con el exacerbado nacionalismo alemán predominante en la época, potenciaba, en el largo plazo, un elemento que se convertiría en causa objetiva de la gran guerra mundial. Guerra cuyo fondo sería la lucha entre potencias de vocación y condiciones hegemónicas por distribuirse el planeta.

El advenimiento de nuevos países al moderno desarrollo capitalista agudizaba la competencia en el mercado internacional, lo cual conjugado con el agotamiento relativo de la pujante expansión inglesa, debido a sus trabas internas, generaban un conjunto de conflictos; contradicciones en las que destacaba, por un lado, el surgimiento de nuevas potencias que, a la vez de consolidar esta forma de organización productiva, agudizaban la competencia y, por otra parte, el debilitamiento de la hegemonía británica que, a la par de permitir el ascenso de nuevos países, generaba enormes dificultades en la evolución del mercado mundial.

Se requería un elemento nuevo que impulsara niveles superiores de desarrollo en el sistema vigente. Un poderoso empuje en ese sentido lo constituyó el proceso conocido como segunda revolución industrial, que generalizó el uso de la electricidad y del acero en el proceso de producción. En el curso de unos pocos años, el panorama de la industria se trastocó a un ritmo hasta entonces desconocido. Los cambios e innovaciones permitieron que la producción se revolucionara en forma radical. La modernización resultante se tradujo en un crecimiento y extensión de la economía capitalista bastante significativa a lo largo de los últimos 20 años del siglo XIX y de la primera década del siglo XX. De igual forma se revolucionó la organización de la estructura empresarial; las pequeñas unidades perdieron participación en el mercado y en todos los países aparecen formas corporativas de propiedad: sociedad por acciones, trusts, cárteles, pools, holdings, etc., que eran estructuras organizativas congruentes con las necesidades crecientes del capital para sobrevivir a la aguda competencia suscitada por la nueva dinámica de la economía mundial.

El capital financiero (fusión del capital bancario con el industrial) (5), que según Lenin se había transformado en rasgo distintivo de esta fase imperialista, logró un desarrollo importante al convertirse en proceso general.

Al expandirse por estos procedimientos organizativos el volumen de la producción, también se expandió el comercio mundial. Los niveles de intercambio de mercancías crecieron en porcentajes importantes durante aquel período y adquirieron un nuevo rasgo, ya no sólo

(5) Lenin, V. I. El Imperialismo, fase superior del capitalismo. Editorial Progreso. Moscú, S.f.i.

fluirían mercancías entre países, sino que aparece el flujo de recursos dinerarios que será una forma novedosa con la cual los países más consolidados subordinarán a los más débiles. Se da, por tanto, un cambio de eje; en adelante ya no se utilizará el tradicional coloniaje de ocupación de territorio, sino un colonialismo económico basado en la penetración de capitales a ciertos países, lo que dará como consecuencia la interconexión y subordinación entre las economías capitalistas.

En resumen, el período histórico reseñado es altamente ilustrativo de la manera como el sistema capitalista sortea las dificultades y obstáculos que genera el propio desarrollo industrial. A pesar de la magnitud de las contradicciones internas, éstas se resolverán mediante transformaciones colosales, como la ocurrida durante la primera guerra mundial, que es un ejemplo típico de la colisión entre potencias que buscaban allegarse mejores condiciones para -- continuar su expansión económica y política.

2.2 El período entre guerras, 1915-1945.

La destrucción de una importante porción de la planta productiva europea se alzaba, al término de las hostilidades, como la principal dificultad para recuperar un ritmo sostenido en la actividad económica. Ante todo, se requería reconstruir el aparato productivo y sobrepasar los niveles de productividad alcanzados hasta entonces. En su conjunto, el sistema había quedado debilitado por la realización de la revolución rusa, el desmoronamiento de los imperios centrales y el ascenso de los movimientos sociales en los países triunfantes. Con todo, el peligro principal era el poder soviético que había liquidado al zarismo, en 1917, y que excluía a ese importante conglomerado económico del mercado mundial.

Por otra parte, la guerra había dejado muchos impedimentos para -- que resurgieran condiciones favorables en el funcionamiento del comercio mundial. Muchas deudas no habían sido pagadas por los países obligados, aduciendo el alto punto alcanzado por las convulsiones políticas. El flujo de mercancías y de capitales, que se ha alcanzado en el período inmediato anterior a la gran guerra, a estas alturas era casi imposible de restablecer. El ciclo de la economía mundial se desarticula y empieza a caer paulatinamente hasta niveles nunca antes observados (6).

(6) Al respecto, cfr. Kenwood, A. y Lougheed. Op. cit.; y Ashworth, w. Op. cit.

El persistente decremento de la producción mundial, junto con el desplome de los mercados financieros y comerciales internacionales trazarán su sombra impronta en la primera posguerra. En lugar de fortalecerse un mercado mundial único, empiezan a aparecer pequeños mercados que se estructuran teniendo como eje a un país, el cual logra articular en torno suyo a cierto número de países satélites, pero que a su vez quedan desligados de lo que sería un intercambio global. La situación observable entonces se explica por la pérdida de vitalidad de la economía inglesa y por la inmadurez de la potencia emergente, que la había llevado a un aislacionismo. Por su parte, la economía alemana se hallaba transitoriamente limitada no sólo por su derrota durante la guerra sino por la atroz magnitud de las reparaciones con las que Francia pretendía compensar su retraso productivo; por su parte, la economía rusa se encontraba convulsionada por la revolución.

En síntesis, puede decirse, con pleno fundamento, que la guerra había desarticulado totalmente la economía mundial. El patrón oro hubo de ser abandonado prácticamente por todos los países desde 1914; los intentos, en 1920, para restablecerlo (7) terminaron en un estruendoso fracaso.

Sin embargo, la desarticulación financiera y comercial era resultado, a su vez, de la propia desarticulación del orden económico. Durante los primeros años de la posguerra, las economías, en la práctica, no crecen. Desde 1924 se observará un leve repunte cuyo más alto nivel se alcanzará en 1928, y que servirá sólo para precipitar al mundo capitalista en su crisis más profunda de toda la historia, la de 1929-1932, años en los que el sistema exhibe las peores secuelas de desempleo y quiebra masiva de empresas de toda su evolución histórica.

Está por entero al margen de toda lógica fortuita el hecho de que la crisis de 1929-32 se produjera en un período de tan clara decadencia del sistema capitalista, como lo fue el de entre guerras. En efecto, toda la fase comprendida en estos años se caracterizó por una vertiginosa caída de la producción, el crédito y el comercio exterior. Esto indica que el origen de la crisis está determinado por causas estructurales inherentes al funcionamiento del mismo sistema. Así, la causa principal que orilló a la crisis fue el crecimiento productivo por encima de las posibilidades de realización; como se ve, la razón estuvo dada por el permanente avance de la capacidad productiva en un contexto de contracción del mercado. El incremento de los stocks y las necesidades crecientes de reinvención se traducían en una constante sobreproducción, lo que for-

(7) Ibid. Asimismo véase Dabat, Alejandro. Capitalismo Mundial y Capitalismos Nacionalistas. Mimeo. Facultad de Economía. UNAM. México, 1986.

zaba a aplicarle a la economía cotidianas dosis de desempleo y de subutilización de la planta productiva instalada, pues éstas obstaculizaban el funcionamiento del sistema, al propiciar la crisis.

Esta situación contrastaba directamente con la evolución favorable de la economía soviética, que sobre la base de nuevas formas organizativas de la producción veía cristalizar sus avances en altas tasas de crecimiento de su economía. Si bien la economía soviética había sido marginada del mercado mundial, esta situación le había permitido constituir una economía autocentrada, que tenía su sustento en los primeros planes quinquenales de planificación socialista, que a estas alturas empezaban a rendir sus frutos preliminares.

De esta manera, en tanto la economía soviética iniciaba un crecimiento importante, la economía capitalista no conseguía rearticularse después de la guerra, lo que llevaba a muchos analistas de esa época a predecir el pronto e inexorable fin del régimen capitalista, señalando que el mismo había entrado en una época de crisis general, de la cual no se vislumbraban posibilidades de recuperación (8).

Es de todos conocido que la forma en la que la economía capitalista logra solventar la crisis es a través del incremento de la participación del Estado en la economía, mecanismo que a partir de ese momento tenderá a adquirir una importancia fundamental. John Maynard Keynes será el teórico fundamental de esta salida de la crisis, que buscará solucionar las contradicciones de sobrecrecimiento y sobreproducción, a través de un estímulo a la demanda que consumiera los excedentes productivos generados, demanda que en lo fundamental debería ser creada por el Estado a través de la realización de actividades económicas que no agravasen la acumulación de "stocks".

El periodo analizado concluirá con una nueva confrontación bélica mundial, en la cual las fórmulas keynesianas son aplicadas hasta el extremo de que muchas de las empresas productivas generaban armamento y material bélico cuyos principales compradores eran los propios estados. En otras palabras, la producción bélica incide directamente sobre los "stocks" acumulados y permite darle salida a las crecientes necesidades de modernización de la tecnología utilizada, creando nuevas condiciones para la futura expansión (9).

(8) Varga, Eugenio. La crisis general del capitalismo. Mimeo. CCH. Naucalpan, UNAM. México, 1982.

(9) Mandel, Ernest. El capitalismo tardío. Ediciones Era. México, 1982.

La economía de guerra consiste en la destrucción de valor creado y en la necesaria utilización de la capacidad productiva instalada, lo cual le permite al sistema productivo un respiro para articular el nuevo ascenso del ciclo.

2.3 El boom de posguerra, 1946-1973.

El resultado inmediato de la segunda guerra mundial fue el de la posibilidad de articulación de un esquema mundial de producción. La guerra había permitido que la economía norteamericana surgiera de ella como el pivote sobre el cual se estructuraría el futuro orden económico. Aunque las razones y las circunstancias económicas eran mucho más complejas de lo que dictaba la apariencia, era evidente que la economía norteamericana, que no había sufrido la destrucción de su planta productiva durante la guerra, mostrase un fortalecimiento determinante, al margen de toda sospecha.

El ciclo que se iniciara en los años posteriores a la guerra, tendría una característica definitoria: fue el de mayor duración en toda la historia del sistema capitalista. La economía crecerá a lo largo de 25 años, con un ritmo y en una profundidad nunca antes vistos (10).

El predominio de la economía norteamericana era insoslayable, como lo demuestra el hecho de que en el año de 1943 ella produjera el 49% del total de las mercancías generadas en el ámbito de los países que concurrían al mercado internacional. Este hecho le permitió impulsar un proceso novedoso hasta ese momento, como fue el de la transnacionalización de la economía. El significado práctico de aquél consistía en la masiva exportación de capitales a todo el mundo, a la vez que mantener su país como centro de actividades. No acaban allí las virtudes bienhechoras de la coyuntura de posguerra: podría fijar también las reglas para las nuevas formas de gestión de la economía mundial.

Así, los norteamericanos estructuraron una serie de organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o Banco Mundial, que originalmente había sido constituido para apoyar la reconstrucción de las economías destruidas por la guerra, sin contar la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que cubriría también un papel en la estructura del orden económico de la posguerra.

(10) Yaffe, David; Bullock, Paul. "La inflación, la crisis y el auge de la posguerra". Críticas de la Economía Política No. 7. Ediciones El Caballito. México, abril-junio de 1978.

Estos organismos tendrán indiscutible incidencia en la estructura y evolución del capitalismo. En rigor, han sido instrumentos mayores de la política norteamericana para gestionar y regular el crecimiento mundial, en particular de sus más fuertes competidores, y lograr así el reconocimiento a su liderazgo dentro del esquema global. Por ejemplo, a través de alguno de estos organismos y de otros que se crearon posteriormente, se logró reestructurar el funcionamiento general de la economía y conformar nuevos mercados de crédito y comercio, adecuados para las necesidades del momento de una sostenida expansión, que revitalizó la vida y duración del capitalismo.

Este, al desarrollarse, incorporó el ámbito de la producción manufacturera a muchos países que hasta ese momento habían permanecido al margen. Tal fue el caso concreto de algunos países latinoamericanos que pudieron, a partir de esta oleada y de la reconstitución del orden económico internacional, vincularse a la cadena mundial impulsando las manufacturas de escasa tecnificación. Podían, entonces, ocupar los espacios que habían dejado libres los países más desarrollados, que estructurarían su desarrollo con base en las nuevas y dinámicas ramas de la producción, de mayor complejidad tecnológica, como las industrias químicas, electrónicas, automovilísticas, etc., producto de la tercera revolución industrial o revolución científico-técnica que se desarrolló en el correr de la década del cincuenta (11).

La revolución científico-técnica permitió que el sistema transformara su estructura productiva y crease las bases de sustentación de un nuevo ciclo de producción. Así, durante los años cincuenta y sesenta, con leves caídas como las de 1953, en las que sin embargo no todos los países se vieron involucrados, se experimentó una favorable evolución en el crecimiento de la producción en la casi totalidad de países que basaron su producción en el capital privado, destacando casos como el de Japón, país que en algunos años consiguió tasas de crecimiento de 15%, iguales o superiores a las que por esos mismos años conseguían los países socialistas. Nació así una extendida consideración de esos índices como expresiones verdaderamente excepcionales, que hicieron que se las calificara de situaciones tales como "milagro japonés", "milagro brasileño", "milagro mexicano", etc.

Esta notoria ampliación de la producción trajo como consecuencia una favorable evolución en los niveles del comercio internacional y del crédito mundial, que conocieron sus mejores años en este período.

(11) Mandel, E. Op. cit.

A su vez, el mercado mundial capitalista se vio ensanchado por la paulatina incorporación de los países del bloque socialista, los cuales forzados por la realidad hubieron de vincular en forma creciente su estrategia económica a la del sistema. Esto permitió ampliar las posibilidades de intercambio mercantil, así como un importante avance en la producción masiva, con el subsecuente establecimiento de economías a escala, funcionales, en sus magnitudes y sus volúmenes, a la continuidad de la expansión mundial.

Convertido Estados Unidos en eje del crecimiento mundial, expandió su dominio al resto del mundo mediante la ubicación de sus excedentes de capital y de producción a los países de menor desarrollo, proceso que en un principio, durante los años cincuenta, se realizó de manera más notoria hacia los países europeos que presentaban condiciones adecuadas de infraestructura, mercados internos maduros y mano de obra calificada, que era lo que se requería para que pudieran desarrollarse los capitales.

En tanto, en América Latina, durante esos mismos años, el ingreso del capital, proveniente ante todo de organismos internacionales, se orientaba hacia la construcción de obras de infraestructura, lo cual permitió que durante la siguiente década se realizaran inversiones cualitativa y cuantitativamente superiores, con un efecto determinante sobre las posibilidades de esos países en el futuro.

Durante este proceso, es de notarse la importancia crecientemente significativa que tendió a lograr el Estado en la casi totalidad de las economías, principalmente en aquellas menos desarrolladas, donde éste actuaba como elemento impulsor de desarrollo a través de mecanismos de financiamiento y de articulación en el mercado mundial, determinando en algunos casos medidas proteccionistas que ayudaron a la consolidación de sus respectivas burguesías nacionales.

De esta manera, el Estado se convirtió con sus diversos mecanismos de política económica, en un elemento que tendió a incidir de manera significativa sobre la duración y forma del ciclo, principalmente expresadas en el recurso de prácticas de corte keynesiano -- (12).

Sin embargo, el ficticio alargamiento del ciclo de prosperidad, al que fue sometida la economía capitalista mundial en su conjunto, empezó a dar muestras, a finales de los años sesenta, de claro e inequívoco agotamiento. Entre los elementos que habían conducido a esta situación destacan los siguientes: clara tendencia hacia --

(12) Mattick, Paul. Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta. Ediciones Era. México, 1978; Yaffe, P. y Bullock, D. Op. cit. p. 75ss.

la utilización del trabajo ya cristalizado en máquinas y medios -- de producción sobre el trabajo vivo, lo que en términos de la concepción marxista conducía a una clara tendencia a la disminución -- de la tasa de rentabilidad; más allá de las particularidades de -- aquel enfoque, un elevamiento de los costos de producción originado por el encarecimiento de ciertas materias primas, entre cuyas -- causas destaca el hecho conocido como transnacionalización de la -- agricultura, con lo cual, al estar controlado por las transnacionales cerca del 50% de los productos de esa actividad a nivel mun-- dial se marcaba una definida tendencia hacia el elevamiento de los precios.

De modo consecuente, se hizo manifiesta una agudización de la competencia por los mercados mundiales, que marcaba no sólo la disputa por Japón y Alemania de los mercados externos a la economía norteamericana, sino un intento de penetrar su propio mercado valiéndose de su mayor productividad y de sus costos de producción menores; la pérdida relativa de la primacía norteamericana en el mercado mundial se expresó, por ejemplo, en el hecho de que durante el año de 1968 ya sólo generase el 31% de la producción mundial a diferencia del 49% que aportaba veinte años antes; asimismo era expresión de claro debilitamiento la suerte del dólar como equivalente generalmente aceptado por todos los países, debido en parte al sobregiro en la emisión de los denominados eurodólares, con lo cual Estados Unidos había intentado trasladar los principales efectos de la crisis que ya se vislumbraba. Situación que obligó a -- que durante 1971, Estados Unidos devaluara su moneda respecto al -- yen japonés y el marco alemán, y declarase la inconvertibilidad -- del dólar, precipitándose durante 1973 en lo que fue caracterizado como una crisis financiera (13).

En los hechos, todos estos no eran sino síntomas del agotamiento -- del largo ciclo de prosperidad económica, mismos que habían conducido al sistema capitalista a una nueva crisis de largo alcance, -- que estallaría en los años subsecuentes.

2.4 La crisis actual del sistema capitalista.

Durante 1973-74 (14), estalló la crisis que marca indudablemente -- la finalización del ciclo de mayor duración de toda la vida del -- capitalismo. La crisis se extiende hasta hoy, y al parecer se trata de dos crisis simultáneas, o de dos fases yuxtapuestas dentro --

(13) Zariffian, Phillip. La crisis financiera internacional. Editorial Blume. Madrid, 1978.

(14) Cfr. Dabat, A. "La economía mundial..." Op. cit. Mandel, E. Las crisis 1974-1980. Ediciones Era. México, 1982.

de la misma crisis: la que se inició en 1973-74 y una agudización de la misma a partir de 1980.

Los principales ingredientes de la crisis lo constituyen los con-- signados en el apartado anterior; a los cuales habría que agregar la acción de algunos nuevos, que aun con su carácter transitorio, como el sustancial elevamiento en los precios de uno de los compo-- nentes básicos de la producción, nos referimos a los energéticos, no dejaron de ejercer una perdurable influencia, más allá de los - fenómenos propios de una coyuntura de mercado. Recordemos que du-- rante 1973, se consolidó el cártel de productores de petróleo cono-- cido como OPEP, que si bien se había constituido algunos años an-- tes, hasta ese momento no había logrado incidir sobre los precios. Durante el mencionado año, los precios del petróleo se cuadruplica-- ron en un corto lapso, con lo cual precipitaron más hacia el fondo a la crisis mundial.

Desde luego, el alza de los precios de los hidrocarburos no consti-- tuye la principal causa de la crisis, pero es indiscutible que sí la agudizó.

Así mismo, importa señalar que los países competentes de la OPEP - eran y son, en su gran mayoría, países de desarrollo económico -- atrasado, hecho que pone en el tapete un elemento adicional en re-- lación con el debilitamiento norteamericano. A esas alturas, la - economía se encontraba resquebrajada e iniciaba apenas una caída - de mayor profundidad. El conjunto de elementos marcó una franca - contracción de los niveles de comercio exterior y del crédito, y - el inicio de una etapa en la que los capitales, principalmente en los países metropolitanos, tendieron a salir en busca de niveles - mayores de rentabilidad hacia los países de menor desarrollo, gene-- ralizándose así un fenómeno que se esbozaba desde finales de la dē-- cada del sesenta y que había sido impulsado, de modo notorio, por Estados Unidos como mecanismo para hacerle frente a una aguda com-- petencia japonesa y alemana.

Las maquiladoras representaban una opción para la igualación de -- las cuotas de rentabilidad de ciertos capitales en la medida que -- ellas permitían aumentar las utilidades, sobre la base de pagar sa-- larios menores a los del país donde se había originado el capital y de materias primas también más baratas. Esta forma de organiza-- ción productiva realizaba la mayor parte del proceso de fabrica--- ción fuera de las fronteras del país en lo que constituía una au-- téntica deslocalización de la industria.

Una vez concluido el proceso productivo, el producto regresaba para su terminación y para su distribución en los mercados más desa-- rrollados. El mecanismo permitía abaratar costos y mantenerse en la competencia. A pesar de que en muchos casos se incrementaron - significativamente los costos de transporte, el balance final arro-- jaba cifras indesmentibles: la producción resultaba más barata.

De igual manera, la crisis había obligado a la mayoría de los estados a profundizar su participación en la economía, con el objeto de aminorar los efectos de aquella sobre sus economías nacionales, lo cual empezó a perfilar una insoslayable tendencia hacia la utilización de presupuestos deficitarios, financiados a través de un progresivo endeudamiento público. La tendencia hizo posible que muchos de los capitales que no encontraban condiciones de reinversión productiva en sus países, buscaran rentable acomodo -- como préstamos a gobiernos en el mercado mundial, no obstante que la tasa de interés en ese momento se encontrara en niveles bajos, pero que a la larga, era previsible, tendrían que mejorar su posición.

Esta situación potenció la capacidad de compra de muchos países, con la obvia consecuencia de que tanto el mercado financiero como el comercio exterior mundial pospusieran, en el tiempo, su caída y que ésta fuera de menor intensidad a la que se había presentado en la producción. Al generalizarse la crisis se hizo inevitable, en todos los países, un índice mayor en la relación gasto público/PIB; asimismo, se generalizaron: un mayor peso específico del Estado en las actividades productivas; presupuestos deficitarios; -- crisis fiscal y sobreendeudamiento en todos los países, incluyendo el norteamericano.

Los precios del petróleo continuaron subiendo en los años inmediatamente posteriores, y el conjunto de las materias primas no variaron significativamente su tendencia, dificultando de manera -- grave toda posible recuperación. A su vez, los organismos económicos internacionales que le habían permitido a los norteamericanos gestionar indiscutiblemente la producción mundial durante la posguerra, dieron múltiples señales de un proceso de desgaste, -- que les ha impedido remontar en la actualidad, la adversa situación por la que discurre la economía mundial.

Sólo en 1979, y de manera más acusada a partir de 1980, las condiciones mundiales prestaron ligeras variaciones. Una de las principales --y también de las más conocidas-- vino a agudizar la crisis: el elevamiento de las tasas de interés mundiales impulsado por Estados Unidos, con el propósito de convertirse en el principal receptor de capital, pues su gobierno consideró que esa disponibilidad de recursos financieros le permitiría solventar los -- efectos de la crisis, mediante la realización de importantes inversiones. La lógica del razonamiento estadounidense obedecía a la fútil creencia de que el flujo de capitales acortaría la duración de su crisis, proporcionándole una ventaja adicional sobre la economía del resto de los países. Después de ello vendría el período de reajuste mundial. Sin embargo --como no era absurdo preverlo-- la respuesta de los demás países a esta medida fue la de elevar también sus tasas de interés, con lo que el efecto inicial favorable fue rápidamente inhibido. El proceso conocido como la -- guerra de las tasas de interés obstaculizó severamente la recuperación de la economía, en la medida en que el crédito sufrió un

vertiginoso encarecimiento, abriéndose por este hecho una gravosa situación, que terminaría por afectar y comprometer la capacidad de pago de los países deudores.

Otro elemento al que han recurrido, con insistencia, los países -- más fuertes es el de intentar presionar el precio del petróleo hacia la baja. Este proceso tuvo ya un considerable efecto durante 1981, cuando los países industriales lograron reducir el precio -- del energético, debilitando con ello la posición de los países pro ductores, pero sin alcanzar en aquel momento un margen importante que haga posible un efecto amplio en todas las economías. Además, en este renglón, hasta el momento, el futuro aparece grandemente -- incierto, por las limitaciones consustanciales a toda posición especulativa en el mercado de los hidrocarburos.

Tan incierto como aparece todo el proceso que busca superar la presente crisis. A estas alturas no existen todavía elementos obje- tivos que permitan vislumbrar una salida inequívoca. Opiniones re lativamente recientes sugerían que la recuperación de la economía norteamericana, que durante 1983 experimentó un crecimiento del 5% en su PNB, permitiría arrastrar a otros países a una evolución favorable. Aún así, no dejaban de señalar que la misma tendría corta duración ya que no está descontada una nueva recaída de la economía norteamericana en la crisis.

Durante los últimos años ha aparecido de nueva cuenta la tendencia hacia un acentuado proteccionismo, tendencia a la que se ha dado -- en llamar neoproteccionista, que dificulta en gran medida el desarrollo del comercio mundial, aunque no el del crédito. Las extendidas necesidades de financiamiento de todos los países han obligado al otorgamiento de créditos emergentes, por parte principalmente del FMI, con el inevitable condicionamiento de los préstamos para la independencia y soberanía nacional en el sentido de articular políticas económicas de carácter nacional, que promoviesen un impulso global hacia la recuperación. Sin embargo, tanto esos experimentos como las generalizadas dificultades de pago de numerosos países han traído como consecuencia resultados fallidos, sin -- que hasta el momento se pueda perfilar alguna perspectiva segura de recuperación.

3. COMERCIO EXTERIOR Y DESARROLLO ECONOMICO EN MEXICO, 1876-1970.

3.1 El porfiriato, 1876-1910.

3.1.1 Planteamiento del problema.

El comercio exterior, y en particular el sector de las exportaciones, fue el que mostró el comportamiento más dinámico durante el prolongado período de nuestra historia conocido con el nombre de Porfiriato. A la vez, fue el vehículo a través del cual se materializó la moderna integración de México en el mercado mundial. El dinamismo del comercio exterior permitió dejar atrás un persistente estancamiento de la producción, tan característico de aquella fase de continuas guerras intestinas y de constantes agresiones -- que intentaban cegar el proyecto nacional surgido tras la independencia de España. Se abrió paso así a una transformación muy amplia del sistema productivo.

La ruptura del prolongado ciclo de estancamiento y desintegración fue el resultado de varios factores concurrentes muy relacionados entre sí, pero cuyo más visible efecto fue el acelerado repunte de las exportaciones, tanto de los productos tradicionales, en particular la plata, como de los minerales industriales (cobre o plomo).

Desde el punto de vista interno, uno de los factores preparatorios del auge porfirista fue sin duda la Reforma. El programa liberal triunfante a la caída de Santa Anna posibilitó la desamortización de los bienes eclesiásticos e incorporó masivamente las propiedades raíces al comercio. Además de su indudable repercusión política, las leyes laicizadoras hacían factible su uso, en gran escala, para producir cultivos de exportación, aún cuando subsistió el sistema de la hacienda.

En párrafos anteriores hemos destacado la revolución técnica del último cuarto del siglo XIX, que favoreció el desarrollo de nuevas industrias, con el consiguiente incremento en la demanda de materias primas de muchos tipos. A escala internacional se operó, entonces, un acelerado proceso de inversión de capitales en ultramar tendientes a garantizar el desarrollo de esos recursos productivos en países agrarios como México.

La relación entre comercio exterior y desarrollo económico adquirió, por muchos conceptos, la configuración típica que aquella asume en un país agrario de economía abierta al exterior. Por un lado, el dinamismo de las actividades de exportación expandieron el monto de las ganancias determinando que una parte sustancial de ellas (proceso fortalecido por el ingreso de capitales al país) --

se reinvirtieran con la finalidad de ampliar y modernizar la producción. A su vez, el aumento de los rendimientos, sobre todo en la minería, y la depreciación internacional de la plata (tendencia que actuó como una permanente devaluación monetaria que abarcaba las exportaciones) respaldaron la competitividad de las exportaciones durante la mayor parte del período.

Por lo demás, la estrecha vinculación comercial y financiera que se estableció con el exterior estimuló, cuando no possibilitó, la transformación del sistema económico; en especial aceleró la desposesión de la mano de obra creando así las condiciones históricas previas para la formación de un mercado de trabajo. Esta ampliación, en un principio muy moderada del mercado interno, marcó el inicio de una primera fase industrializadora y de un proceso de sustitución de importaciones, principalmente de productos textiles y prendas de vestir.

Sin embargo, la evolución del comercio exterior no sólo es responsable de estos cambios notables en la configuración económica y social de México bajo el Porfiriato. En su decurso constituye también el núcleo de contradicciones que minaron la expansión económica y fueron la base objetiva para la violenta convulsión revolucionaria que arrasaría con el viejo orden político y pondría en el primer plano de la escena a nuevas clases sociales.

En efecto, la febril demanda de tierra para cultivos de exportación, implicó la reducción de la superficie (y, por ende, de la producción) de granos alimenticios básicos, principalmente maíz. La consecuencia inevitable de este fenómeno fue el encarecimiento de los costos de la alimentación y la pauperización simultánea de la masa del pueblo, principalmente de los indígenas.

Por otra parte, la creciente necesidad de mano de obra para las exportaciones mineras y agrícolas impuso mayor difusión de los sistemas "indirectos" de subordinación de la fuerza de trabajo (peonaje, tienda de raya, etc.), los que se convirtieron en verdadero azote de los campesinos que empezaban a dar vida al proletariado y al semiproletariado y alentaron su rebeldía, con los resultados conocidos por todos.

Durante el Porfiriato, el sector exportador creció a una tasa anual real de 6.8%, mientras que el producto nacional lo hacía a un 5.1%(1). Por otra parte, conforme se ha dicho, la economía mexicana incrementó notablemente su integración a la economía mundial, en lo que podemos denominar una "economía abierta", situación que habría de romperse a partir de la Revolución, para ser sustituida

(1) Datos del Colegio de México, citados por John Coatsworth, -- Growth Against Development. introducción págs. 9-11.

por una economía relativamente "cerrada", con un grado excepcional de proteccionismo y altos diferenciales de precios con el resto del mundo, sobre todo en la década del cincuenta.

Las condiciones de apertura externa durante el Porfiriato deben tenerse constantemente presentes a la hora de caracterizar el período y el papel del comercio exterior. Con estos referentes pasaremos a considerar la dinámica global del comercio exterior, los principales productos de exportación e importación y, finalmente, algunas líneas de incidencia de este proceso sobre el desarrollo económico.

3.1.2. Dinámica Global.

3.1.2.1. Exportaciones.

Los historiadores son contestes en señalar que el extraordinario desarrollo de la economía de Estados Unidos y su avasalladora conversión en potencia industrial produjeron hondas repercusiones en el comercio exterior de México. De manera tal que concluyó por absorber sus exportaciones en casi tres cuartas partes, como se puede observar en el cuadro 1. Este dato pone en relieve toda su importancia si se piensa en el hecho de que, hacia 1873, Estados Unidos absorbía sólo el 36% de las ventas de mercancías mexicanas al exterior. Estados Unidos no tardó en desplazar a naciones europeas de un fuerte desarrollo industrial, como Inglaterra que registra sólo un 11% y Francia con un discreto 4.7%. España, que había sido la metrópoli de México por tres siglos sólo representaba, en ese año, mercados para el 0.8% de las exportaciones mexicanas, lo que es perfectamente comprensible si se piensa en el lento crecimiento de la economía española durante la segunda mitad del siglo XIX.

Por somero que sea el señalamiento, indiquemos que él nos permite precisar el sentido y el alcance de la economía mexicana durante el Porfiriato como una economía abierta y en proceso de integración al mercado mundial: ambos factores se dan bajo la égida del industrialismo estadounidense.

Por consiguiente, en cuanto a la estructura de las exportaciones podemos distinguir dos grandes categorías de productos: los tradicionales y los de nuevo cuño. Las mercancías tradicionales que mejoraron su participación en el total exportado, además del oro y la plata, fueron el henequén, el café y las pieles(2). Den-

(2) Alejandro Dabat, "El comercio exterior durante el porfiriato". en Cuadernos de la CIES, serie investigación N° 4, Facultad de Economía, UNAM. México, enero de 1980.

tro de los rubros nuevos de exportación destaca el cobre, el caucho, el plomo, el ganado vacuno y el garbanzo (véase el cuadro 2).

Cuadro 1
DESTINO DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS, 1910.
(millones de pesos)

PAIS	VALOR	PORCIENTO
Estados Unidos	196.9	77.5
Inglaterra	28.5	11.0
Francia	12.3	4.7
Alemania	8.4	3.2
España	2.0	0.8
Otros	<u>11.9</u>	<u>4.6</u>
T O T A L	260.0	101.8

FUENTE: Tomado de Diego López Rosado, Curso de historia económica de México, p. 338. Textos Universitarios, UNAM. México, 1981. p. 338.

Por lo que respecta al ritmo de crecimiento, Rosenzweig destaca que las exportaciones crecieron, en promedio, a una tasa del 6.8% anual, siendo el período de mayor dinamismo el de 1888-1903.

3.1.2.2. Principales Productos.

3.1.2.2.1. Henequén. Cobre. Plomo.

El henequén, el cobre y el plomo constituyen ejemplos que ilustran de modo particularmente revelador el comportamiento de las exportaciones mexicanas en respuesta a la vigencia de nuevas condiciones en el mercado mundial. El caso del henequén casi es anecdótico. Antes de 1880 la producción exportable era de importancia definitivamente secundaria. En cambio, para 1902-1903 representaba poco más de 30 millones de pesos, o sea, un valor aproximado al de las exportaciones de metales preciosos en 1882-1883. La península de

Yucatán vivió entonces un auge extraordinario, que en cierta medida trae a colación la experiencia de Manaos en Brasil, otro gran centro exportador que se desarrollaría años después en torno al caucho.

Cuadro 2

PRINCIPALES MERCANCIAS NO MONETARIAS DE EXPORTACION
1877 - 1911

	PARTICIPACION PORCENTUAL EN:	
	1877-1878	1910-1911
A. <u>Productos tradicionales que mejoraron su participación.</u>		
Henequén	3.6	10.0
Café	2.9	3.1
Pieles (sin curtir)	1.7	3.1
B. <u>Productos nuevos.</u>		
Cobre (total)	- -	9.7
Caucho	- -	5.3
Plomo	- -	2.8
Ganado vacuno	- -	1.9
Garbanzo	- -	1.2

FUENTE: F. Rosenzweing, tomado de A. Dabat, op. cit., p. 22.

Como se sabe, la gran demanda mundial de henequén provino de su aplicación, en el siglo pasado, como fibra auxiliar para el amarrado de las espigas de trigo con la máquina llamada "agavilladora de cordel", introducida en Estados Unidos hacia la década del setenta. La mecanización de la agricultura norteamericana había progresado considerablemente en esos años, y por lo mismo se establecieron en aquel país grandes plantas industrializadoras de la fibra traída desde México, que en los primeros años de auge, tenía la posición real de monopolista mundial.

Las grandes haciendas henequeneras de la península yucateca operaban con una alta proporción de mano de obra sujeta por sistemas de semiesclavitud. El sistema, por cierto, no favoreció el aumento de la productividad a la hora de la intensificación de la concurrencia mundial; lo que explica en gran parte el lento pero seguro desplazamiento de México del mercado mundial; a pesar de que desaparecieron las formas más anacrónicas de explotación de la mano de obra, la fase técnica del proceso de producción siguió siendo rudimentario.

En relación con el cobre y el plomo, está por demás insistir que fueron dos de las materias primas más importantes de la llamada segunda revolución industrial. El cobre es insumo básico en la industria eléctrica cuya introducción y difusión internacional tuvo lugar entre fines del siglo XIX y principios del presente. El plomo era requerido por las industrias automotriz y de la construcción. Ambos metales se producían en Estados Unidos, que era el primer exportador mundial y disponía de adecuadas condiciones para regular el precio internacional. Cabe señalar en ese sentido que una parte importante de las inversiones para desarrollar la producción en México habían sido efectuadas por las grandes compañías mineras norteamericanas. Hacia 1910 las exportaciones de cobre representaban 54.5 millones de pesos y las de plomo 8.4 millones (véase en el cuadro 2 la participación relativa de ambos en el total exportado).

3.1.2.2.2. Café. Ganado.

Tanto el uno como el otro eran productos de una importancia menor; el primero, de acuerdo con la información del cuadro 2, sólo llegó a representar, en 1910, el 3.1% de las exportaciones totales y el segundo, el 1.9% en aquel mismo año. No obstante ello, en los años siguientes habrían de constituirse en mercancías muy representativas de las exportaciones nacionales. El café se exportaba desde principios del siglo XIX, aunque en cantidades modestas; para fines del siglo se produjo, sin embargo, una verdadera multiplicación de los volúmenes exportados, situación que fue posible por fenómenos climatológicos que habían dañado los cultivos brasileños hacia mediados de la década del ochenta. Hacia 1910 el valor de las exportaciones por este concepto ascendía a 9 millones de pesos.

El ganado vacuno fue un producto cuya dependencia de la demanda del mercado norteamericano era total, por lo que su desarrollo siguió la trayectoria marcada por el comportamiento de la actividad pecuaria en aquel país. Hacia la penúltima década del siglo pasado Estados Unidos empezó a perder su autosuficiencia en el abastecimiento de carne de vacuno y se vio obligado a reducir los impuestos que gravaban la importación. Esta situación amplió el campo

de las expectativas y permitió elevar las remisiones de ganado, - de menos de diez mil cabezas en 1890-1894, a 200 mil diez años -- después (3). A la fecha de inicio de la Revolución, las exportaciones ganaderas representaban 5.3 millones de pesos.

3.1.2.2.3. Metales preciosos.

A pesar del despunte de nuevos rubros de exportación, los metales preciosos siguieron conservando su calidad de parte mayoritaria - de las ventas al exterior. Según López Rosado, en la década del ochenta, las exportaciones de metales preciosos representaron -- 19.4 millones de pesos, contra 10.6 millones del resto de los productos exportados. Para fines del siglo, esa relación de casi 2 es a 1 había descendido levemente, pero la supremacía de los metales preciosos, principalmente de la plata, era todavía indiscutible: 49.1 millones de pesos para 1891-1892 contra 26.3 millones de los restantes productos (4).

Alejandro Dabat atribuye el aumento de las exportaciones de plata al notable progreso técnico que se registró en las exportaciones mineras. Tanto en México como en Estados Unidos, los dos primeros productores mundiales, hubo una significativa reducción de -- los costos, lo que ocasionó el descenso de los precios a lo largo del período que ahora examinamos. Esto dio pie al famoso fenómeno de la "depreciación internacional de la plata", que tuvo efectos monetarios muy importantes para México, a los que nos referiremos posteriormente. Volviendo al punto central, digamos que el incremento de la demanda se sostuvo hasta la década del noventa y aportó ingresos crecientes, pese al descenso de los precios. Sin embargo, el fenómeno de la sobreproducción mundial era ya evidente en los albores del nuevo siglo.

El aumento de los precios del oro (en relación con la plata) alimentó un moderado auge de las exportaciones de este mineral, sobre todo a partir de fines del siglo pasado. Esto se vio facilitado por el hecho de que el oro era un producto asociado a la explotación de los yacimientos de plata, cobre y plomo, principalmente, cuya demanda también era boyante. Para 1910 se exportaba oro por un valor aproximado de 49.5 millones de pesos.

El desarrollo de las exportaciones mexicanas se acompañó de un -- comportamiento de los precios internacionales muy favorable para

(3) Ibidem.

(4) Diego López Rosado, Curso... Op. cit. p. 335.

las exportaciones durante la mayor parte del período. Excluido -- el caso de la plata, resulta indiscutible el ascenso de los precios de las exportaciones mexicanas (excluida la plata) entre 1880 y 1903. Sin embargo, después de aquel último año se produjo una -- caída general de los precios de exportación que tuvo efectos muy desfavorables en la situación económica general.

3.1.3. Importaciones.

3.1.3.1. Composición.

Las importaciones mexicanas en este período presentan una línea -- de evolución que pone en relieve su creciente vinculación con el surgimiento de la industria. En primer lugar, los bienes de capital no tardaron en constituirse en el rubro mayoritario, lo que -- refleja la pujante demanda de maquinaria y equipo para la minería y la industria. En segundo lugar, el volumen de las importacio-- nes crece con mayor celeridad en los períodos de mayor expansión -- económica, sobre todo en el período de 1895-1908. Este crecimiento económico, según estima Coatworth, se halla muy vinculado al segun-- do impulso en la construcción ferroviaria (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
VALOR DE LAS IMPORTACIONES MEXICANAS 1893-1910
(millones de pesos)

AÑOS	VALORES
1883	36.2
1894	30.2
1895	36.2
1896	47.0
1897	39.2
1898	45.4
1899	56.2
1899-1900	61.3
1900-1901	65.1
1902-1903	191.3
1909-1910	194.9

FUENTE: Tomado de Diego López Rosado, op. cit., p. 337.

Cobra así cuerpo y dimensión reales la prosperidad de los negocios durante la era porfiriana. Sin duda, al contrario de lo que suponen ciertas visiones simplistas, la composición de las importaciones da la pauta de la progresiva extensión de la industria en el país. El fenómeno de la sustitución de importaciones puede verse en el cuadro 4.

Cuadro 4

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES MEXICANAS
1888-1910

TIPO DE BIEN	1888-1889	1900-1901	1910-1911
1. De consumo	52.9	32.2	43.1
1.1. Alimentos básicos	2.1	4.8	7.6
1.2. Textiles y vestido	27.9	13.2	8.9
1.3. Suntuarios	20.8	21.2	26.6
2. De producción	47.1	60.8	56.9
2.1. Instrumentos de trabajo y materiales de construcción	21.9	31.4	29.9
2.2. Materias primas	8.5	9.5	15.8
2.3. Insumos y materias intermedias	12.8	20.0	21.3
T O T A L	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Colegio de México. Estadísticas económicas del Porfiriato; Tomado de Alejandro Dabat, Op. cit., p. 46. (Nota: los datos parciales no suman 100%; así aparecen en el texto referido)

3.1.4. Comercio Exterior y desarrollo económico.

Por muchos conceptos cabe considerar al comercio exterior como el motor de la expansión económica del porfiriato. A lo largo de este lapso de 33 años, el monto de las exportaciones aumentó seis veces y las importaciones casi tres veces de acuerdo con los datos citados.

La magnitud de la transformación queda resumida en el hecho de que al final de este período, las exportaciones de mercancías igualaron a la producción de metales preciosos, desde siempre fuente fundamental de la riqueza del país (5).

Evidentemente, la demanda externa jugó un papel determinante, pero la clave de esta adaptación de la economía nacional a las condiciones prevalecientes en el mercado mundial radicó en el hecho de que la minería y la agricultura de plantación fueron capaces de reducir costos para sostener, dentro de ciertos márgenes, su competitividad internacional. La economía minera creó un sistema de interdependencia y complementariedad con otras actividades productivas, que se tradujo en una ampliación del mercado interno.

Rosenzweig da cuenta de qué manera la demanda de hierro para las minas y la construcción ferroviaria hizo surgir la necesidad de fabricar productos siderúrgicos en el país. El segundo impulso de la construcción ferroviaria, entre 1894 y 1908, estuvo estrechamente asociado a la aceleración en el crecimiento industrial y a una mayor intermediación financiera. Procesos todos que concurren en el significativo aumento de la parte correspondiente a los medios de producción en relación con las importaciones totales.

Sin embargo, el proceso no estuvo exento de contradicciones. El prolongado auge exportador del Porfiriato se tradujo en impresionante enriquecimiento de la llamada oligarquía porfirista, en tanto que la masa trabajadora era empujada a la pauperización, en términos tanto absolutos como relativos.

La concentración del ingreso se vio favorecido por la ola inflacionaria asociada a la "depreciación internacional de la plata", que al final del período considerado empezó a anular las ventajas del auge exportador. Como siempre, la inflación golpeó duramente a los asalariados, pero también elevó los costos de reproducción del capital, lo cual generó el consiguiente recorte en la ganancia rendida por aquél.

Pese al rápido crecimiento de las importaciones y a las elevadas remesas de capital hacia el exterior por los inversionistas extranjeros, la balanza comercial no tuvo un saldo desfavorable. Esta circunstancia permitió que la acumulación de capital no se viera estrangulada por la carencia de divisas, como ha sucedido en la mayor parte del siglo XX. Con todo y lo favorable de esta situación de acumulación neta, el desarrollo de la economía y del propio sector exportador en el Porfiriato, resultaron finalmente obstaculizados por la brutal concentración de la riqueza, el acaparamiento de tierras, hasta conducirlos a un callejón sin salida. En pleno período

(5) Rosenzweig, El crecimiento económico de México entre 1876 y 1910. Historia General de México en dos tomos. El Colegio de México, México, 1984. p. 422.

do de la tormenta revolucionaria, la desconfianza y el temor de -- los inversionistas extranjeros provocó una fuga de recursos. La -- desinversión resultante (que continuaría durante el período de entre -- guerras) provocó un daño considerable a la economía mexicana.

3.2. Reordenación del comercio exterior, 1911-1945.

3.2.1. Planteamiento del problema.

En el interín de las dos guerras mundiales se produjeron importantes cambios en el comercio exterior de México y en la vinculación de éste con el desarrollo económico del país. En parte importante, éstos cambios representan una involución de las fuerzas y tendencias imperantes en el Porfiriato. Sin embargo, lo decisivo son -- los acontecimientos que responden a la descomposición de los lazos de integración, interdependencia y complementariedad internacionales, cuyo punto culminante lo marca la gran crisis de 1929-1932.

A causa de esas repercusiones, la economía mexicana evoluciona lentamente hacia una situación de vinculación menos amplia y directa con la economía mundial, proceso en el que influye de manera decisiva, el lento pero firme retiro del capital extranjero (capital bancario e inversiones mineras principalmente) y el ascenso de tendencias proteccionistas, que adquirieron un carácter permanente después de la crisis de 1929.

Lo anterior tuvo un efecto contundente para las industrias minera y petrolera: éstas se habían desarrollado al amparo de cuantiosas inversiones extranjeras. Por otra parte, el Estado mexicano, ávido de recursos financieros, empezó después de la Revolución (y en algunos casos durante ésta) a elevar los impuestos aplicados a las actividades de las compañías mineras y petroleras. Estas respondieron con la disminución de sus inversiones y una vez que agotaron los recursos de más fácil acceso, emprendieron el vuelo rumbo a regiones más ricas en recursos minerales y con condiciones políticas menos hostiles a sus intereses.

Como conclusión de todos esos acontecimientos, la economía mexicana experimentó, hacia los años treinta, un profundo desgaste en su posición en el mercado mundial que le obligó a reemprender su camino prácticamente desde cero.

3.2.2. Exportaciones.

A lo largo de estos tres decenios, México siguió centrado en el --

mismo eje de exportación de productos minerales que había desempeñado durante el Porfiriato, con el sólo añadido a su oferta de exportación del petróleo, producto que había empezado a extraerse y exportarse desde las postrimerías del Porfiriato. Aparte de eso no hubo otro cambio importante en la composición de las exportaciones; de tal manera que el grueso de los ingresos en divisas --provenían del petróleo y los minerales, según los distintos porcentajes que referiremos más adelante.

El rasgo distintivo del período lo aporta, sin embargo, la declinación de la capacidad nacional de exportación de petróleo y minerales, proceso en el que hay que distinguir varios momentos. En primer lugar, a lo largo de la década del veinte, las exportaciones de productos minerales, especialmente los llamados minerales industriales (plomo, cobre, zinc), obtuvieron niveles récord, con lo que superaron los máximos alcanzados a principios de siglo (en el caso del petróleo, como analizaremos posteriormente, los máximos se lograron hacia 1920).

El extraordinario crecimiento de la producción y las exportaciones obedeció a dos causas esenciales: al incremento de la demanda exterior, principalmente en Estados Unidos, conectada a su vez --con el auge de la década del veinte; por otro lado, a que las compañías extranjeras, ante los crecientes conflictos con el Estado, optaron por una táctica de explotación a toda costa, maximizando en el corto plazo los volúmenes extraídos.

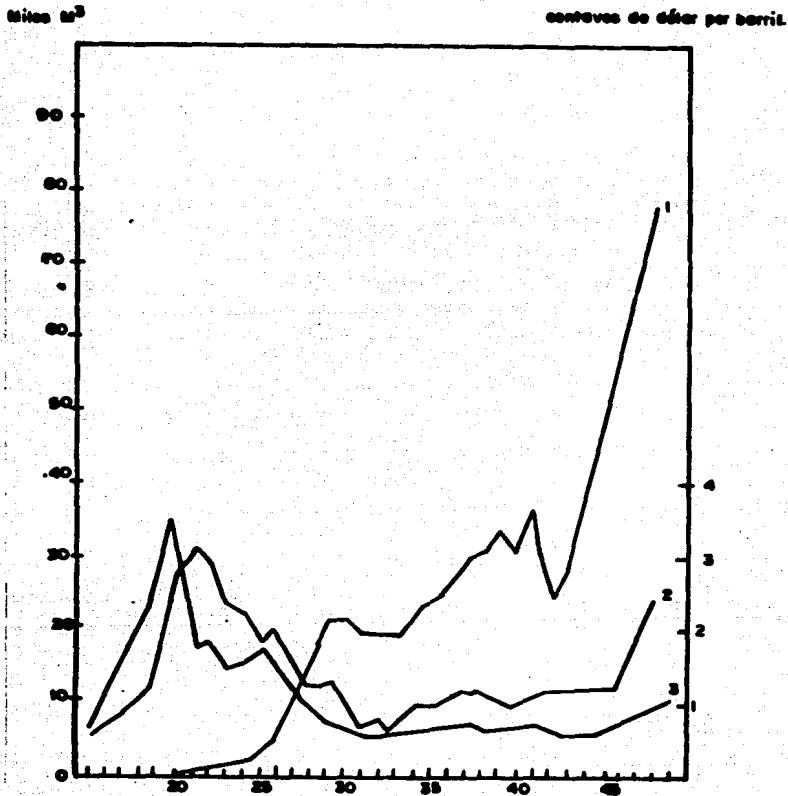
Durante un contado número de años se observó un impresionante crecimiento de la producción y las exportaciones, pero al cabo de éste, pudo comprobarse el mayúsculo deterioro de la capacidad básica de producción, que sólo habría de revertirse muy dificultosamente. La prueba más elocuente de la declinación de la capacidad productiva nacional y su derrumbe frente a la competencia de otros países se ofrece en la gráfica 1. En ella se aprecia tanto el --ascenso y caída de las exportaciones de petróleo como el desplazamiento de México por Venezuela.

En la medida en que las compañías extranjeras se hallaban empeñadas en elevar rápidamente la producción para maximizar sus ganancias y eludir un conflicto posterior con el Estado, el impacto de la crisis de 1929 fue aún más violento, hasta ocasionar un verdadero derrumbe de los ingresos de exportación, que castigó de manera general a la economía exportadora: desde los señores del henequén hasta los medianos cultivadores de café en el Sureste, y por supuesto, aceleró el retiro de los inversionistas extranjeros. Como consecuencia de esta virtual catástrofe se produjo, a partir --de los años treinta, el eclipse definitivo de la bonanza minera mexicana, que poco tiempo después cedió su primacía a otro tipo --de productos, en tanto que el nacionalizado petróleo por largo período se destinó casi totalmente a abastecer el mercado interno.

Gráfica 1

PRODUCCION DE PETROLEO EN MEXICO Y VENEZUELA, 1915-1949.

ESCALA NATURAL.



- NOTAS: 1/ Producción de petróleo en Venezuela.
2/ Precio del barril de petróleo en Estados Unidos.
3/ Producción de petróleo en México.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, Informes Anuales.

3.2.3. Declinación de las exportaciones. Importaciones.

Desde principio de siglo el petróleo había empezado a ocupar el primer lugar en el comercio de exportación del país. No obstante esto, el auge fue pasajero. Si el ascenso de la producción había sido meteórico, la caída fue libre (véase la gráfica 1).

No obstante lo limitado de los antecedentes disponibles es posible apreciar el fugaz papel de las exportaciones petroleras. Ante todo, cabe señalar que éstas representaban el 40% de los ingresos de exportación de 1921. En cambio los productos minerales, en su conjunto, habían pasado a representar un modesto 12% de los ingresos totales de exportación. Para 1925, los productos minerales habían recuperado la primacía con el equivalente al 48% de los ingresos respectivos; en contraste las exportaciones de crudo habían disminuido en términos relativos y absolutos. En realidad lo anterior no es sino la consecuencia obvia del postrer auge minero de los años veinte y del descenso de la producción petrolera. Se observará que a mediados de los años veinte, el 88% de los ingresos por exportación lo aportan el petróleo y los minerales. Esta situación de sobre especialización en el ámbito del intercambio con el exterior, sin duda aumentó la vulnerabilidad de la economía mexicana con las consecuencias que presentaremos más adelante, (ver cuadro 5)

Cuadro 5

VALOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS EN MEXICO, 1921 y 1925

(millones de pesos)

	1921	1925
VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES	729	874
Petróleo y derivados	576	350
Minerales	93	425
Henequén	29	31
Café	10	24
Algodón	6	8
Otros productos agrícolas	47	34

FUENTE: Diego G. López Rosado. Curso de historia... Op.cit. pp. 458 y 459.

El enfoque de las importaciones nos permite apreciar la situación de la economía mexicana y los logros alcanzados en su incipiente proceso de industrialización. La importación de manufacturas representa casi la mitad de las importaciones totales, en tanto que los medios de producción representan tres cuartas partes de estos últimos. Las importaciones de tejidos constituían sólo el 10%, -- lo que refleja los avances logrados en la sustitución de importaciones desde el Porfiriato. En contrapartida, destaca el monto -- relativamente considerable de la importación de alimentos sin pro cesar, herencia de la crisis agrícola del Porfiriato. Algunos -- años más tarde, a fines de la década del veinte, según López Rosado, empezó a disminuir levemente la importación de cereales (maíz y trigo); a pesar de ello, la necesidad de traer alimentos del ex terior era aún grande y representaba un peso mayor dentro de las erogaciones externas (véase el cuadro 6).

Cuadro 6

VALOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE IMPORTACION DE
MEXICO, 1921 y 1925
(millones de pesos)

	1921	1925
VALOR DE LAS IMPORTACIONES TOTALES	525	583
Materias vegetales	103	114
Materias minerales	89	98
Maquinaria y aparatos	68	75
Tejidos y manufacturas	53	58
Otras manufacturas	127	139

NOTA: Los datos de 1925 fueron construidos efectuando estimaciones a partir de los datos de la fuente que se cita.

FUENTE: Diego López Rosado. Curso... Op.cit. pp.461-463.

Hacia mediados de los años veinte, el superávit de la balanza comercial ascendía a 291 millones de pesos y se mantuvo en esa posición hasta entrada la década del cuarenta. La constatación de un saldo favorable en los intercambios comerciales pone muy en claro las tendencias y el carácter de la economía mexicana, o sea, una economía precapitalista con amplia base de recursos naturales exportables.

En ese mismo sentido, la ausencia de un proceso dinámico de industrialización eximía a las importaciones de la presión ascendente que suele acompañar el llamado despegue industrial y que concluye, en poco tiempo, por absorber el superávit comercial y establecer en su lugar un déficit crónico en los intercambios externos. Por supuesto, la contraparte del superávit comercial de los años veinte la representaba una abultada cuenta de servicios por concepto de regalías y remesas de utilidades al exterior, a cargo de las compañías extranjeras.

3.2.4. La crisis mundial: 1929.

Para México, país en el cual cerca de tres cuartas partes de la población vivía en el campo y donde los enclaves minero y petrolero eran los centros más dinámicos de la economía, la crisis de 1929 tuvo que tener necesariamente un impacto demoledor, que rebasó el ámbito del comercio exterior y se hizo presente en todo el sistema económico. Entre 1930 y 1934, principalmente, los ingresos por concepto de exportaciones experimentaron una drástica reducción, que se dejó sentir sobre los niveles de vida de toda la población, de manera directa o indirecta.

La magnitud de esta merma obligó al Estado a emprender un programa de reformas que fueron tomando cuerpo lentamente a lo largo de las dos décadas posteriores (la aceleración de la reforma agraria y la nacionalización de la industria petrolera) y que actuaron como una sacudida para la aletargada economía mexicana. También se adoptaron diversas medidas de fomento de las exportaciones, intentos que sólo rindieron frutos apreciables hasta la segunda guerra mundial, cuando se produjo una reacción de las exportaciones mexicanas.

Esta reacción constituye un episodio poco conocido y peor documentado de la historia económica de México; muy rara vez se hace referencia al auge de las exportaciones de manufacturas livianas que tuvo lugar en México entre 1939 y 1945, como consecuencia principalmente de las condiciones excepcionales creadas por la guerra (6).

(6) Según diversos investigadores como Clark Reynolds la razón principal se debe a que no existen testimonios estadísticos de este fenómeno. Los datos censales de la época, a cargo de la Secretaría de Economía, no dan cuenta del acontecimiento, seguramente por la poca capacidad de indagación y cobertura que tenían los censos en esos años. Al respecto, véase del autor citado, La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX. FCE. México, 1973. En especial el capítulo II, pp. 80ss.

La conversión de las economías contendientes en función de los objetivos bélicos originó grandes déficits de artículos manufacturados, semimanufacturados o en bruto, que empezaron a importar ávidamente. Eso significó que productos textiles, prendas de vestir, alcohol, azúcar refinada, etc., podrían ser colocados muy fácilmente en el mercado de los Estados Unidos, principalmente. El hecho de que la economía mexicana tuviera la base industrial mínima para responder a esta contingencia, generó un breve auge de las exportaciones de manufacturas livianas, que debe haber arrojado más de 200 millones de pesos anuales, en promedio, entre 1939 y 1945. Sin embargo, la existencia de aquel mercado fue efímera ya que inmediatamente finalizada la guerra los países contendientes recuperan su autosuficiencia.

Pese a todo, el impacto de la crisis del capitalismo mundial había sido tan grande que la reacción experimentada por la economía mexicana se hizo irreversible; los productos mineros (y el petróleo, por largo tiempo) no volverían a ocupar el privilegiado sitio que habían tenido durante siglos en el comercio exterior de México.

El breve episodio de la exportación de manufacturas livianas durante la guerra interesa en este mismo sentido, porque ilustra el hecho de que las condiciones para la búsqueda de un nuevo papel en la división internacional del trabajo existían, lo cual explica la rapidez con la que fraguó, a lo largo de los años cuarenta, el proceso industrializador.

3.3. El proceso de industrialización, 1946-1960.

3.3.1. Transformaciones del comercio exterior.

La posguerra trajo aparejado un cambio notable en la estructura del comercio exterior de México y en la relación de éste con el desarrollo económico del país. Esto determinó que la problemática que se plantea desde fines de los años cuarenta, se diferencia, en muchos aspectos con bastante claridad, de la correspondiente al Porfiriato o al período inmediatamente anterior.

Esta clara demarcación habilita para hablar, a partir de 1945-1948, de la apertura de un nuevo período en la evolución del comercio exterior de México. A su vez, los años comprendidos entre 1948 y 1957 delimitan un subperíodo específico, con rasgos propios, cuyas tendencias entran en crisis a fines de los años cincuenta. Los diez o doce años subsiguientes, o sea hasta las postrimerías de la década del sesenta constituyen otro subperíodo con rasgos propios, que expresan en general un interregno de estancamiento del comercio ex

terior de México, A partir de los años setenta hacen su aparición tendencias de nuevo tipo, por lo que cabría hablar de un nuevo período cuya madurez se revela en la segunda mitad de esa década, -- con la conversión de México en el cuarto exportador mundial de petróleo.

En referencia a la caracterización de todo el período posterior a la segunda guerra mundial es útil hacer algunas comparaciones con el Porfiriato para resaltar mejor sus diferencias. En primer término, durante aquél la minería fue el sector líder del comercio exterior, acompañado de algunos productos agrícolas de importancia secundaria. Sin embargo, el agotamiento de yacimientos, el retiro gradual de las grandes compañías norteamericanas y el colapso experimentado con la gran depresión mundial de los años treinta, debilitaron considerablemente las exportaciones provenientes de aquel sector. A fines de los años cuarenta una nueva categoría de productos tomó el relevo. Se trata de las exportaciones agrícolas, especialmente de algodón, café, azúcar, leguminosas, frutas, etc. El giro fue tan radical y el eclipse de las exportaciones mineras tan duradero, que México experimentó por esta vía un verdadero cambio en su papel en la división internacional del trabajo.

El auge de las exportaciones agrícolas presenta una estructura muy diferente de la del Porfiriato. Las regiones productivas más dinámicas se asentaban ahora en las regiones del Norte y del Pacífico Norte, con empresas predominantemente nacionales y escasa o decreciente participación de capital extranjero (7), en tanto que el Estado mexicano aporta gran parte del capital, mediante inversiones en infraestructura hidráulica, de comunicación y almacenamiento.

El sector exportador de la agricultura actuó, desde la segunda guerra mundial, como proveedor fundamental de divisas para financiar la importación de maquinaria, equipo y materias primas. Sin embargo, su importancia e impacto muestran un comportamiento decreciente, si se toman como punto de partida los máximos alcanzados a principios de los años cincuenta, o sea durante el apogeo. Así, por ejemplo, en 1955, el valor de las exportaciones y las importaciones equivalía al 24% del PIB, en cambio para 1960-1961, esa misma participación había decrecido al 16%. Ese fenómeno estaba relacionado con procesos de índole estructural y coyuntural; por una parte, respondía al creciente dinamismo de las actividades productivas ligadas al mercado interno en expansión y a la industrialización; por otra parte, tenía que ver con el estancamiento temporal de las exportaciones, sobre todo a lo largo de los años sesenta.

(7) Esta situación se modifica en los años sesenta, cuando las grandes transnacionales alimenticias hacen espectacular entrada en México y tienen un papel protagónico en el desarrollo de nuevos "ítems" de exportación.

Para garantizar la prioridad en el desarrollo del mercado interno, el Estado puso en marcha una política proteccionista tendiente a racionalizar las importaciones, ahorrar divisas y favorecer sobre todo la adquisición de medios de producción. El proteccionismo será un rasgo característico de todo el período posterior a la segunda guerra mundial y uno de sus principales resultados fue incrementar la rentabilidad de las actividades orientadas a satisfacer la demanda interna, especialmente de la industria y los servicios. Esto apuntaba a generar una situación radicalmente distinta de la que prevaleció durante el Porfiriato, cuando las actividades ligadas al sector externo fueron las más dinámicas y rentables.

Por otra parte, el superávit en el balance comercial empezó a desaparecer, para dar paso rápidamente a una situación deficitaria (véase el cuadro 7). Este fenómeno expresaba las tensiones derivadas del proceso de industrialización cuyo ritmo se había acelerado notoriamente desde la década del cuarenta. El déficit comercial y la política proteccionista se conjugaron para dar paso a una nueva problemática relativa al debilitamiento del tipo de cambio, que se manifestaba en una tendencia hacia la sobrevaluación del peso. Las décadas del cuarenta y del cincuenta están marcadas por dos violentas devaluaciones, que expresaban directamente estas contradicciones.

3.3.2. La situación económica mundial.

3.3.2.1. Las exportaciones mexicanas.

Tras el término de la segunda guerra mundial se consolidó la supremacía de Estados Unidos, tanto en el comercio de importación como en el de exportación a México⁽⁸⁾. Las exportaciones de mercancías hacia ese país promedian el 79% del total, en tanto que las importaciones oscilan en torno al 66% (véase cuadro 8). Por otra parte, a medida que el proceso de industrialización mexicana se acelera, la vinculación comercial y financiera con Estados Unidos se hace más compleja y llega a representar casi tres cuartas partes del comercio exterior de México. No obstante durante este período se registran fenómenos divergentes en relación con esta tendencia, que ilustran la potencialidad de las exportaciones mexicanas.

(8) La mayor parte de esta información procede de William O. Freithaler, México's Foreign trade and economic development, New York, 1968; y de Miguel A. Rivera Ríos, El Comercio exterior de México, 1948-1958, Facultad de Economía, 1978.

Se trata, por ejemplo, del auge exportador del algodón, con lo -- cual México se convierte en competidor de los Estados Unidos en -- ese ramo. La mayor parte de las exportaciones mexicanas de al-- g-- d-- n se canalizan hacia Jap-- n y Europa. No obstante lo anterior, la casi totalidad de esas exportaciones se comercializan a trav-- s de puertos norteamericanos, lo que a fin de cuentas demuestra el verdadero car-- ctter de la dependencia comercial de M-- xico.

Cuadro 7

BALANZA COMERCIAL DE MEXICO, 1940-1960.
(millones de pesos)

AÑOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	(X-M)
1940	760	669	91
1941	660	914	- 248
1942	807	751	56
1943	1111	860	251
1944	1038	1348	- 310
1945	1237	1604	- 367
1946	1538	2635	-1097
1947	1989	3207	-1218
1948	2595	2950	- 355
1949	3389	3524	- 135
1950	4027	4402	- 375
1951	5444	7112	-1312
1952	5672	6984	-1312
1953	5059	6985	-1926
1954	7343	8926	-1583
1955	10060	11046	- 986
1956	11006	13396	-2390
1957	9084	14440	-5356
1958	9181	14108	-4927
1959	9555	12583	-3128
1960	9541	14831	-5290

FUENTE: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, edición 1977.

Cuadro 8

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MEXICO HACIA ESTADOS UNIDOS
(1948-1960, porcentajes del total)

A Ñ O S	Por ciento del total de las exportaciones a Es tados Unidos	Por ciento del total de las importaciones a Es tados Unidos
1948	86.75	75.34
1949	86.75	78.68
1950	84.39	86.35
1951	81.50	70.44
1952	82.76	78.57
1953	77.10	72.26
1954	80.47	60.05
1955	79.33	60.65
1956	78.31	58.08
1957	77.01	64.34
1958	76.99	64.43
1959	72.91	60.72
1960	72.07	61.47

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estadística.

El crecimiento vertiginoso de las exportaciones se inicia propiamente hacia 1948 y alcanza su apogeo en la primera mitad de la década del cincuenta, después empieza a perder terreno y si bien no se produce un derrumbe, los valores exportados llegan a decrecer entre un 20 y un 30%, a principios de la década del sesenta. Entre 1948 y 1956, la tasa de crecimiento de las exportaciones, según datos de la CEPAL, es superior al crecimiento del PIB. En particular hay que mencionar que la tasa de crecimiento de las exportaciones agrícolas sobrepasa el 18%, razón por la cual a mediados de la década del cincuenta, el 60% de las exportaciones está representado por productos agrícolas, sobre todo algodón y café.

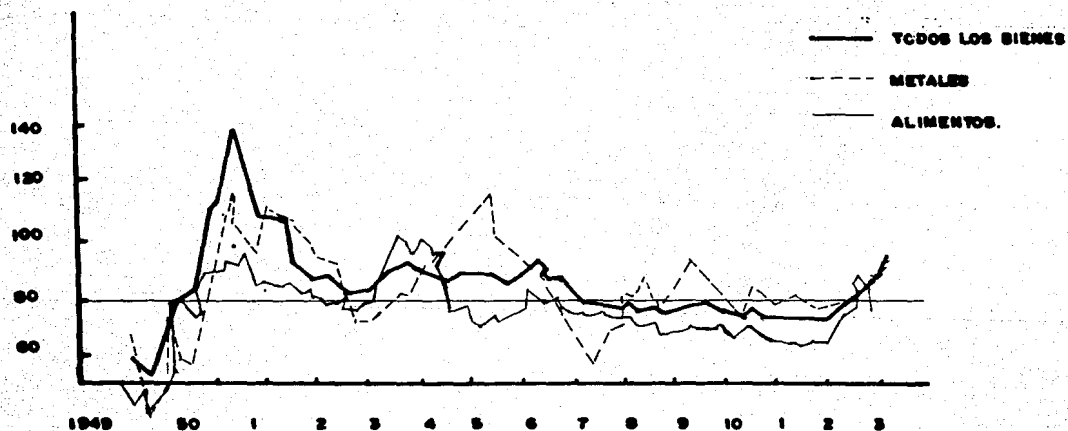
Antes de que pasemos a considerar la especificidad de los princi-

pales productos de exportación, veamos cuáles fueron los factores que se conjuntaron para producir el repentino y extraordinario auge de las exportaciones agrícolas. En primer lugar, se trata de un fenómeno que responde a las tendencias y a la coyuntura de los precios mundiales. Obsérvese al respecto la gráfica 2, en la que se presenta el índice de precios de los productos primarios en el mercado mundial. Atiéndase de manera muy especial al fuerte incremento que alcanza su apogeo dos años después.

Gráfica 2

INDICE DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS
EN EL MERCADO MUNDIAL

1963 = 100



FUENTE: The Economist. Julio 7 de 1973. Tomado de Rivera Ríos, Miguel A. El comercio exterior... Op.cit.

El alza de los precios mundiales obedecía, en buena parte, a la coyuntura especulativa asociada con la crisis de la guerra de Corea, que suscitó una fuerte acumulación de existencias en previsión de una eventual escasez y destrucción de zonas de producción. La coyuntura alcista también tenía relación con los efectos de la segunda guerra mundial, especialmente con la destrucción de extensas zonas de producción en el Pacífico Oriental y la consiguiente desconexión entre zonas de producción y consumo.

México era en aquellos años un receptor idóneo del efecto alcista de los precios mundiales de los productos agrícolas: había puesto en marcha una reforma agraria que significó una asignación eficiente de la propiedad territorial. Además el Estado, como ya se dijo, había invertido gran cantidad de capital en obras de comunicación e irrigación.

Los factores de índole externa e interna se conjugaron para producir el mencionado auge agroexportador. Tan fuerte fue la respuesta en el caso del algodón, que México llegó a ocupar, por breve período, el segundo lugar como exportador mundial.

Sin embargo, estas mismas fuerzas se revirtieron parcialmente a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. Por un lado, la coyuntura alcista desembocó en una elevación considerable de la producción mundial, muy por encima del consumo; por otra parte, conjurada la crisis de Corea, la acumulación de existencias perdió su razón de ser y los stocks empezaron a ser vendidos, con los resultados previsibles sobre los precios. En una palabra, era una expresión típica de sobreproducción, que contribuyó a deprimir claramente los precios, sobre todo a partir de 1958 (véase nuevamente la gráfica 1).

Hubo, por supuesto, otro tipo de razones de carácter estructural que contribuyen a la reducción de los precios relativos de los productos agrícolas. En este orden de consideraciones, cabe mencionar en principalísimo lugar la sustitución de productos naturales por productos de origen sintético, como ocurrió con la producción masiva de fibras artificiales sustitutivas del algodón.

En el caso de los minerales metálicos el fenómeno es de otro tipo, aunque el efecto sea idéntico: el reciclaje, que permite recuperar una parte considerable del producto ya utilizado (es el caso del plomo, el cobre, el zinc, etc.). En ambos casos, el resultado específico es la agudización de la competencia mundial, de la cual México no podía salir bien librado, por su incapacidad para sostener ulteriormente el incremento de los rendimientos agrícolas y por lo tanto se ve obligado a ceder el terreno ganado a países como Brasil o Turquía.

3.3.2.2. Composición.

3.3.2.2.1. Algodón. Café.

Además de los factores de índole general señalados en el apartado anterior, el auge de la exportación algodonera se explica por la gran posibilidad que abrió en la agricultura la aplicación en gran escala de fertilizantes y herbicidas químicos, que permitieron ampliar considerablemente la superficie cosechada en países de América Latina, Asia y África. Influye también el cambio en la política comercial de Estados Unidos, país que opta por incentivar la limitación de la superficie de cultivo en su territorio y la acumulación de existencias, con el fin de evitar la sobreproducción y la caída de los ingresos reales de los agricultores. Ello implica que Estados Unidos ceda por un breve período su papel como exportador mundial allanándole con ello el camino a países como México.

En 1948, las exportaciones mexicanas de algodón habían representado sólo el 5% de las exportaciones totales. En cambio para 1956, equivalían al 30% de las mismas, año en el cual este producto genera un ingreso de 3 mil millones de pesos (véase el cuadro 9). El despliegue de las exportaciones de algodón, no es un fenómeno coyuntural ya que su fase ascendente se prolonga durante un período de casi 8 años. Sin embargo a partir de 1957, por las causas ya señaladas, los ingresos generados disminuyen apreciablemente y México es desplazado por otros países. En el siguiente capítulo veremos que no obstante ser el algodón el primer producto de exportación, en la década del sesenta disminuyeron los ingresos por ese concepto, para luego estancarse.

Gracias a la irrigación y a la apertura de nuevas tierras el cultivo en las regiones Norte y Pacífico Norte del territorio nacional, la producción y las exportaciones de algodón crecieron de manera casi explosiva entre 1948 y 1956 (véase cuadro 9). A mediados de la década del cincuenta, aproximadamente, el 75% de la producción era exportada hacia los siguientes destinos: Japón, Alemania Federal, Reino Unido y Bélgica, países que en su conjunto absorbían el 65% de las exportaciones totales del país (9).

La trayectoria de las exportaciones de café presenta rasgos similares a la del algodón. El máximo nivel fue alcanzado en 1957, año en el cual las exportaciones de este producto aportaron mil 300 millones de pesos, lo que significó el 13% de las exportaciones totales. En el Porfiriato, como se recordará, México había

(9) Naciones Unidas. Anuario de Comercio internacional, vol. II. Washington, varios años.

empezado a exportar pequeñas cantidades de café, pero su capacidad de participación en el mercado mundial se había visto inhibida por factores diversos. Sin embargo, en los primeros años de la década del cincuenta, sobre la base de las condiciones del auge agrícola en México, las exportaciones de este producto se vieron favorecidas por la onda alcista de los precios mundiales y por la debilidad de la producción brasileña.

Las exportaciones mexicanas del grano tienen su principal mercado en Estados Unidos, que llegó a absorber en estos años el 90% de éstas. A diferencia del algodón, las condiciones del mercado exterior de México evolucionaron de manera relativamente estable, sobre todo gracias al acuerdo entre exportadores e importadores (suscrito en el marco del Acuerdo Internacional del Café) que racionalizaba el comportamiento de los precios mundiales. Sin embargo, la participación relativa de las exportaciones de café en el total nacional disminuyó desde fines de los años cincuenta como resultado del repunte de otros productos exportables, como el azúcar o el camarón. Existe otra diferencia muy relevante entre las exportaciones de café y algodón en México. En tanto que en estas últimas se produjo un aumento importante de los rendimientos⁽¹⁰⁾ en el caso del café los aumentos de la producción se produjeron, hasta 1965, a expensas del aumento de la superficie cultivada, el 70% de la cual se encuentra en los estados de Veracruz, Chiapas y Oaxaca.

3.3.2.2.2. Minerales.

Por lo que toca al caso de la actividad extractiva, insistamos en el señalamiento de que después de la segunda guerra mundial aquella resintió claramente los efectos de la declinación tendencial de su competitividad; por una parte, las grandes compañías norteamericanas se empezaron a desplazar desde los años veinte a otras regiones del mundo, en particular hacia América del Sur o África. La falta de inversiones y el agotamiento relativo de los recursos de más fácil acceso sumieron a la minería mexicana en un verdadero pendiente de decadencia, con alcances de largo plazo. Para 1948, los productos mineros sólo representan el 25% de las exportaciones nacionales, después de haber llegado a representar casi el 75%.

(10) NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, ed. 1977, p. 121.

Cuadro 9

PRINCIPALES EXPORTACIONES AGRICOLAS DE MEXICO, 1948-1960.
(millones de pesos)

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
A. EXPORTACIONES TOTALES	2,608.8	3,299.7	4,054.4	4,850	4,878.6	4,659.9	6,134.7	8,145.9	11,015.0	9,083.7	9,173	9,369.9	9,540
1. Algodón	155.3	481.6	779.7	1,177.2	1,215.1	1,143.6	1,672.0	2,365.3	3,288.4	2,128.7	2,377.5	2,485.8	1,973.7
2. Café	103.5	229.1	334.2	402.7	407.7	574.6	793.4	1,032.5	1,313.5	1,360.4	989	882.7	898
3. Azúcar	126.5	113.8	25.5	50.5	167.2	167.2	114.2	130.7	68.1	211.7	291	331.7	—
4. Vegetales	61.4	53.8	49.6	90.9	64.5	92.8	52.6	93.1	—	—	—	—	357
5. Frutas	30.2	24.3	28.3	19.4	17.4	24.0	30	42.6	222	211.7	291	331.7	—
6. Arroz	33.7	49.1	23.9	1.2	2.6	—	—	—	—	—	—	—	—
7. Forrajes	29.7	34.8	59.6	49.7	64.1	53.7	111.7	131.9	112	32	78	90	57
8. Otras fibras	130.4	128.5	165.9	78.4	107.6	107.6	101.8	97.7	64.4	85.9	94.1	120.9	161
B. EXPORTACIONES AGRICOLAS TO- TALES	723.7	1,172.1	1,526	2,414	1,984.3	2,133	2,967.5	4,063.2	5,122.0	4,058	4,098	4,168	4,725.0
C. PORCIENTO B/A	27.7	35.5	37	41.5	40.6	45	48.3	49.8	46.5	44.6	44.6	44.4	49.5

FUENTE: Naciones Unidas, Anuario de comercio internacional, vol. II, varios años, Washington.

Los principales minerales metálicos de exportación fueron, en orden de importancia, el plomo, el cobre, el zinc y la plata. Mención aparte cabría para el caso de las exportaciones de azufre - que tuvieron un velocísimo despegue desde 1952, por lo cual su comportamiento es perfectamente distinguible del resto de los minerales.

Las exportaciones de plomo que habían crecido a un ritmo moderado entre 1948 y 1955, empezaron a decrecer de su máximo valor: - 678 millones de pesos, en 1955. No obstante ello, México continuó siendo el tercer productor mundial. Su papel como exportador se muestra influido por dos factores específicos: la creciente importancia del producto en el consumo interno, sobre todo como aditivo para las gasolinas y para la industria automovilística y de la construcción; en segundo lugar, el elevado grado de recuperación o reciclaje del metal, que hace decrecer la importancia del plomo primario, sobre todo en los Estados Unidos, con los presumibles efectos nocivos para la producción mundial.

En una tendencia similar a la del plomo, las exportaciones cupríferas crecieron de manera regular hasta 1956 (cf. cuadro 10); sin embargo, luego de ese último año, en el cual alcanzaron un valor cercano a los 650 millones de pesos, decrecieron con relativa rapidez. La razón de este decrecimiento se encuentra en la consabida intensificación de la competencia mundial y los grandes montos de producción obtenidos por nuevos yacimientos de metal rojo en Chile, Perú, Canadá, Zaire y Zambia.

Desde siempre, la producción y la exportación del zinc mexicano han dependido en grado considerable del mercado norteamericano, - que a medida que agotaba sus propios recursos domésticos, se volvía hacia el mercado mundial con insistencia creciente. Por esta razón, la relación entre la producción y la exportación del metal es muy superior a la que existe en los demás, de hecho, en el período en estudio, se situó levemente por encima del 90%. -- Sin embargo, esto no salvó a las exportaciones de zinc de afrontar la misma tendencia decreciente que afectaba el resto de los productos minerales; eso se explica por dos razones ya citadas, esto es, la falta de nuevas inversiones para la recuperación de las vetas, y la intensificación de la competencia internacional.

A diferencia del resto de los minerales metálicos, el precio de la plata mostró una perceptible propensión hacia el alza durante las décadas del cincuenta y del sesenta, debido al agotamiento relativo de los recursos mundiales. La producción en México durante el lapso considerado fue muy estable; en efecto, desde los años cuarenta osciló, levemente, en torno a las 1 400 toneladas anuales; los valores exportados llegaron a su máximo en 1955, -- con 362 millones de pesos.

El azufre se nos presenta como un caso perfectamente distinto, - de los minerales metálicos mencionados. La producción y las ex-

portaciones crecieron a un ritmo verdaderamente destacado, a partir de 1953-1954. En 1950 se exportaban tan sólo 641 toneladas, en tanto que para 1960 se exportaron 1 millón 250 mil. El auge se explica por la disminución del superávit de la producción norteamericana. Esto provocó la afluencia de las grandes compañías norteamericanas que empezaron a invertir pródigamente en México, con lo que coadyuvaron a elevar la participación de las exportaciones mundiales al 19% en 1958 (11).

Cuadro 10
VALOR DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES MEXICANAS
DE MINERALES METALICOS
(millones de pesos)

AÑO	COBRE	PLOMO	ZINC	PLATA ^{1/}
1948	86.51	455.63	69.81	146.51
1949	165.69	445.74	73.34	239.86
1950	183.59	524.12	98.35	264.17
1951	239.49	571.24	153.75	220.56
1952	314.40	436.28	141.82	120.31
1953	286.82	451.73	95.52	218.21
1954	331.11	611.62	87.38	401.72
1955	528.18	678.66	140.78	373.02
1956	646.00	663.81	143.39	319.44
1957	415.11	648.03	130.74	346.27
1958	373.30	439.60	249.30	327.65
1959	355.40	378.80	307.40	362.95
1960	310.70	420.08	92.83	306.30
1961	237.19	464.05	70.73	264.62

1/ Incluye platino.

FUENTE: ONU, Anuario... Op.cit.

(11) W.O. Freithaler, op. cit., pp. 98-101.

3.3.2.2.3. Azúcar. Productos pesqueros. Frutas y vegetales.

El azúcar es un producto que no puede quedar al margen de este análisis, pese a que las mayores exportaciones del producto corresponden al período posterior. No obstante ser este un típico producto tropical, las exportaciones nacionales antes de los años sesenta fueron más bien insignificantes, con un porcentaje de sólo el 1.6% de las exportaciones totales. Esto se explica porque el mercado mundial había estado dominado por los productores tradicionales, como los antillanos y en especial Cuba y los africanos, quienes le cerraban el acceso a la producción mexicana. Sólo posteriormente, ésta vio incrementar su cuota en el Acuerdo Internacional del Azúcar. Como es de dominio público, las cosas cambiaron drásticamente con la reasignación, en 1960, de la cuota que Estados Unidos le adquiría a Cuba, en favor de México, lo que marcó el punto de partida para una importante ampliación de la colocación del azúcar mexicano en el extranjero.

Los productos pesqueros, especialmente el camarón, representan otra categoría cuya exportación empezó a cobrar fuerza a fines de los años cincuenta, prefigurando en cierto sentido un relevo de las exportaciones agrícolas. Para 1959 las ventas de aquéllos totalizaron unos 515 millones de pesos, muy cercano a las ganancias generadas por algunos de los productos minerales ya mencionados. Prácticamente la totalidad de las exportaciones pesqueras se orientan hacia Estados Unidos como productos frigorizados o enlatados.

Finalmente, otra categoría de productos de ascenso tardío la constituyen frutas y vegetales, los cuales aportaron una captación de divisas, en 1959, de unos 300 millones de pesos. El auge de estos rubros se relaciona en forma muy estrecha con la apertura del mercado norteamericano, cuestión perfectamente entendible si se considera que la comercialización hacia ese destino está dominada por filiales de empresas transnacionales.

3.3.3. Las importaciones.

3.3.3.1. Composición.

Al igual que en el caso de las exportaciones, el fin de la segunda guerra mundial inaugura una nueva etapa por lo que se refiere a la tendencia y composición de las importaciones mexicanas. En primer lugar, traigamos a la memoria la rápida desaparición, hacia 1946-1947, del superávit que había caracterizado a la economía en el medio siglo anterior. Al paso de los años, se acumuló un saldo negativo en la balanza comercial. A su vez las importaciones se ligaron de manera más directa al proceso de acumulación

de capital, de forma tal que las compras en el exterior de medios de consumo casi se desplomaron, para representar sólo el 17% del total en 1960 (véase cuadro 11). Paralelamente se produjo un crecimiento extraordinario de las importaciones de medios de producción, a medida que el país entraba en la fase de adquisición de plantas fabriles enteras, sobre todo en los renglones de la química, la siderurgia y la industria del automóvil.

Cuadro 11

IMPORTACIONES EN MEXICO POR PRINCIPALES CATEGORIAS, 1954-1962.
(millones de pesos)

	1954	1956	1958	1960	1961
TOTAL IMPORTADO	680	1072	1129	1186	1143
Bienes de consumo	124	179	225	212	229
No duraderos	61	81	106	72	78
Duraderos	63	98	119	140	151
Bienes de producción	564	893	904	974	914
Materias primas y auxiliares	250	392	384	408	378
Bienes de capital	314	500	520	570	536
Otros	102	-	-	-	-

FUENTE: NAFINSA. La Economía... Op. cit. p. 397.

El valor de las importaciones creció, durante un breve lapso, por encima de la tasa de crecimiento del PIB, y el coeficiente respectivo se elevó a un máximo de 11% entre 1952 y 1954. Con breves interrupciones las importaciones crecieron hasta 1957-1958, momento en el cual se inicia un estancamiento que perdurará hasta 1962 (un valor superior al importado en 1957 sólo se registra en 1963). El comportamiento de las importaciones encuentra su explicación en la relativamente amplia disponibilidad de divisas, originadas principalmente en la venta de productos agrícolas; sin embargo, a medida que el auge agroexportador conocía su límite y en tanto -

otras fuentes de ingresos o empréstitos demostraban sus limitaciones, hubo necesariamente de sobrevenir un período de "estrangulamiento externo", que al limitar las importaciones de medios de producción repercutió negativamente en la tasa de formación de capital. La ruptura de este período intermedio de estancamiento sólo se logró con el concurso de otro tipo de fuerzas, distintas a las que habían operado en la década del cincuenta y que serán objeto de análisis en el siguiente capítulo.

3.3.4. El comercio exterior y el crecimiento industrial.

Durante los años cincuenta el sector exportador desempeñó un papel que bien podemos caracterizar como clásico, por lo que respecta a su incidencia general en el proceso de acumulación de capital. Los ingresos en divisas crecieron con rapidez y fueron el medio idóneo para financiar las importaciones de bienes de producción. El comportamiento inicial del sector exportador era tan dinámico que permitió el desplazamiento de una categoría de productos en plena decadencia (los mineros) a otra con mayores posibilidades tanto internas como externas (los agrícolas).

En este proceso el proteccionismo cumple un papel esencial; en su origen intenta servir como instrumento para racionalizar las importaciones y dar preeminencia a los medios de producción. El proteccionismo se convierte también en un expediente para acrecentar la rentabilidad del sector industrial que se expande, incrementándose, en consecuencia el diferencial de precios internos y externos debe seguramente haberse incrementado a favor de los industriales nacionales.

Por ese motivo, el tipo de cambio propende a sobrevaluarse y aporta un elemento de inestabilidad que repercute en las relaciones comerciales con el exterior de manera crítica, particularmente en las dos devaluaciones del período (1948 y 1954).

Aun con sus contradicciones inherentes, el sector exportador llegó a financiar cerca del 75% de las importaciones hacia mediados de la década del cincuenta. Sin embargo, no pudo seguir jugando indefinidamente ese papel, debido al estancamiento de las exportaciones agrícolas. Se ha insistido bastante acerca del punto: el mercado mundial fue evolucionando hacia una situación de competencia cada vez más encarnizada, a medida que se acercaban los años sesenta. México no pudo adaptarse a tiempo y de modo satisfactorio a esta nueva situación por la ausencia de una respuesta positiva en lo que concernía a los rendimientos agrícolas. La consecuencia de esto queda patente, pues rebasó el ámbito del comercio exterior: un estrangulamiento de divisas que incidió sobre el crecimiento industrial.

3.4. La fase intensiva de la acumulación, 1960-1970.

3.4.1. La nueva fase y el sector externo.

A partir de los años sesenta surgen nuevas condiciones desde el punto de vista del proceso de reproducción del capital social en el país. Parte de las transformaciones que se inician en esta década han sido caracterizadas como la "apertura de la fase intensiva" de la acumulación de capital(12). Con esta caracterización se quiere denotar que las pautas de la acumulación de capital pasan a ligarse, decisiva y crecientemente, a los sistemas de la gran industria moderna, con sus repercusiones obvias sobre la división social del trabajo y la mecanización de los sistemas de producción industrial.

Esta transformación de la estructura productiva de la sociedad se halla inmersa en un proceso más amplio con implicaciones sobre la relación global entre agricultura e industria y en la distribución de la población y la fuerza laboral del país. Por una parte, la producción industrial supera en más de dos veces a la producción agrícola, constituyéndose así en eje de la actividad económica, en tanto que la agricultura ve descender aceleradamente su primacía como ámbito de absorción de la mayor parte de la población económicamente activa del país.

Las mencionadas transformaciones se apoyan en una ampliación de la base industrial y en el traslado simultáneo de la población rural al medio urbano que tuvo lugar en los veinte años anteriores. Lo que se ha dado en llamar la "mundialización" de la economía, con sus correspondientes premisas financieras y comerciales, forman parte, sin lugar a dudas, de la explicación del tránsito de la economía mexicana a una nueva fase.

Estos procesos habrían de generar algún tipo de consecuencias, positivas y negativas, en el papel que México jugaba en la división internacional del trabajo y, por ende, en su comercio exterior. Estas repercusiones efectivamente se hicieron presentes, pero su impacto en el ámbito del comercio exterior de mercancías no fue instantáneo, ni tuvo el mismo signo que su contraparte de desarrollo industrial. Ante todo, las exportaciones sufrieron un estancamiento relativo que se prolongó desde fines de la década del cincuenta hasta mediados del siguiente decenio. Al contrario

(12) Ver Miguel A. Rivera Ríos y Pedro Gómez Sánchez, "México, acumulación de capital..." Op. cit. En especial la introducción.

de las exportaciones, las importaciones respondieron con mayor rapidez, en tanto que la compra de medios de producción mostraba -- una relación íntima con los avatares de la industria nacional, -- planteando el consabido problema del desequilibrio comercial con el exterior.

El déficit comercial resultante no habría podido financiarse si el país no hubiese contado con la posibilidad de endeudarse en gran escala en el mercado internacional de capitales, posibilidad que ya era un hecho a mediados de la década del sesenta como consecuencia de la plétora de recursos financieros en el mundo. En este sentido, aunque el sector exportador dejó de cumplir en forma parcial el papel desempeñado durante la primera mitad de los años cincuenta, o sea, la aportación de medios de pago internacionales para financiar las compras en el exterior de medios de producción, el crecimiento industrial recuperó su ritmo en los años sesenta y sólo se registró una breve fase de estancamiento, específicamente entre 1958 y 1962.

Por supuesto, las exportaciones en general y las agrícolas en particular no sufrieron un eclipse pleno; después de su momento descendente experimentaron una mediana recuperación hacia 1946-1965, pero era evidente que esa recuperación no bastaba para colmar las siempre crecidas necesidades que derivaban de la nueva fase de desarrollo industrial. Además surgió el siguiente problema potencial: la creciente dependencia del crédito internacional obligaba a que, más tarde o más temprano, se concretase un aumento de los ingresos corrientes de exportación, para satisfacer el servicio de la deuda externa.

La respuesta a esta emergente necesidad habría de consistir en un nuevo tipo de exportaciones: las industriales, fenómeno que es más bien parte integrante de la experiencia de la década del setenta, pero cuyos primeros pasos habremos de considerar en este contexto. En síntesis, por lo que hace a las tendencias del comercio exterior, la década del sesenta se caracterizó por la irrupción de un nuevo tipo de relación entre México y la economía mundial, que girará fundamentalmente en torno a la importación de capitales, a la par que el auge agroexportador se difumina con relativa celeridad, lo que intensificará una situación en la que la mayor parte de los medios de pago internacionales provendrán del crédito internacional.

3.4.2. Las exportaciones.

3.4.2.1. Transformaciones.

Con base en lo apuntado en el apartado precedente, podemos sostener que los años sesenta constituyen un período intermedio desde

la perspectiva del desarrollo del comercio exterior del país. Los productos agrícolas, que habían desencadenado el auge agroexportador de principios de la década del cincuenta, en la siguiente década se encontraban en una situación de pleno estancamiento, imprimiéndole un signo recesivo a todo el comercio de exportación de mercancías. Sólo a fines de la década se producirá una recuperación apreciable, que se puede atribuir a la exportabilidad de nuevos productos: por una parte, agroexportaciones, como frutas y verduras, y por otra, un modesto repunte de las exportaciones industriales. En ambos casos el destino principal de las exportaciones lo constituye el mercado de los Estados Unidos. Con esto se reafirma la dependencia comercial respecto de aquella economía, en tanto que el fenómeno de diversificación de mercados, que con las exportaciones de algodón, entraba en una pendiente de clara decadencia.

La explicación fundamental del comportamiento descendente de las agroexportaciones lo proporciona la pérdida de dinamismo del sector agrícola y su progresivo rezago en relación con la producción industrial, que se expande con mucho mayor rapidez desde 1963 (13). La producción agrícola no sólo pierde capacidad para abastecer a la industria interna a precios competitivos, sino que también pierde capacidad para remitir sus productos al mercado internacional a precios lo suficientemente atractivos como para conservar el lugar ganado en el decenio anterior.

-
- (13) En el escenario que se va fraguando en el sector agrícola, al lado de la crisis que es propiamente la crisis del minifundio ejidal, tienen lugar procesos de naturaleza divergente, relacionados con la vigorosa penetración de las empresas transnacionales, que hacen fructificar ciertos rubros de la producción y los somete frecuentemente a un procesamiento más avanzado (agroindustrias). Sin embargo, la producción de granos básicos (excepto el trigo, por un breve período) se hará a costos crecientes y en proporciones insuficientes en relación con el consumo interno, lo que se traducirá en un peligroso encarecimiento del valor de la fuerza de trabajo. Ver al respecto Blanca Rubio, "Desarrollo capitalista en la agricultura mexicana 1965-1980", en revista Teoría y Política, N° 10. Juan Pablos Editores. México, abril-junio de 1983.

3.4.2.2. Análisis de los principales productos de exportación.

3.4.2.2.1. Las exportaciones tradicionales: algodón, café, azúcar y camarón.

Como se puede apreciar en el cuadro 12, el volumen de las exportaciones decreció sostenidamente entre 1956 y 1960 y sólo en 1965 se consiguió un volumen superior al logrado en 1956. Este comportamiento se explica principalmente por el débil desempeño de las exportaciones de algodón cuyas causas fueron explicadas en el capítulo anterior. Obsérvese que las exportaciones algodonerías nunca alcanzaron, a lo largo de la década del sesenta, un monto equivalente al máximo de 3,288 millones de pesos (a precios corrientes) correspondiente a 1956 (ver cuadro 1). El volumen exportado disminuyó en 48% hasta 1960 y si bien, en 1966, se produjo una leve recuperación, ello no impidió que fuera un 34% más bajo que el máximo logrado en 1956.

**VALOR Y VOLUMEN DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES
TRADICIONALES DE MEXICO: 1956 y 1960-1970**
(millones de pesos)

	1956	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Exportaciones											
Totales											
valor	10,424	10,325	11,642	12,114	12,883	14,005	14,986	14,195	15,674	17,874	17,540
volumen	12,120	10,222	11,630	11,750	12,620	13,090	12,710	13,000	12,800	12,600	13,920
Algodón											
valor	3,288	2,000	2,730	2,450	2,130	2,650	2,770	1,800	2,130	2,450	1,550
volumen	3,823	2,000	2,720	2,370	2,080	2,240	2,340	1,650	1,740	1,730	1,230
Azúcar											
valor	65	906	581	862	1,121	914	828	1,023	1,199	1,298	1,218
volumen	75	897	575	836	1,047	838	745	897	1,723	1,090	966
Café											
valor	1,314	897	876	614	1,189	913	1,048	753	968	915	1,076
volumen	1,527	888	867	596	1,111	837	914	660	834	769	854
Camarón											
valor	247	518	623	717	561	551	657	768	620	571	786
volumen	287	512	616	696	524	505	591	673	639	434	623

FUENTE: Elaborado con datos procedentes de FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*. Washington, D. C. Varios números. (Nota: El volumen se obtuvo deflactando los valores corrientes de las exportaciones con el índice nacional de precios al mayoreo, base 1960)

El caso de la región productora de La Laguna pone en evidencia la situación que privaba a nivel nacional. Como se sabe, esta región llegó a producir por sí sola el 30% de la producción nacional hacia fines de los años cuarenta; sin embargo, en los años sesenta presentaba serios problemas hidrológicos, causados por el agotamiento de los mantos acuíferos; la resequecedad de los suelos malogró parte considerable de la producción y desató una tendencia alcista en los costos.

El caso del azúcar es radicalmente distinto: el volumen de las exportaciones se decuplicó entre 1956 y 1960 (ver cuadro 12). En 1962, las exportaciones ascendieron de nuevo, aunque de manera errática esta vez, no obstante lo cual el ingreso generado por este rubro llegó a ser, en 1970, equivalente al 78% de los ingresos por ventas al exterior de algodón, que seguía siendo el más importante producto unitario de exportación. Como se explicó en el capítulo anterior, el bloqueo de Cuba determinó que la cuota de exportación al mercado estadounidense de la que gozaba el país caribeño se le asignó a México. Así, entre 1959 y 1960 la cuota de exportación de México a Estados Unidos se elevó de 100 mil toneladas a 400 mil, cantidad que por cierto nunca llegó a ser cubierta en su totalidad por los productores nacionales (14).

Las exportaciones de café experimentaron una reducción continua entre 1956 y 1963 (ver cuadro 12) y aunque se detecta una leve recuperación en 1964, en el resto de la década oscilaron alrededor de los 816 millones de pesos (a precios constantes), o sea, un 46% por debajo del máximo de 1956. En grado importante se encontraba, entre las razones del colapso, la situación de los precios internacionales. Como se indicó en el capítulo precedente, éstos habían disminuido de manera prácticamente ininterrumpida después del auge de principios de los años cincuenta, a consecuencia de lo cual la producción mundial se vio severamente desalentada, tornándose relativamente inelástica, de manera tal que cuando los inventarios mundiales se agotaron, a principios de la década siguiente, los precios tuvieron que dispararse para lograr la reactivación de la producción mundial de café.

El camarón representa el otro rubro destacado de la canasta de exportaciones. En 1956 sólo se exportaba un volumen equivalente a 287 millones de pesos; seis años después esa magnitud se había duplicado, hasta llegar, en el año 1963, un máximo de 696 millones de pesos (véase el cuadro 12). Casi toda la exportación de este producto fue colocada en el mercado norteamericano. El desarrollo en Estados Unidos de nuevos métodos de congelación en las postrimerías de la década del cuarenta y el establecimiento de una red nacional de distribución en aquel país elevaron de manera exorbitante la demanda interna, lo cual creó una situación en extremo favorable para México (15). Inicialmente la primera región pro-

(14) W.O. Freithaler, op. cit. pag. 84.

(15) M.A. Rivera, op. cit. pag. 52.

ductora en nuestro país fue ubicada en la sonda de Campeche; pero a poco andar el centro de gravedad se trasladó al Golfo de Baja California, que tenía en su favor la ventaja de menores costos de transporte hacia el principal adquirente.

3.4.2.2.2. Las incipientes exportaciones industriales.

A la conclusión del período restrictivo que medió entre el máximo alcanzado por las exportaciones agrícolas en 1956 y mediados de la década del sesenta, pareció abrirse, en el caso de la década del sesenta, una nueva fase de estabilización y recuperación de los precios de los productos primarios en el mercado mundial, con lo cual la situación del sector exportador nacional mejoró sensiblemente. El ingrediente principal de esa recuperación fue el rubro de exportaciones industriales. Aunque el desenvolvimiento integral del proceso correspondió a la década del setenta, fue en las postrimerías de ésta cuando se produjo un avance importante de las exportaciones de estos productos.

CUADRO 13
PRINCIPALES EXPORTACIONES INDUSTRIALES DE MEXICO
1965-1970
(millones de dólares)

	1965	1970	Incremento % 1965-1970
Alimenticia	100	144	44
Textil, calzado	29	38	31
Química	43	81	88
Equipo de transporte	2	37	1,700
Siderurgia	25	37	48
Equipo eléctrico	2	7	250
Papel, cartón	8	20	150
Total industria	264	444	68
% con respecto a las exportaciones totales	16	23	

FUENTE: A. Dabat, Comercio Exterior y Dependencia en México, Facultad de Economía, 1976. P. 11.

Entre los factores de relevancia decisiva para el despliegue de - de las exportaciones industriales cabe consignar: una amplia base industrial, la proximidad al mercado norteamericano y la ventaja comparativa en materia de costos salariales (cuatro veces más bajos que en Estados Unidos).

Desde el punto de vista de los valores, destacan las exportaciones de productos livianos: alimentos, textiles y calzado que juntos aportaron 41% de las exportaciones totales en 1970 (ver cuadro 13). Sin embargo, desde el punto de vista del desempeño, -- los sectores más dinámicos fueron los de equipo de transporte, -- equipo eléctrico, papel (y cartón) y químicos, o sea industrias -- de mayor grado de capitalización orientadas a la producción de insumos o de bienes de capital. Estos sectores se habían destacado por su crecimiento desde principios de la década del sesenta, en la perspectiva de satisfacer el mercado interno y sustituir importaciones.

Las empresas exportadoras de manufacturas livianas son, por lo general, empresas de propiedad nacional que aprovechan los reducidos salarios que pagan a sus trabajadores para mejorar su competitividad en el mercado exterior. En cambio, las exportaciones de manufacturas pesadas provienen, las más de las veces, de filiales de empresas transnacionales que complementan la demanda interna -- con la externa para lograr economías de escala y reducir así el costo de producción.

3.4.3. Las importaciones.

3.4.3.1. Tendencia y composición.

Después del peligroso recorte de las importaciones que tuvo lugar principalmente entre 1958 y 1962, éstas empezaron a dar síntomas inequívocos de recuperación en los años subsiguientes, sobre todo después de 1964-1965, con una tendencia a seguir, paso a paso, el crecimiento de la producción industrial. Respecto de su composición, ésta se ajustó al mismo patrón del período anterior: se mantuvo la participación de los bienes de capital y de las materias primas e insumos. La participación de los bienes de consumo pareció estabilizarse en un patrón cercano al 16-18% del valor total.

Como consecuencia del sostenido crecimiento de las importaciones, el déficit comercial con el exterior se amplió con rapidez. Hacia 1967 el valor de las exportaciones representaba el 63% del valor de las importaciones; en cambio para 1970 solo cubría el 55% de las compras en el exterior. El crecimiento de la llamada brecha comercial era la expresión más inmediatamente visible del síndrome de la dependencia comercial y financiera que se empezaba a gestar desde los años sesenta, y que repercutirá en las sucesivas

manifestaciones de crisis que jalonarán la historia del país en los últimos 15 años.

CUADRO 14
 IMPORTACIONES DE MERCANCIAS POR CATEGORIAS PRINCIPALES
 1960-1970
 (millones de dólares)

	1960	1964	1968	1970
TOTAL IMPORTADO	1,186	1,493	1,960	2,327
Bienes de consumo	212	300	344	463
No duraderos	72	86	97	204
Duraderos	140	211	247	259
Bienes de producción	974	1,193	1,616	1,864
Materias primas y auxiliares	408	487	622	781
Bienes de capital	570	706	994	1,083

FUENTE: NAFINSA, La Economía... Op. cit. p. 397s.

3.4.4. Evaluación de conjunto de la relación comercio exterior - desarrollo económico.

Entrados los años sesenta, la economía mexicana a la par que se industrializaba con celeridad en un nivel cualitativamente distinto, quedó atrapada dentro de determinadas tendencias que intensificaron la dependencia comercial y financiera con el exterior. El fenómeno del "estrangulamiento externo" sólo logró neutralizarse con base en una política de creciente endeudamiento con el exterior, que avanzó a ritmo avasallador. El resultado de esta situación fue la creciente brecha entre exportaciones e importaciones y mayores erogaciones por el servicio de la deuda externa. Para atenuar ese desequilibrio, el Estado procuró alentar un nuevo ciclo de sustitución de importaciones, centrado ahora en bienes intermedios y de capital. Intentó también promover las exportaciones industriales con los resultados vistos.

La respuesta de las exportaciones industriales hasta 1970 merece ciertas observaciones. Después del colapso de las exportaciones de manufacturas livianas, durante el "boom" de la segunda guerra mundial, las exportaciones mexicanas de esta categoría de productos oscilaron en torno al 8-10% de las exportaciones totales de mercancías durante los años cincuenta. Para 1965 representan ya el 16% y cinco años más tarde el 23%. Esto significa la apertura de un nuevo período por lo que hace a las tendencias exportadoras período en el cual se empezará a expresar la condición de país se mi industrializado alcanzada por México.

Por todo lo anterior, la década del sesenta puede caracterizarse como un período intermedio, que recibe tanto la influencia del de clive de las exportaciones agrícolas como la incipiente recupera ción de las exportaciones industriales. La década del sesenta in teresa también porque a partir de ella se instauran nuevas condi ciones de integración de México a la economía mundial. No sólo - nos referimos a su condición de nación semiindustrializada, sino también a su carácter de gran prestatario internacional, que se - ampli ará aún más durante los años setenta.

4. INDUSTRIALIZACION Y COMERCIO EXTERIOR EN MEXICO 1971-1985.

4.1 Surge una nueva fase de industrialización en México.

Al iniciarse la década del setenta, se pierde la forma de crecimiento con cierto orden, que había caracterizado el panorama económico durante un prolongado período, para comenzar la época de los -desequilibrios y crisis recurrentes que se extiende hasta nuestros días, y en la cual es dable destacar cuatro órdenes de elementos -distintivos:

- a) Mientras que entre 1959 y 1970 el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) había sido de 7.1%, en el período 1970-1984 el mismo evolucionó a un ritmo del 5.0%, dato que muestra claramente una reducción significativa en el principal indicador del crecimiento económico.
- b) La estabilidad de los precios que había sido uno de los factores esenciales en el largo proceso de expansión y equilibrio, se pierde por completo a partir de los primeros años de la referida década. En tanto que durante el período 1959-1970 el -crecimiento de los precios llegó a ser solamente de 3.6% anual en el lapso que media entre 1970 y 1984 aumentaron en una tasa anual promedio del 28%, con una perspectiva de notorio empeoramiento en los años finales del período; así, en 1982, el crecimiento de los precios al consumidor bordea el ciento por ciento de variación anual, situación que progresa de manera muy --lenta bajo los preceptos del Programa Inmediato de Reordena---ción Económica.
- c) El déficit público, durante el período anterior, se había mantenido en niveles moderados, de acuerdo con la capacidad de financiación del Banco de México y de una disciplinada política de endeudamiento exterior. A partir de 1972, se rompe esta tendencia y la economía adquiere un rumbo que lleva al progresivo endeudamiento de la nación.

A manera de ilustración habrá que traer a colación que si en -1970 el déficit público en relación con el PIB representaba sólo el 1.8%, para 1982 había alcanzado un contundente 17.9%.

- d) Por último, las relaciones comerciales y financieras con el exterior en los años sesenta exhibieron niveles que reflejaban -cierta estabilidad, particularmente durante los primeros seis años. En contraposición, desde finales de la década, el déficit de la balanza en cuenta corriente empezó a crecer peligrosamente y el país se vio obligado a recurrir en términos igualmente ascendentes al endeudamiento exterior para financiarlo. Tal tendencia continúa y se agudiza profundamente en el perío-

do 1970-1982.

En el año de 1971 hizo su aparición la primera de una serie de crisis recurrentes, que azotarían despiadadamente al país en los siguientes años. Fue el aviso inadvertido entonces de que la economía mexicana estaba entrando en período de fuertes desequilibrios cuya solución exigía cambios profundos en la estructura económica del país. Dichos desequilibrios no sólo se expresaban en los cuatro puntos anteriores sino en otros innumerables hechos, entre los cuales se puede mencionar la fuerte desigualdad del ingreso (1) la escasez de materias primas y otros productos que en no pocas ocasiones repercutían sobre el buen funcionamiento de la industria y otros sectores económicos, etc. El país se adentraba así en una nueva fase de desarrollo económico y social que se manifestaba en todos los ámbitos.

4.2 La evolución de la economía en el período 1971-1985.

En el transcurso de los quince años que habremos de examinar en este apartado, la economía mexicana presenta tres etapas perfectamente diferenciadas. La primera se extiende hasta 1977 y su punto final lo marca la profunda crisis económica de ese año. En esta primera fase, tanto su principio (1971) como su culminación se caracterizan por un cuadro de recesión y crisis de la economía, que contrastan con el rápido crecimiento registrado entre 1972 y 1974, cuando el ritmo fue aproximadamente del 7% anual, equivalente al de los años sesenta, en un compás coincidente con el "boom" de la economía mundial. Este último hecho favoreció la recuperación a través de un acelerado incremento en la demanda externa como resultado de la expansión de la economía mundial. La coyuntura mundial se tradujo también en una plétora generalizada de capital en los países industrializados, manifestada por la aceleración de la necesidad de exportar enormes flujos de capital. La consecuencia fue obvia: el gobierno federal pudo, a partir de 1972, sostener una

(1) La desigualdad del ingreso en México ha sido estudiada y expuesta por muchos autores. Leopoldo Solís hace constar, por ejemplo, el hecho de que si bien el PIB creció a un alto ritmo durante el período del desarrollo estabilizador, la fuerza de trabajo con ingresos inferiores al salario mínimo en 1970, era del 45%. En un sentido más amplio sobre la distribución del ingreso en México; se pueden consultar los trabajos de -- Ifigenia Martínez, al respecto, especialmente "La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas". El perfil de México en 1980. Siglo XXI Editores. México, 1970.

política de incremento en el gasto público real (2), con base en el endeudamiento externo (3). No obstante, la subsecuente recesión, aunada a los problemas estructurales de la economía mexicana determinó que el ritmo de crecimiento de la economía nacional decaera considerablemente en 1975 y se desplomase al año siguiente, descenso que explica porque la tasa de crecimiento promedio anual para el período 1970-1976 en su conjunto, fue muy inferior a aquella de la década inmediatamente anterior.

La segunda fase, que empieza en 1977 incluye la conclusión de la crisis precedente y, desde 1978 hasta 1981, un nuevo auge basado en la canalización de los excedentes generados por las exportaciones petroleras y de los recursos provenientes de empréstitos del exterior. En estos años, en el contexto de una inflación galopante se registraron altas tasas de crecimiento del PIB (8.4% como promedio), aunque con una tendencia a que se manifestaran desequilibrios estructurales, cada vez más profundos y contumaces.

La tercera fase que tiene su punto de partida en 1982, con una crisis tan profunda que no tiene precedentes en la historia moderna del capitalismo mexicano, presentó para el segundo semestre de 1984 algunos indicios de incipiente recuperación, pero sólo para recaer en la recesión al iniciar el segundo semestre de 1985, situación que, es de lamentar, perdura hasta el presente.

4.2.1 Auge y crisis, 1971-1976.

Una vez presentados, en escorzo, los componentes fundamentales de la situación económica que habremos de revisar a continuación, cabe ubicar en forma las distintas etapas. Así, bueno es recordar -

-
- (2) Esta tendencia al aumento del gasto público que se inició en el segundo año del régimen echeverrista, se mantiene como una de las principales características del período hasta 1981. Los gastos del erario público, aumentaron a tal velocidad que del 21% respecto al PIB en 1971, alcanzaron 49%, diez años después. Consecuentemente, el déficit fiscal dio un salto similar pasando del 1.8% del PIB al 18%.
- (3) Para un tratamiento más detallado de la deuda externa (pública y privada), pueden verse los trabajos de Rosario Green "México, crisis financiera y deuda externa" aparecido en la revista Comercio Exterior, vol. 33 No. 2, México, febrero de 1983 y de Isabel Molina Warner. "El endeudamiento externo del sector privado y sus efectos en la economía mexicana", publicado también en Comercio Exterior, vol. 31 No. 10, México, octubre de 1981.

que, en el albor de la década del setenta, la economía mexicana -- empezó a resentir un descenso de la rentabilidad a causa del considerable aumento del capital acumulado a lo largo de la década anterior, que había rebasado el crecimiento de la masa de ganancias (4).

La sobreacumulación que de ello se derivó afectó de manera principal a la industria y tuvo su contraparte en la disminución de la inversión en la agricultura, aspectos que aunados a las pésimas -- condiciones del mercado internacional determinaron que las exportaciones agrícolas empezaran a declinar en forma notoria exacerbando con ello la tendencia al estancamiento del sector (que se había -- presentado, como un rasgo crónico, desde finales de los años cincuenta) y contribuyendo a acentuar el déficit de la balanza comercial.

La situación se tornaba igualmente crítica en otros rubros que habían asumido tanta o mayor significación para el desarrollo capitalista, como la importación de mercancías y servicios, el déficit del sector público y el endeudamiento externo. En 1971, la economía mexicana se vio afectada por diversos factores de orden coyuntural que, como explicábamos, se habían sumado a los de índole estructural que se venían arrastrando desde hacía algunos años. En primer lugar, destaca entre aquéllos la recesión de la economía -- norteamericana, producto de su pérdida de competitividad en el mercado internacional. Este hecho se tradujo, en el caso de México, en una importante caída de la demanda externa. Demás está decir -- que las repercusiones amenazaron con paralizar el sector exportador y extender sus efectos a diversas ramas de la economía, lo que provocaba una caída en la inversión, la producción y el desempleo. La pérdida de dinamismo de la economía estadounidense significó, -- asimismo, un aumento del proteccionismo, cuestión que agudizó la caída de las exportaciones agrícolas mexicanas. En compensación -- relativa habrá que indicar que el rápido encarecimiento de la mano de obra en el vecino país había contribuido a impulsar el establecimiento de plantas maquiladoras o de ensamble en la zona fronteriza, fenómeno que tendió a mitigar los desequilibrios externos.

Ante la crisis, el régimen del presidente Echeverría aplicó en su primer año de gestión una política francamente recesiva, basada en un sustancial recorte del gasto público, para poner en práctica -- posteriormente, a partir del año siguiente, una política expansionista orientada a reactivar el ritmo del crecimiento económico, -- tendencia que será seguida por su sucesor hasta 1981. Esta política se encuadró dentro de una tendencia hacia la mayor participación del Estado en la economía, que terminó por canalizar una masa

(4) Véanse al respecto la explicación sobre este aspecto que Miguel A. Rivera y Pedro Gómez dan en sus ya citados artículos de la revista Teoría y Política en especial los números 2 y 7/8.

creciente de recursos, para apoyar la expansión de la producción, dada la acentuada declinación de la inversión privada que propiciaba la baja rentabilidad del capital. Esta política estatal que duró cerca de una década, es impensable en otras condiciones que no fueran la indicada sobreabundancia de recursos financieros en el mercado mundial de capitales, los cuales encontraron en México condiciones muy favorables para establecerse.

Tras esta digresión, señalamos que impulsada por el programa de expansión de la inversión pública y del gasto corriente, la economía se recuperó en 1972 y la tasa de crecimiento del producto se mantuvo en un buen nivel hasta 1974 (cerca del 7% anual). Al año siguiente, en un contexto de aguda inflación, incremento de las tasas de interés y marcado decaimiento de las exportaciones, la tasa de crecimiento de las exportaciones empezó a disminuir, hasta representar tan sólo un 2% en 1976 (5).

El fracaso de la política expansionista se explica, entre otras razones, por contradicciones que generó el propio proceso económico, las cuales se expresaron en la tendencia a la sobreacumulación, en el desequilibrio del comercio exterior y en la orientación y déficit de las finanzas públicas, a pesar de que, simultáneamente, se registró un enorme avance de las exportaciones industriales, al pasar su participación dentro del total exportado de un 12% en 1960 al 52% en 1975, como resultado del rápido desarrollo industrial, la abundancia de mano de obra, los ventajosos subsidios ofrecidos a los exportadores, los altos precios y la favorable demanda mundial existente hasta 1972. No obstante, el carácter intensivo del desarrollo en la economía capitalista, hizo necesaria también una poderosa expansión de las importaciones de insumos, maquinaria y equipo, elementos imprescindibles no sólo para mantener el crecimiento de la industria sino al mismo tiempo, para sostener el crecimiento de las inversiones públicas. En consecuencia, el coeficiente de importaciones se elevó entre 1970 y 1975, aunándose a las presiones generadas por el servicio de la deuda externa para actuar sobre el déficit en la balanza en cuenta corriente y, por

-
- (5) Estos datos corresponden a la primera versión que sobre la evolución del PIB y de otras variables macroeconómicas presentó el Banco de México. Como es sabido, estos datos fueron modificados cuando quedó como responsable de ellos la SPP. Con estos cambios el año más crudo de la crisis fue, según la primera versión, 1976; de acuerdo con la segunda, 1977. Resulta interesante resaltar, que la segunda versión permite presentar el llamado "boom" de 1978-1981, más impactante que cuando se analiza de acuerdo con la primera versión, lo que plantea la posibilidad de que las modificaciones tuvieran, como uno de los elementos que la motivaron, un interés político por parte del gobierno de aquel entonces.

consiguiente, sobre el monto de la deuda externa.

El ritmo de acumulación en los años 1972-1974 repercutió sobre el comercio exterior y dada la recesión que se presentó en el mercado mundial desde fines de 1974, se inició la declinación de la demanda externa y de los precios mundiales; empeoró, por este hecho, el desequilibrio de las cuentas, con el exterior. Desde las perspectivas de la hacienda pública, las reformas impositivas y los incrementos de las tarifas en los servicios públicos resultaron insuficientes para elevar los ingresos a un nivel que permitiera financiar una inversión pública y un gasto corriente en sostenido ascenso, lo que presionó en el sentido de un mayor endeudamiento público, situación que a largo plazo derivaría en el pago de cuantiosos intereses.

Aunado a esto, la crisis fiscal sufrió un indiscutible empeoramiento como resultado del carácter del sistema tributario mexicano, el cual hace depender el volumen de los impuestos del ritmo y nivel de la actividad económica (por cuanto casi la mitad de los impuestos son indirectos). Que la economía mexicana había recobrado su dinamismo en 1972-1974, era un hecho de por sí indesmentible. Asimismo, lo era que el origen de esto respondía en gran parte a la posibilidad del Estado de disponer de fondos externos e internos que financiaran la política expansionista. En lo concerniente a la política de captación de recursos internos, no es estéril -- apuntar que en 1975 el sector público absorbió el 41% del total -- del crédito otorgado por la banca central y la privada, hecho que agudizó la crisis fiscal y las presiones inflacionarias. Estos -- factores se venían a sumar con la sobreacumulación y empezaron a -- jugar como fuerzas recesivas sobre el comportamiento de la economía mexicana. Finalmente, la crisis se precipitó a resultas de un repentino endurecimiento de las condiciones del crédito internacional, suscitado por el enorme elevamiento de los pasivos mundiales, el encarecimiento de los energéticos y la recesión mundial.

A lo largo de 1976 y especialmente en la primera mitad de 1977, la economía mexicana se mostró notoriamente deteriorada por los efectos de la recesión en las principales economías capitalistas. En esta crisis, se observó una caída del producto interno bruto y un crecimiento muy lento de la producción industrial, sólo levemente superior al que se había registrado en el año anterior. Sin embargo a la par, se dio una reducción del déficit comercial externo, influido en parte por los altos precios del café a nivel internacional, y por el incremento de las exportaciones petroleras, y en parte, por el correspondiente descenso en las importaciones de bienes de capital, como secuela de la caída en la inversión.

Sin embargo, no todas las cosas se presentaban con un cariz negativo. Entre tanto, en estos años, la economía norteamericana no sólo había logrado salir de su estancamiento sino que alcanzaba, junto con Japón, una de las más altas tasas de crecimiento del mundo industrializado.

Tal como expresábamos, en la crisis de 1976-1977 confluyó una importantísima restricción del crédito internacional, y como México se había convertido en uno de los prestatarios más importantes en el mundo, se vio obligado a aceptar el programa de estabilización del FMI como garante de la banca internacional privada, cuyos objetivos principales giraban en torno de la disminución del gasto público, los salarios y de la inflación.

Todo parecía indicar que la política de austeridad con la que inició su sexenio el régimen de José López Portillo era nada menos que la hora de un profundo ajuste. Nada de ello sucedió en definitiva, gracias a que en el interín los precios del petróleo se habían multiplicado en el mercado internacional, lo que abrió la posibilidad de una recuperación, en el corto plazo, como fruto de los grandes yacimientos petrolíferos con que contaba el país. Además, también contribuyó a dilatar y posponer en reestructuración de la economía mexicana el hecho de que ésta se viera favorecida por la reactivación productiva de los Estados Unidos, a resultas del gran intercambio que se lleva a cabo con dicho país (en tre 60% y 70% del comercio exterior). Ambas situaciones atenuaron en el corto plazo las presiones sobre la balanza de pagos y alenta ron la recuperación de la economía mexicana.

4.2.2 Recuperación y auge, 1978-1981.

Entre 1978 y 1981, la economía mexicana vive una nueva e intensa fase de auge económico, auspiciada por una pragmática y decidida política estatal de apoyo a la inversión (6). La extensión y profundidad de auge estuvo impulsada y delimitada por el "boom" petrolero, en grado tal que se desarrolló de manera excepcionalmente bonancible a medida que aumentaban los precios internacionales del petróleo y, consecuentemente, los ingresos por exportación.

El desarrollo de la producción de hidrocarburos adquirió papel preponderante, hasta convertirse en el eje de la acumulación. La importancia del auge petrolero respecto del desarrollo económico se podría englobar en cuatro aspectos: soporte financiero de la política de subsidios a la acumulación de capital; proveedor de financiamiento para la expansión de las importaciones de bienes de capital necesarias en el naciente auge económico; aval del crédito externo, y finalmente, propulsor de la acumulación para una gama de actividades afines o complementarias: siderurgia, maquinariay -- equipos de construcción, actividades encaminadas a aumentar la eficacia en la producción petrolera y sus derivados, etc. En consecuencia, la magnitud de la plataforma de producción y exportación

(6) Para un análisis de este período véase: "Petróleo y política económica ante la crisis en México: 1976-1982", Tesis profesional de Laura Durán e Itzia Pérez, Facultad de Economía, UNAM. México, 1983.

de petróleo fue mecanismo principal de la sustentación del auge económico.

En 1978, el precio promedio de exportación del crudo mexicano era de 13.2 dólares por barril. En diciembre de 1980, después de tres años de crecimiento sostenido, los precios alcanzaron su cúspide: el crudo ligero de exportación costó 38.5 dólares por barril y el crudo pesado (maya) llegó a 34.5 dólares por barril.

El Estado, con todos los instrumentos de intervención a su alcance, impulsó el auge económico hasta el límite de sus posibilidades y trató de encauzarlo; para ello se establecieron estímulos fiscales y subsidios de amplia cobertura, que concluyeron por favorecer prácticamente a todas las actividades económicas relevantes. La pródiga política de subsidios le imprimió a la acumulación de capital un ritmo excepcionalmente rápido, que tuvo su apogeo en 1979, cuando el crecimiento del PIB presentó un nivel récord del 9.2%, y la inversión alcanzó el 26.2% del PIB, lo que pasó a ser uno de los mejores años en toda la historia del capitalismo mexicano.

El acelerado crecimiento de la producción y la inversión en el período 1978-1981 tuvo lugar en el contexto de una gran lucratividad del capital en operaciones. En 1980, la expansión fue aún rápida pero ligeramente inferior a la de 1979 (el PIB descendió de 9.2 a 8.3%).

Cuadro 15

RELACION ENTRE LOS INDICES DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN LA ECONOMIA MEXICANA Y EN LA ECONOMIA MUNDIAL, 1976-1982

(1976 = 100)

	(a) MUNDIAL	(b) MEXICO	(b) ÷ (a) x 100
1976	100	100	100
1977	111	129	116
1978	122	151	124
1979	137	179	131
1980	152	226	149
1981	166	289	174
1982	178	575	323

FUENTES: Estimaciones propias con base en datos del Banco de México. Informe Anual, Varios años; y FMI, International Financial Statistics, 1982.

Lo más significativo del cambio de ritmo entre 1979 y 1980, fue -- el severo recrudecimiento de las presiones inflacionarias: la variación anual de los precios pudo calcularse en un crecimiento del 18.2 al 26.3%.

Hacia 1981, con una tasa de crecimiento levemente superior a la -- del año precedente, parecían haberse estabilizado las presiones inflacionarias. Sin embargo, la mantención de un rápido ritmo de -- crecimiento había pasado a depender, por la persistencia de las -- presiones inflacionarias, del otorgamiento de una masa creciente -- de subsidios como condición inexcusable para sostener la rentabili-- dad capitalista.

Por lo que se refiere a la influencia de la economía mundial, ha-- brá que señalar que en este período ella incidió de una doble mane-- ra: por un lado, favoreció el auge al generar una gran afluencia -- de capitales que, en tanto coincidió con la alta cotización en los mercados internacionales del petróleo, posibilitó la sobrevaluación del peso frente al dólar y fue, en definitiva, el expediente que -- hizo posible posponer la devaluación. Por otro lado, las tenden-- cias recesivas internacionales se ahondaron, para entrar en franca crisis durante el segundo semestre de 1981, hasta supeditar a la -- economía mexicana y provocar la abierta manifestación de los exa-- cerbados desequilibrios estructurales en una crisis, cuya profundi-- dad superaría a la que se había gestado, coetáneamente, en el res-- to del mundo capitalista.

La devaluación se gestó gradual pero ineluctablemente conforme el desenvolvimiento del auge económico generaba presiones inflacionarias que ampliaban la brecha entre el ritmo de crecimiento de los precios en México y el resto del mundo. La devaluación había alcanzado un nivel del 50.0%, porcentaje que, bien puede decirse, -- marchaba en relación directa con la profundidad de la crisis, de -- la cual era resultado, pero también al mismo tiempo alimentaba un amplísimo proceso especulativo.

Por esta razón, antes de su estallido abierto, el mal se manifestó preliminarmente, en febrero de 1982 con la devaluación; para ese -- entonces la crisis había empezado a expresarse en altísimo déficit fiscal, precipitado deterioro de la balanza de pagos e inflación -- igualmente acelerada. La crisis internacional, por su parte, exacer-- bó el proceso a medida que las tendencias recesivas mundiales -- inducían el descenso en la cotización del petróleo (7) y elevaban -- las tasas de interés.

(7) Además se suma el hecho de que los grandes consumidores de pe-- tróleo habían empezado a disminuir su consumo o bien a crear -- reservas estratégicas para prever un posible boicoteo de los países productores.

Para fines de 1981, la devaluación del peso frente al tipo de cambio del dólar vigente en 1976 alcanzaba un 30%. Era evidente que la relación de intercambio entre las monedas expresaba una sobrevaluación del peso, y prácticamente todos los estudiosos de la economía mexicana así lo consideraban. Los precios en el mundo habían aumentado entre finales de 1976 y el año de 1981 en un 66%, mientras que en México lo había hecho en ese mismo lapso en un 189%. De acuerdo con esto; el peso requería una devaluación del 74% respecto a los niveles de 1976, a efecto de evitar la sobrevaluación (8) y la pérdida de competitividad en el mercado internacional.

En atención a factores tanto históricos como de prestigio político excepcionalmente importantes en un año electoral, el gobierno se empeñó en hacer de la estabilidad cambiaria (esto es, un ajuste controlado y gradual de la paridad frente al dólar) un objetivo prioritario de su política económica, en medio de condiciones crecientemente adversas. En ese sentido la devaluación, de ser resultado del fuerte incremento en los precios, abrió el camino a un proceso inflacionario aún más intenso que el vivido en los años pasados (en el año de la gran devaluación, 1982, la inflación llegó a 98.8%, cifra sin precedente en la fase institucional de la revolución mexicana). Agréguese a esto la reducción del gasto público derivada del intento de reducir el déficit fiscal como porcentaje del PIB en atención a la política de ajuste promovida por el FMI, las presiones especulativas y la fuga de capitales (principalmente hacia Estados Unidos donde en esos meses se hicieron fuertes desembolsos en las compras de bienes raíces y otros negocios especulativos), y se entenderá el derrotero que siguió la economía mexicana hacia la más profunda crisis, en una trayectoria que terminó por alejar toda posibilidad de recuperación en el corto plazo.

4.2.3 La crisis, 1982-1985 .

Tal cual se ha expresado en 1982 se pone en evidencia una vertiginosa caída de la economía mexicana, luego de cuatro años de sostenido auge. Esta situación, por supuesto, no puede ser explicada solo por la severidad de la recesión mundial, el acelerado incre-

(8) Los datos manejados por Miguel Angel Rivera R. no coinciden plenamente con los nuestros; según sus estimaciones, el peso se encontraba sobrevaluado para 1981 en un 30%. Véase su artículo "Devaluación y Crisis", en Loc.cit.

mento de las tasas de interés y la caída de la demanda mundial del petróleo, como lo pretendían, en un primer momento, los círculos gubernamentales.

Para entender el profundo deterioro de la economía, situación que aún perdura en su incertidumbre, es preciso centrar la atención sobre el conjunto de contradicciones que marca y determina la actuación del Estado mexicano. Estas contradicciones constituyen una extensión de las caídas en las ganancias y mantienen con respecto a éstas una interacción permanente. La profunda crisis iniciada en 1982 se ahondó bruscamente debido, entre otras cosas, al reducido grado de control que logró el Estado sobre un caudal de factores, al grado que en esos meses (sobre todo a mediados del 82) no era inusual escuchar que éste había llegado a perder la soberanía de su propia moneda; hecho que fue auspiciado y profundamente exacerbado por la caída en los precios del petróleo, la escasez de créditos y el brusco aumento de las tasas de interés a nivel internacional.

Tras el golpe que significó la devaluación de febrero de 1982, el gobierno vio multiplicarse las dificultades para obtener nuevos empréstitos internacionales, como resultado del progresivo agotamiento de su confiabilidad como sujeto de crédito. Esto se manifestó con patente claridad a mediados de 1982, cuando se hizo pública la negativa de la banca privada internacional para satisfacer el préstamo sindicado que había solicitado el gobierno mexicano con el propósito de hacer frente a la escasez de reservas que enfrentaba el Banco de México en esos días, única dimensión en la cual la crisis fue aceptada por voceros gubernamentales, sólo después se revelarían que esto era la punta del iceberg que había aparecido frente a la nave de la economía mexicana que parecía navegar apaciblemente.

Los cambios habidos en las carteras del gabinete económico intentaban establecer un programa de saneamiento de las finanzas públicas. Este programa representaba un compromiso con la banca internacional y quedaba materializada en el acuerdo firmado con el FMI. Definía cinco propuestas de aplicación inmediata y su supervisión -- continua que se extendería hasta 1985 (9). Estas cinco proposiciones planteaban: a) la reducción del déficit fiscal, que debería -- bajar de 16.5% del PIB en 1982 al 8% en 1983, al 5.5% en 1984 y a 3.5% en 1985; b) la liberación general de precios y la elimina---

(9) Negociaciones con el FMI y la carta de intenciones firmada por el gobierno mexicano. Excélsior, 9 de septiembre, 14 de octubre y 11 de noviembre de 1982. Banco de México. Resumen de indicadores agregados de la economía. México, marzo de 1985.

ción de subsidios en los bienes y servicios producidos por el sector público; c) el control de la inflación mediante una disciplina estricta en la emisión monetaria y el establecimiento de topes salariales para "contener la expansión de la demanda"; d) la fijación de tipos de cambio realistas, que reflejan la escasez relativa de divisas y las condiciones reales de competitividad con el exterior y, e) el mantenimiento de las tasas de interés bancario en niveles satisfactorios para estimular el ahorro. El cumplimiento de esos cinco puntos, sería objeto de una supervisión permanente - por parte del FMI, el cual daría la autorización, en su caso, para que el país recibiera los fondos externos.

El año de 1983 implicó, en todos los sentidos, una agudización del proceso de deterioro económico comenzado un año antes. Esto se -- observa, palmariamente en los principales indicadores económicos: así, por ejemplo, el PIB pasó de -0.5% de crecimiento en 1982 a -- -5.3% en 1983.

Recordemos que una de las fuerzas fundamentales del crecimiento de la producción, en el período de 1978-1981, había sido el crédito y, una vez que la disponibilidad interna de dinero empezó a escasear, la gran mayoría de las grandes empresas hubo de recurrir, indefectiblemente, al crédito externo. El resultado de ello fue que la deuda externa privada se triplicó entre 1978 y 1981, progreso que rebasó con mucho el crecimiento de la producción industrial. Las dos devaluaciones de 1982, que significaron una variación en el tipo de cambio de más del 500%, elevaron de manera exorbitante el peso de la deuda externa de las empresas, a un extremo desconocido en la economía mexicana.

Febrero de 1982 marcó la primera gran devaluación después del auge de 1978-81; entonces, el servicio de la deuda, se trocó en una verdadera catástrofe financiera, que provocó la "quiebra técnica", en las principales empresas del país. La comprobación de lo difícil de la situación llevó a encender las señales de alerta en la economía: acorde con esto el gobierno federal decretó recorte en el -- gasto público y el aumento de los réditos, medidas ambas que intensificaron y prolongaron los efectos de la recesión económica hasta 1983. En ese año, el gasto público se redujo en un 15%, a diferencia de lo ocurrido entre 1978 y 1981, y aun en 1982, cuando su ritmo de crecimiento fue superior al del PIB. Correlativamente, las tasas de interés bancario tuvieron un alza considerable, de modo -- tal que las tasas "pasivas" -las que pagan los bancos- llegaron a un máximo cercano al 60%, hacia finales de 1983, en tanto que las tasas "activas" -las que los prestatarios deben enterar a los bancos- ascendieron hasta el 90% anual. Aunque la inflación suscitaba que las tasas de interés real oscilaran en torno de cero, la -- caída de las ventas y la situación derivada de la falta de liquidez en las empresas industriales y comerciales hicieron que, a pesar de ello, no se experimentara un alivio efectivo. Prueba de lo dicho es que a pesar de que los bancos tuvieron, a lo largo del -- año que consideramos, un exceso extraordinario de liquidez, "única

mente el 25% de los fondos que entraban a los bancos se canalizaban en esa dirección" (10), esto es, en favor de las empresas que afrontaban acuciantes problemas de caja.

Desde el segundo trimestre de 1984 se hicieron presentes fuerzas económicas reactivadoras que influyeron sobre la producción y formación de capital. En consecuencia, se revirtió la tendencia depresiva en el PIB -según datos del Banco de México la reactivación fue de un 3.5% en 1984, cifra importante si se le compara con la caída de -5.3% que se había registrado un año antes. En esto influyó que aún en plena recesión tres ramas fundamentales de la industria, de elevada composición de capital, hubiera mantenido su crecimiento: petróleo, la petroquímica y la energía eléctrica, que por ser paraestatales no dependían de criterios directos de rentabilidad como sucedía, en cambio, con las empresas privadas. Además de las ramas mencionadas, la producción agrícola manifestó un crecimiento durante aquel año, en parte gracias al efecto benéfico del aumento en los precios de garantía. A esto se agregó que otras actividades también registraron tasas de crecimiento moderados a lo largo de 1984, pero en todo caso superiores a las de 1983: tal ocurrió con minería, productos químicos, papel y celulosa. Finalmente, hubo un tercer grupo de actividades que si bien consiguieron detener su caída no por ello recuperaron sus niveles anteriores a 1982: metalurgia básica, automotriz y construcción. En todos los casos mencionados, con excepción de la energía eléctrica y la construcción, la reactivación dependía de la exportación, que permitía a las empresas sacar su "stocks" acumulados y elevar el grado de utilización de su capacidad instalada (véase el cuadro 16).

El cuadro permite apreciar también que las ramas productivas que se restablecían con mayor rapidez eran precisamente las de mayor exportación. Con excepción del petróleo, casi todos los rubros generales de exportación registraron un significativo crecimiento, de modo que de haberse concretado el crecimiento estimado en 1984, las exportaciones se habrían situado, probablemente, por encima de los máximos logrados en los años de 1980-1981.

En este orden de apreciaciones hay que tener presente que las ramas líderes de la recuperación se hallan orientadas hacia el mercado exterior y presentan altos niveles de tecnología, hallándose controladas por el capital monopólico lo que hace que aumente su tendencia hacia la centralización del capital.

En medio de la crisis, el Estado logró en 1984 una estabilización coyuntural de la situación. Sobra decir que la leve recuperación coincidió con un gran deterioro en el poder adquisitivo de los

(10) Miguel Angel Rivera. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano. Tesis de maestría, DEP. Facultad de Economía, UNAM. México, mayo 1985. p. 250.

asalariados y con una febril actividad de la bolsa de valores. Por un lado, la reactivación de la economía estadounidense, con su fuerte demanda de importaciones, contribuyó a alimentar un fugaz auge exportador que sitúa tentativamente los ingresos, por la venta de mercancías al exterior, en un nivel superior al de 1981, o sea en unos 24 mil millones de dólares (11).

Con ello, las manifestaciones más agudas de la crisis parecían ya "bajo control", a sólo un año de haberse experimentado la anotada caída récord del PIB (-5.3% en 1983). Coherentemente, el déficit fiscal se redujo en aquel año, a cerca del 8% (en 1984). La espiral inflacionaria, se situaba cerca del 60% y las expectativas de que ese peligro no resurgiría en el corto plazo parecen haberse difuminado después de que 1985 terminara con un índice similar. La contumacia de este fenómeno parece tanto más grave cuanto que en el último trimestre del año pasado se observó un claro rebrote, circunstancia que la penuria del erario fiscal no hace más que acentuar, pues la drástica reducción de los subsidios no podría menos que expresarse como crecimiento de los precios de bienes y servicios del sector paraestatal.

De manera simultánea, también se invirtió la reducción de las importaciones y el aumento de las exportaciones en 1984, que había arrojado un superávit comercial con el exterior, asunto que se abordará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Que así haya sido se debe a que tanto el proceso de recuperación como el control de las manifestaciones coyunturales de la crisis, se encontraban inmersos en una serie de imponderables, al que se podían asociar determinadas contradicciones, con una indubitable conexión con problemas estructurales de larga gestación y con factores externos, tales como los precios del petróleo y los niveles de la tasa de interés.

Sin que por ello pueda calificarse de artificiosa, lo cierto es que la recuperación estaba destinada a tropezar con obstáculos de índole y carácter muy similares a los que precipitaron las crisis de los años setenta, con las consecuencias que eran previsibles. Allí radica la clave por la que la vertiginosa sustitución de importaciones, estimulada por la carencia de divisas, se pudiera traer -sin mediaciones- en su opuesto: en un ascenso más que proporcional de las importaciones. Inversamente a su comportamiento, decreciente desde 1982, en 1984 éstas habían crecido más del doble que las exportaciones. Se trataba de un efecto instantáneo que --

(11) Según los medios informativos especializados, el auge exportador de 1984 se distinguió por ser un fenómeno de las grandes empresas públicas, privadas o transnacionales. Las pequeñas y medianas empresas privadas, en cambio, encararon grandes dificultades para acceder al mercado internacional, lo cual contribuyó a aumentar sus pérdidas reales.

produjo el relativo relajamiento en los controles de cambio, principalmente el inicio de una liberalización en las importaciones de medios de producción y del otorgamiento más expedito de dólares al tipo de cambio controlado para la importación de insumos, situación que era casi imposible de realizar durante el año anterior -- por la gran carencia de divisas. La persistencia de esta tendencia indicaba que una reactivación económica conduciría a la eliminación del superávit comercial, y en consecuencia quedaría obturada la vía hacia la reactivación en cuyo caso la situación se asemeja a un perfecto callejón sin salida (12). Lo anterior obligaría a emprender el camino nuevamente desde el principio, estableciendo se así una secuencia de arranque y retroceso económico de imponderables consecuencias. Examinar los nexos estructurales, en su serie histórica, de la acumulación de capital con la evolución del sector externo será el tema del siguiente capítulo, pues su economía nos alumbraría en el intento de discernir lo coyuntural de lo orgánico, lo accidental de lo estructural, en fin, lo aleatorio de lo necesario.

(12) El 29 de marzo de 1985 el gobierno de México suscribió, en Nueva York, la primera porción del acuerdo de reestructuración multianual de adeudos con cerca de 550 bancos internacionales acreedores, reduciendo significativamente el perfil de pagos de capital de la deuda pública externa. Véase "Reestructuración de la deuda externa de México", en El Mercado de Valores, 15 de abril de 1985.

Cuadro 16

VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE MEXICO
(Enero-abril de 1983 y de 1984, miles de dólares corrientes)

CONCEPTO	1983 enero-abril	1984 enero-abril	1983-1984 % Tasa de crecimiento
T O T A L	6795	8074	18.8
Agricultura	457	666	45.7
Café	165	181	9.6
Tomate	85	163	91.7
Legumbres	98	130	32.6
Algodón	51	92	80.3
Ganado	21	76	262.0
Petrólero	4865	5127	5.3
Gas	154	81	-9.0
Cobre	55	94	71.0
Minerales metálicos	19	25	31.5
Minerales no metálicos	58	79	36.2
Industria manufacturera	1166	1926	65.1
Alimentos	332	435	31.0
Textiles	47	82	74.0
Derivados del petróleo	87	402	362.0
Petroquímica	30	55	83.0
Químicos	215	332	54.0
Siderurgia	65	138	112.0
Minero metalúrgica	187	167	12.0
Automotriz	175	269	53.7
Equipo electrónico	28	46	64.2

FUENTE: SPP. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.
Tomado de Miguel Angel Rivera, op. cit. p. 262.

5. CONSIDERACIONES SOBRE LA SIGNIFICACION HISTORICA Y LA UBICACION DEL COMERCIO EXTERIOR.

En el curso de la década del setenta se produjo en México, tal cual se ha visto, un cambio cualitativo en el comercio exterior y, por su intermedio, en el papel del país en el sistema mundial de división del trabajo. El fenómeno inicial lo expresa un muy notable ascenso de las exportaciones de productos industriales, que se centra en la primera mitad de la década mencionada, al término de la cual cerca del 50% de las exportaciones totales del país eran ya productos manufacturados. De esta forma, México dejaba atrás el "boom" agroexportador, que había sido la base de su comercio exterior entre fines de los cuarenta y principios de los cincuenta. Como se ha expresado también, pese a la sólida posición de gran exportador agrícola que parecía haber ganado el país merced a la irrigación de las tierras semiáridas del Norte y al uso de la fertilización química en gran escala, las exportaciones de productos agrícolas se estancaron desde fines de los cincuenta, aún cuando el algodón y el café siguieron siendo rubros muy importantes de la canasta de exportación. Con todo, lo cierto es que México empezó a ser desplazado por otros productores agrícolas como Brasil y Turquía y tuvo que hacer frente, en consecuencia, a la necesidad de diversificar sus rubros de exportación.

Los grandes cambios de la década del setenta hacen aparecer también como remotos los años de esplendor minero, que se prolongaron por obra de fenómenos coyunturales hasta los años treinta. No puede negarse, claro está, que México siguió ocupando un lugar muy importante en el mundo como vendedor de minerales, pero una gran parte de su producto pasó a ser absorbida por el consumo interno con fines de industrialización, en tanto que otra buena parte de su potencial permanecía bajo tierra exigiendo enormes inversiones para su desarrollo por haberse agotado los yacimientos fácilmente accesibles.

El desarrollo y ascenso de las exportaciones industriales se explica, a su vez, por el avance del proceso de industrialización, todo como resultado del dinamismo logrado durante el llamado período de desarrollo estabilizador, en el contexto de un proceso de industrialización virtualmente ininterrumpido desde los años cuarenta. Al exportar una amplia gama de productos manufacturados, México tendía a aproximarse a los países industrializados y a diferenciarse de los del llamado Tercer Mundo, simultáneamente a las transformaciones que experimentaban naciones como Brasil, Corea del Sur, Taiwán, etc. En este sentido, aun cuando sobre la interpretación de dicho fenómeno subsiste un debate, se empezó a hablar de países "recientemente industrializados", para diferenciar al grupo de naciones que no obstante encontrarse aun en vías de desarrollo, en lo que toca al sector secundario se situaba en una posición más --

cercana a España o Irlanda, que a Nepal, Bolivia o Mozambique (1).

Durante toda la década del setenta y en lo que va de la presente - aquellos países han continuado siendo escenario de un proceso de - modificación estructural que no puede ser explicado enteramente en el contexto de sus economías nacionales; para hacerlo es menester remitirse al marco de la economía mundial. Por ejemplo, es sabido que los países industrializados de Europa, además de Estados Uni-- dos y luego Japón, experimentaron lo que puede denominarse un "envejecimiento industrial" en ciertos sectores de sus economías. Es to significa que ramas industriales como la textil, la confección, el calzado y el acero, entre otras, han venido perdiendo competitividad como resultado del encarecimiento de los costos de mano de obra, el agotamiento de los mercados, etc. En contraste, estas -- mismas actividades son objeto de creciente explotación por parte de los países que habfan logrado superar una etapa "básica" de la industrialización y disponen tanto de infraestructura industrial -- como de una mano de obra relativamente abundante y calificada. En el mismo sentido, la intensificación de la competencia comercial -- entre los países industrializados condujo a ampliar las exportacio-- nes de capitales y procesos productivos hacia países periféricos, con el fin de aprovechar las ventajas comparativas en materias de costos de producción, al igual que la existencia de mejores oportu-- nidades de inversión. Esto dio lugar al fenómeno de las maquilado-- ras y a la proliferación mundial de las empresas transnacionales. Estos cambios, en su conjunto, condujeron a los países más avanza-- dos de América Latina, Asia y Africa por el camino de la industria lización, dándole a sus actividades internas nueva proyección y -- acrecentando la interdependencia de éstas con la economía mundial.

Estos procesos de industrialización en el contexto de la revolu-- ción de las relaciones internacionales, tenía por fuerza que dar -- origen a contradicciones y a manifestaciones negativas. En el ca-- so de México, en los años setenta se intensificó severamente lo -- que autores como Jorge E. Navarrete designan como "brecha comer-- cial" (2), o sea la aparición de una diferencia creciente entre -- los ingresos derivados de la importación y los provenientes de las exportaciones que tienden claramente a quedar rezagados. Esto no es más que la manifestación de la dependencia externa que se exten-- día rápidamente hacia el terreno tecnológico y financiero causandó

(1) Véase al respecto Alain Lipietz, "Hacia una mundialización -- del fordismo". Teoría y Política 7/8, julio-diciembre 1982. Asimismo, F. Frobel y otros, La nueva división internacional del trabajo. Siglo XXI Editores, México, 1980.

(2) Jorge Eduardo Navarrete, "Desequilibrio y dependencia: el co-- mercio exterior de México". Comercio Exterior, diciembre -- de 1975.

estrangulamientos periódicos que amenazaban con detener temporalmente el crecimiento económico. El proceso más crítico ha sido, sin duda, el sobreendeudamiento externo, tema que sin embargo, rebasa el ámbito de consideración de este trabajo. Sin perjuicio de lo apuntado, no debe olvidarse que aquel no deja de tener un trans fondo comercial, en tanto que la insuficiencia de las exportaciones, en última instancia, es la fuente de la tendencia a contratar más y más deudas externas, dando por un hecho que el crecimiento de las importaciones es un proceso incontenible, que se deriva, aunque parezca paradójico, de las exigencias de la sustitución de importaciones en sus fases más avanzadas.

Ese período fue el escenario también de cambios que concluyeron -- por alterar radicalmente las relaciones que habían comenzado a imponerse a lo largo de la primera mitad de los setenta. Se trata, naturalmente, de la bonanza en las exportaciones de crudos, que ya era una realidad hacia 1978 y continuó avanzando en los años posteriores hasta erigir a México como la cuarta potencia petrolera. Sin temor a exagerar, puede decirse que esa bonanza que tuvo lugar para nuestro país entre 1978 y 1981, alcanzó niveles tan espectaculares y súbitos como la fiebre de oro en California durante el siglo pasado. Dio entre otras cosas, igualar un diluvio de ingresos, inflación, crecimiento desigual; por lo que respecta a la composición del comercio exterior su impacto fue igualmente impresionante: México se transformó en una especie de monoexportador y casi las tres cuartas partes de sus ingresos provenientes del comercio exterior correspondían a la exportación de petróleo crudo, hacia finales de los años setenta o bien a principios de los ochenta. En contraste, las exportaciones de productos manufacturados perdieron terreno perjudicadas por la ya anotada sobrevaluación artificial del peso mexicano a causa del enriquecimiento temporal en petrodólares.

Por todos los lineamientos esbozados en el análisis anterior que resume los temas de capítulos precedentes, es permisible sintetizar el período histórico 1971-1985 en los siguientes términos: bajo el influjo de los cambios preparatorios correspondientes a la segunda mitad de los años sesenta, caracterizados por la aceleración del ritmo de industrialización, se abre una primera subfase -- desde el punto de vista del comercio exterior entre 1971 y 1976. Durante ella se produce un auge exportador basado en nuevas fuerzas, distintas de las que habían prevalecido históricamente. El alcance de esta situación, sin embargo, se ve restringido, primero, por la crisis mundial y, luego, por la crisis nacional. A partir de 1978 se abre una segunda subfase, centrada ahora en el ascenso del petróleo cuyo apogeo puede situarse en 1981, cuando los precios mundiales alcanzaron el nivel máximo de casi cuarenta dólares por barril. El violento estallido de la crisis económica en México entre 1982 y 1983 representa una especie de período intermedio caracterizado por la fuerte declinación de las importaciones y una estabilización de los ingresos por exportación de hidrocarburos. A partir de 1984 parece abrirse una tercera subetapa --

cuyo elemento característico es de nueva cuenta el crecimiento de las exportaciones industriales, claro está que sin desplazar del primado a las exportaciones de petróleo, lo cual provoca una severa restricción en la disponibilidad de divisas tanto a causa del enorme peso del servicio de la deuda externa como del acentuado y persistente comportamiento declinante del mercado petrolero.

5.1 Incidencia de la industrialización sobre el comercio exterior

Como se indicó en el apartado anterior, el desarrollo de las exportaciones industriales es el factor que, junto con los altibajos del petróleo, constituye en el rasgo distintivo del período que estudiamos, al cual podría designarse como de madurez de la industrialización. Desde principios de los años sesenta era un hecho que México no podía seguir desenvolviéndose dentro del modelo de "crecimiento hacia adentro", que había dado pie a décadas de industrialización en el pasado; las nuevas condiciones históricas requerían de fuertes dosis de capital externo, como también de tecnología e insumos modernos que sólo podían aportar las economías avanzadas; se requería también impulsar nuevos procesos substitutivos de importaciones ya que la fase de sustitución "sencilla" de bienes de consumo personal no duradero estaba prácticamente agotada al cabo de los años cincuenta (3).

Para fortuna de una economía como la mexicana, las condiciones internacionales entonces imperantes parecían ser lo suficientemente favorables como para que un país bien dotado de recursos iniciara una nueva fase de su industrialización, que habría de ser más dependiente del exterior, con una mayor participación del Estado como productor directo de bienes y servicios, y un aumento del monopolio, principalmente en la industria. Para 1965-1966 el 30% del PIB provenía de la industria y su tasa de crecimiento era sustancialmente superior a la del sector agrícola, de tal manera que la industrialización era ya un hecho irreversible. A su vez, los sectores líderes de la industria eran, en primer lugar, los productores de bienes de capital y de consumo duradero, seguidos de los medios de producción, especialmente productos químicos, minerales no metálicos y metalurgia básica. El desarrollo de estas ramas hacía progresar la sustitución de las importaciones pero a su vez imponía nuevas exigencias que promovían un vuelco hacia el sector externo. En primer término, la tecnología involucrada era más compleja y frecuentemente los insumos básicos tenían que ser importados en contingentes completos, tal como era el caso de la indus---

(3) Véase M. A. Rivera y Pedro Gómez, "México: acumulación y crisis..." Loc.cit.

tria automovilística, que se convirtió en el rubro individual que absorbía las mayores importaciones. En vista de esto, las nuevas pautas de la industrialización implicarían una estructura en delicado equilibrio cuya desestabilización repercutiría primeramente en el sector externo.

El ahorro proveniente del exterior era un factor vital para mantener en funcionamiento aquel sistema ya que la tasa de inversión había experimentado un desarrollo notable en comparación con sus niveles moderados de los años cuarenta, especialmente debido al hecho de que el crecimiento de la industria estaba presidido por operaciones de larga gestación. De esta forma, para finales de la década del sesenta, el 20% del ahorro requerido para financiar la expansión industrial de fuentes externas era colectado, en su gran mayoría, por el Estado en forma de empréstitos públicos o de garantía pública.

En este sentido queda claro que en función de las tendencias propias de la acumulación de capital, México se convertía en un país más interdependiente en relación con las corrientes financieras y comerciales internacionales y que si no lograba dar respuesta a las exigencias que derivaban de esta situación, fortaleciendo su sector exportador, el crecimiento económico no tardaría en experimentar restricciones severas.

5.2 Estructura y evolución de las exportaciones en el subperíodo 1971-1976.

Los datos contenidos en el cuadro 17 permiten apreciar la magnitud del repunte de las exportaciones industriales: primeramente, hacia mediados de la década del sesenta, México era en lo fundamental un exportador de productos primarios ya que el 52% del valor total de las exportaciones estaba constituido por productos primarios, especialmente agrícolas. Cinco años después si bien el sector primario exportador siguió creciendo en términos absolutos, su entidad se redujo en términos relativos como producto del ascenso de las exportaciones industriales, las que para 1974 (el año de máximo crecimiento real durante el período) equivalían al 50% del total.

Cuadro 17
 ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE MEXICO, 1965-1976
 (por cientos)

	Primarios <u>1/</u>	Extractivas	Manufacturas	Otros <u>2/</u>
1965	52.4	16.6	17	14
1970	48.1	16.8	35	0.1
1971	46.1	13.7	40	0.2
1972	47.8	12.0	40	0.2
1973	-	10	46	-
1974	43.3	-	50	5.1
1975	-	-	41	4.2
1976	35.5	25.3	36	32

Notas:

1/ Incluye agricultura, silvicultura, pesca y productos ganaderos

2/ Conceptos no clasificados.

FUENTE: Nacional Financiera, La economía mexicana en cifras, 1977.
 pág. 401.

Veamos ahora con más detalle la composición de las industrias de exportación, de acuerdo con la información del cuadro 18. El renglón más importante tal como se aprecia, era en 1974 el de alimentos procesados que junto con el de productos textiles sumaba el -- 23% de las exportaciones manufactureras. Sin embargo, las exportaciones de medios de producción provenientes de industrias técnicamente más avanzadas evolucionaban con excepcional dinamismo, acercándose al 20% del total, siendo este último proceso el que refleja más directamente el carácter de los cambios en el sector externo.

La capacidad competitiva de las exportaciones "tradicionales" se basaba en la disponibilidad de mano de obra remunerada a salarios sustancialmente inferiores a su contraparte en Estados Unidos, el principal mercado de las exportaciones mexicanas de textiles y alimentos procesados. Esa mano de obra es explotada por pequeñas y medianas empresas de propiedad nacional que subsisten e incluso obtienen ganancias sustanciales gracias a expedientes tan variados --

como la evasión de impuestos o el aprovechamiento de los subsidios proporcionados por el Estado. En contraste, las exportaciones de medios de producción provienen en general de grandes empresas estatales, transnacionales o consorcios de propiedad nacional, que permiten parte de su producción no sólo al tradicional mercado estadounidense sino también a países vecinos de América Latina.

Cuadro 18

PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION DE MEXICO
1971 y 1974

(millones de dólares)

	1971	% ^{1/}	1974	%
Total industria	545	39.9	1500	53.9
1. Alimentos	161	11.8	394	13.8
2. Textiles	51	3.7	267	9.3
3. Químicos	90	6.5	261	9.1
4. Equipos de Transporte	51	3.7	170	5.9
5. Siderurgia	61	4.4	83	2.9
6. Equipos eléctricos	17	1.2	41	1.4
7. Papel y cartón	16	1.1	32	1.1

Notas:

1/ Respecto al total exportado.

FUENTE: IMCE. Indicadores de comercio exterior, 1950-1980. Boletín Mensual. México, varios números.

5.2.1. Evolución, crecimiento y precios relativos de las exportaciones.

Una vez superado el bache del año de 1970 en el cual las exportaciones se redujeron significativamente como consecuencia de las recesiones norteamericanas, se produjo un crecimiento sustancial entre los años de 1971 y 1976, que conjugó un incremento del volumen (hasta 1974). Con un alza de los precios durante todo el período de referencia (véase cuadro 19). Por esas razones, éste fue uno -

de los ciclos más dinámicos en la historia del comercio exterior - de México.

Cuadro 19

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE MEXICO, 1965-1976.

	Valores en dólares 1/	Indice de precios 2/	Volumen	Indice del volumen
1965	989	87	2286	172
1970	1281	100	1281	96
1971	1365	103.1	1325	100
1972	1666	111.2	1500	113
1973	2071	128.1	1617	122
1974	2853	170.0	1678	126
1975	3062	189.8	1620	122
1976	3655	258.8	1411	106

Notas:

1/ Millones.

2/ Indice de precios implícito de la exportación de mercancías.

FUENTES: IMCE, op. cit., pág. 2. NAFINSA, La economía mexicana - en cifras, 1984.

Como era obvio, los precios mexicanos de exportación siguieron la onda ascendente de los precios mundiales, que habían acelerado su ritmo de crecimiento desde finales de los años sesenta, estimulados por el extraordinario proceso especulativo (acaparación de inventarios, adquisiciones hechas a base de crédito, etc.). Esta -- excepcional situación continuó rigiendo aun después de que se desató la recesión mundial en el último trimestre de 1973, cuyo origen hay que buscarlo principalmente, en problemas de abastecimientos - en cultivos como el café y también a causa del clima inflacionario que involucró a todos los países del mundo.

Tan obvio como lo anterior fue el hecho de que con la inflación internacional, no sólo crecieron los precios de las exportaciones mexicanas sino también los de sus importaciones. Sin embargo, como México continuó exportando en gran escala productos agrícolas como el café, la relación de precios de intercambio evolucionó en favor

suyo. Si tomamos como base el año de 1970, este índice se ubica en 109 en 1974, tendiendo a estabilizarse a la baja en los dos años subsiguientes, pero sin hacerlo por debajo de 100 (4).

Todos los rubros fundamentales de la balanza comercial crecieron durante 1971-74. Sin embargo, dentro de esta tendencia la tasa más elevada le corresponde a los productos industriales: 38% anual en dólares corrientes; le siguen los productos pesqueros con un 16%, la minería con 16%, agrícolas con un 13% y ganaderos con el 5% (5). A su vez los sectores más dinámicos dentro del sector industrial fueron los rubros de medios de transporte y equipo eléctrico. Por este último hecho puede insistirse en que el auge de las exportaciones no fue un fenómeno atribuible a la evolución favorable de los precios internacionales, ni fundamentalmente a la reaparición o al repunte de las exportaciones tradicionales. El hecho es tanto más notable porque se produjo en un mercado mundial fuertemente competitivo, no sólo por la concurrencia de las potencias industriales sino también de los países que hemos denominado "recientemente industrializados", los cuales colocaban en el mercado mundial productos similares a los de México (6).

Uno de los factores que influyó decisivamente en el aumento de la competitividad de las exportaciones de nuestro país fue, tal y como se ha señalado, el bajo nivel de los salarios industriales en comparación con los Estados Unidos; también influyó la cercanía con este país que representa el mercado más grande y diversificado del mundo. Otro factor de importancia fue la intensa promoción es tal que se realizó durante el gobierno de Luis Echeverría mediante constantes giras comerciales en busca de mercados; asimismo, conviene recordar la creación de instituciones para la promoción comercial (como el IMCE) y la creación de estímulos fiscales (como los Cedis).

Hay otra faceta del auge exportador que no puede omitirse: el papel de las empresas transnacionales. Estas desempeñaron un papel clave en el desarrollo de las exportaciones industriales ya que dominan ramas como la del automóvil y tienen una participación muy amplia en la química y en otras ramas de la producción de bienes de consumo duradero (7). Una corriente de autores favorables, en

(4) De acuerdo con datos de NAFINSA, La economía mexicana en cifras, ed. 1984, pag. 272.

(5) IMCE, Indicadores... Op. cit.

(6) Véase Alejandro Dabat, "La economía mundial..." Op. cit.

(7) F. Fajnzylver y M. Tarragó, Las empresas transnacionales... Op. cit.

alguna medida, a la teoría de la dependencia sustenta que las corrientes de exportación de las transnacionales, son, en su mayor parte, operaciones con otras filiales o con la matriz de una naturaleza contable y, por lo tanto, no implican beneficios reales para la economía del país en el cual están establecidos (8). Esto es cierto en una medida que no resulta posible precisar en esta investigación, pero parece inexacto atribuirle, en todo caso, el carácter de norma de las operaciones externas de aquellas empresas. Aun así los estados de América Latina han empezado a establecer criterios reglamentarios de la mencionada situación, principalmente al obligar a estas empresas que financien una parte (y luego la totalidad) de sus importaciones con sus propios ingresos de exportación. Por otra parte, los mercados de países como México, Argentina o Brasil han tendido a ampliarse y a convertir en más interdependientes como resultado de que las transnacionales que operan en ellos frecuentemente programan y efectúan sus actividades a escala de dichos mercados, por lo cual han sido los principales beneficiarios de la integración comercial latinoamericana, según revelan los informes de la ALADI.

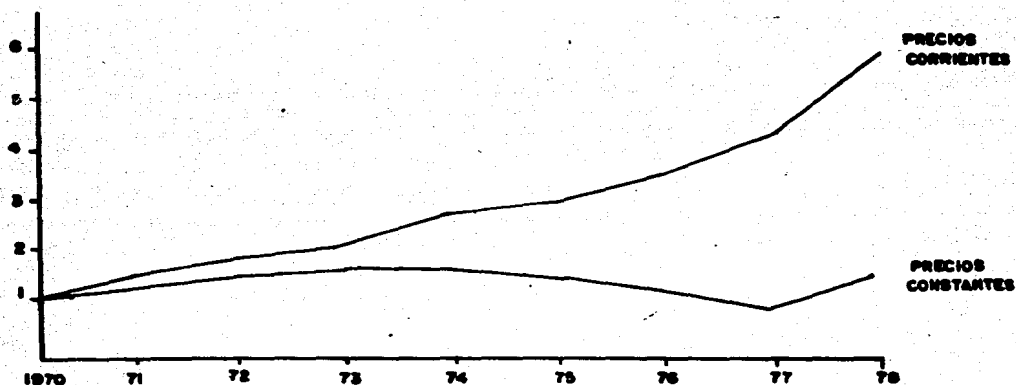
En cuanto al destino de las exportaciones se observa una interesante aunque moderada declinación del predominio del mercado norteamericano. Como se recordará, hacia 1950 el 86.3% de las exportaciones mexicanas se dirigían allí; en cambio para 1960 el mismo porcentaje se había reducido al 61% y para 1975-1976 al 56.5%. En contraste, la participación de Japón que era insignificante en 1950 llegó al 6% en 1960, pero se estabilizó en torno al 5% a mediados de la década del setenta, lo que pone en evidencia la fuerza diversificadora del "boom" exportador, pero también la insuficiencia de sus fuerzas propulsoras que no son capaces de una expansión continua hacia el mercado japonés.

(8) Ibid.

5.2.2 La transición de una subfase a otra.

Gráfica 1

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES EN MEXICO, 1970-1978.
(miles de millones de dólares)



FUENTE: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1981, cuadro 7.1 págs. 332-333.

En un sentido coincidente con el tema de los juicios expresados, - la gráfica permite apreciar la diferencia entre el crecimiento de las exportaciones a precios corrientes y a precios constantes en - el primer caso, las exportaciones crecieron continuamente acelerando su crecimiento a partir de 1976.

Desde el punto de vista de los volúmenes, el crecimiento máximo se logró en 1974 registrándose un descenso en 1975-1977, que es lo -- que marca en términos cuantitativos la transición entre un subpe-- ríodo a otro. La declinación se explica por la incidencia de la - recesión en los países capitalistas desarrollados, sobre el comer- cio internacional que naturalmente tuvo el efecto de reducir apre- ciablemente los flujos de intercambio aun cuando esta situación -- fuera disfrazada por la mayor inflación internacional. El ascenso de las exportaciones a precios corrientes con posterioridad a 1975 se debió también a que ciertos productos como el petróleo y el café experimentaron un crecimiento muy importante de sus precios.

Las exportaciones agrícolas a precios corrientes crecieron un 47% entre 1975-1976; los productos pesqueros en 1.7% en tanto que las manufacturas declinaron, consecutivamente en 1975 y 1976, en un --

20%, al igual que lo hizo la minería (excluido el petróleo).

¿Qué comportamiento presentaban las exportaciones de petróleo crudo durante estos años? Para 1970 esas exportaciones sólo representaban 40 millones de dólares, en tanto que una cantidad equivalente a la mitad de esa cifra se gastaba importando petróleo crudo y refinado ese mismo año (9). Para 1975 en cambio los valores exportados se acercaba a los 500 millones de dólares, el equivalente al 80% de las exportaciones agrícolas totales de ese año, en tanto -- que las importaciones de crudo y refinados se habían desmoronado -- hasta representar menos de un tercio de las ventas del mismo producto.

De los datos anteriores se puede concluir que las exportaciones de petróleo y derivados habían despegado ya para 1975 y su participación en la balanza de exportaciones experimentó un salto al pasar de 4% en 1974 al 16% en 1976. Sin embargo, el predominio pertenecía aún a las exportaciones industriales que, pese a haber experimentado un fuerte revés por las condiciones adversas del mercado mundial, representaban el 46% del total exportado en 1976. La recuperación posterior de las exportaciones colocaría a los productos industriales en otras condiciones según veremos inmediatamente.

5.3 Estructura y evolución de las exportaciones en el subperíodo 1977-1981.

Durante esta etapa se produjo un cambio radical en la estructura de las exportaciones: el petróleo y sus derivados desplazaron tanto a los productos tradicionales (agrícolas y mineros) como a las manufacturas. De esta manera, para 1981 el 74.5% del valor total de las exportaciones correspondía a hidrocarburos, lo que reportaba un ingreso de casi 11 mil millones de dólares; en cambio las exportaciones de manufactura habían reducido su participación relativa al 14.5% en 1981 o sea unos 2,400 millones de dólares (véase -- cuadro 20).

(9) IMCE, op. cit.

Cuadro 20
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE MEXICO, 1977-1981.
 (porcientos)

	Agricultura ^{1/}	Ganadería	Pesca	Minería	Petróleo ^{2/}	Manufacturas
1977	26.1	1.8	0.1	4.3	24.4	43.3
1978	20.4	2.7	0.1	3.9	29.4	43.5
1979	18.7	1.4	0.1	3.6	43.9	32.3
1980	9.5	0.6	0.1	3.2	67.3	19.3
1981	7.0	0.5	-	3.5	74.5	14.5

Notas: 1/ Incluye silvicultura.

2/ Incluye derivados.

FUENTE: NAFINSA, op. cit., 1984.

El cuadro 21 presenta los valores exportados en dólares corrientes de los siete principales productos mexicanos de exportación. De acuerdo con esta información, los productos tradicionales (algodón, café y camarón) siguieron ocupando lugares importantes, aun cuando el crecimiento de todos ellos fue irregular a lo largo de esta etapa. Como ya se dijo, desde 1977 el petróleo era el principal producto individual de exportación, no obstante que el total exportado por manufacturas en su conjunto fuere superior. La situación cambió en 1979, cuando las exportaciones petroleras fueron casi 2.5 veces superiores al total de las exportaciones de manufacturas; la brecha se amplió en los años siguientes.

Los principales rubros de exportación industrial siguieron siendo los alimentos procesados, maquinaria y equipo de transporte y productos químicos; no obstante la separación entre los dos primeros renglones tendió a cerrarse, lo que se explica por el notable crecimiento de la industria automovilística.

Cuadro 21

PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION DE MEXICO 1977-1981.
(millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981
Exportaciones totales:	4093	6063	8798	15307	19419
Petróleo	987	1824	3917	9854	13810
Algodón	309	346	316	301	328
Café	460	387	543	449	334
Camaron	186	151	360	349	351
Manufacturas totales:	2125	2574	2936	3378	3533
Alimentos	640	736	799	789	804
Maquinaria y equipo	542	679	754	802	831
Químicos	240	249	335	380	401

FUENTE: NAFINSA, La economía... Op. cit., 1981 y 1984; y FMI, Estadísticas financieras internacionales. Washington, 1982.

5.3.1 Evolución, crecimiento y precios relativos.

Es un hecho evidente que las exportaciones experimentaron una aceleración al superar con amplitud el ritmo de crecimiento de la etapa anterior y que el petróleo es el factor que explica el fenómeno mencionado. Lo que importa saber teniendo en cuenta este hecho, es si el resto de los rubros de exportación experimentaron un rezo go o mantuvieron una tasa de crecimiento equivalente a la de la etapa 1971-1976. En primer lugar (véase el cuadro 22), las exportaciones de manufacturas experimentan un descenso considerable en su ritmo de crecimiento, pues de una tasa anual de 38%, (específicamente entre 1971-1974), descienden a otra de 10.7%. Las exportaciones agrícolas reducen, por su parte, a la mitad su ritmo de crecimiento y los conceptos individuales como el café, algodón y camarón sufren descensos importantes, especialmente el primero cuya

tasa de crecimiento pasó a ser negativa. Esto significa que las exportaciones totales excluido el petróleo crecieron, durante esta etapa, a un ritmo sustancialmente inferior al correspondiente al ciclo 1971-1976.

Cuadro 22

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL VALOR DE LOS
PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION DE MEXICO 1977-1981.

(porcientos)

Exportaciones totales:	36
Petróleo	70
Exportaciones agrícolas	6.2
Algodón	1.3
Café	-6.5
Camaron	13.5
Manufacturas	10.7
Alimentos	7.5
Maquinaria y equipo	11.6
Químicos	10.8

FUENTE: Cuadro 21.

¿Donde se encuentra la causa de esta desaceleración?

Un análisis de la situación monetaria y cambiaria de México durante el período de auge de las exportaciones de petróleo permite observar la siguiente y reveladora situación: primero, de acuerdo con los datos que hemos presentado, México experimentó un incremento de hecho fulminante de sus ingresos externos a causa del auge petrolero cuyo rasgo positivo desde el punto de vista económico y financiero tenía implicaciones negativas ya que coadyuvó a la intensificación del proceso inflacionario que vivía el país, especialmente desde 1979. Según datos del Banco de México el índice de precios llegó a 290 en 1981 (base 100 en 1977), en tanto que el índice de precios en Estados Unidos, el principal socio comercial

de México, evolucionó sólo a 160.

Esta disparidad tenía que repercutir en el tipo de cambio del peso frente al dólar porque implicaba una pérdida del valor de cambio externo de la moneda nacional, que sólo podía ser compensado mediante una devaluación. Sabemos que el tipo de cambio oficial peso-dólar pasó de 22.7 en 1977 a 29.9 en 1980 y a 26.2 en 1981, lo que significa un virtual congelamiento del mismo y un ajuste en el último año insuficiente. En vista de lo anterior, se puede decir que en estos años el peso se cotizaba externamente a un nivel artificialmente caro (10). En la misma medida del encarecimiento del peso lo hacían las exportaciones no petroleras de México, con la subsecuente disminución de su competitividad en los mercados internacionales. Este fenómeno ha sido denominado "petrolización" (11) y se ha producido en otros países como Nigeria, Venezuela, Irán, Noruega, o sea en todos aquellos países que han visto distorsionadas sus economías por el aumento de las exportaciones de hidrocarburos.

No sólo el comercio exterior sufrió un cambio importante como consecuencia del auge petrolero, también en la acumulación de capital hubo posibilidad de observar sus perversos efectos. Como se dijo en el párrafo anterior, el aumento de las exportaciones petroleras fue responsable de una parte del aumento de la inflación. Ahora bien, esta última, bajo determinadas circunstancias y cuando ha alcanzado un nivel de intensidad, repercute desfavorablemente sobre la inversión de capital. Por otra parte, el auge petrolero favoreció desproporcionadamente ciertas actividades económicas en perjuicio de otras provocando, además de, cuellos de botella.

En relación con lo anterior hay un punto sujeto a debate: ¿La crisis que sufrió la economía mexicana fue esencialmente el resultado de la caída de los precios del petróleo? La tendencia alcista de los precios del crudo que había cobrado un segundo impulso con la guerra entre Irán e Iraq, a finales de 1979, se revirtió desde mediados de 1981, como consecuencia de lo cual, los precios del crudo mexicano cayeron de un máximo de 36 dólares promedio (Istmo-Maya) a principios de 1981 a un nivel de 32, en similares meses de 1982.

Si bien resulta imposible abordar la cuestión planteada en la pregunta anterior en los límites a que está sujeta la presente inves-

(10) Véase Raúl Rojas "El valor internacional del peso", en Teoría y Política, No. 12/13. Juan Pablos Editores. México, enero-junio de 1985.

(11) Taller de coyuntura, Economía petrolizada. Facultad de Economía, UNAM. México, 1981.

tigación, esto no inhabilita a que, con base en el análisis de dos autorizados trabajos sobre esta cuestión (12), se ponga en claro lo siguiente: la violenta crisis que sufre la economía mexicana desde 1982, es resultado de problemas estructurales agudizados de manera coyuntural por la caída de los precios del petróleo y la devaluación del peso. Es más, cabe recordar que el crecimiento de la economía mexicana había empezado a experimentar problemas aún antes de que empezaran a caer los precios del petróleo; en 1980 la formación bruta de capital experimentó una baja importante y el PIB una reducción moderada (13).

Cabe aclarar que el descenso de los precios del petróleo entre 1981 y 1982 no se tradujo en un descenso en los ingresos por exportación de ese producto, precisamente porque aumentó el volumen de las exportaciones. En 1980 se exportaron diariamente 828 mil barriles diarios, en 1981, 1 millón 98 mil y en 1982, 1 millón 492 mil (14). Sin embargo, la caída de los precios del petróleo y la devaluación hicieron estallar una crisis subyacente, que incidió en muchos sentidos sobre el comercio exterior de México. Por esa razón, los años de 1982 y 1983, constituyen un período intermedio durante el cual efectivamente el petróleo se mantuvo, y con mucho, como principal producto de exportación, pero un contexto de inestabilidad y descenso permanente de los precios que empieza a poner en marcha impostergable, cambios en el comercio exterior.

5.4 La tendencia de las exportaciones entre 1982 y 1983.

El valor de las exportaciones de petróleo alcanzó su cuota máxima en 1982, totalizando poco más de 16 mil millones de dólares, en el año siguiente declinó en unos 300 millones de dólares. Esto determinó que los ingresos totales por el comercio con el exterior se estancaran en 1983, cuando representaron 22.4 mil millones de dólares frente a 21.2 mil millones del año anterior. En ese interín disminuyeron levemente las exportaciones agropecuarias y las extractivas; el único renglón que aumentó en 1983 (y en 1984) fue el correspondiente a manufacturas. Esta situación se explica, ante todo, por el hecho de que después del máximo alcanzado por los precios internacionales de los productos primarios en 1980 se inició un descenso que concluyó entre fines de 1982 y 1983, lo que afectó muy considerablemente a los productos mexicanos (15).

(12) José Valenzuela Feijóo, El capitalismo mexicano de los ochenta. Ed. Era. México, 1986; y Miguel A. Rivera R. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano. Ed. Era. México, 1986.

(13) Banco de México. Informes Anuales.

(14) Ibidem.

(15) FMI. World Economic Outlook. Washington, 1983.

Por otra parte, en 1983 las exportaciones manufactureras empezaron a recobrar su mercado (el equivalente a unos 900 millones de dólares), gracias principalmente al abaratamiento de las mismas que propiciaron las sucesivas devaluaciones del peso mexicano. Así, en plena recesión económica, la generalidad de las empresas mexicanas veían facilitado su esfuerzo por compensar la caída del mercado interno con el externo, dada la depreciación del peso.

5.5 Estructura y tendencia de las exportaciones entre 1984 y 1985

En este último subperíodo es dable distinguir un repunte y un receso posterior de las exportaciones (véase el cuadro 23). En efecto todos los principales rubros de exportación se incrementaron en 1984, las manufacturas en forma tan espectacular que su tasa fue tan alta como en los mejores años de la década del setenta. No obstante, en 1985 el miniauge se desinfló ya que las principales exportaciones decrecieron, algunas en forma marcada como el petróleo, en tanto que las manufacturas no pudieron sostener su ascenso y cayeron en un 3%.

Visto en la perspectiva del mercado mundial, el descenso de las exportaciones de petróleo no es sorprendente por formar parte de un proceso de carácter mundial que ha concluido por dejar el mercado en manos de los consumidores. En igual medida, el descenso de las exportaciones agropecuarias se explica por la plétora del mercado mundial ya que si bien los precios mundiales de los productos primarios experimentaron cierta recuperación en 1984 y parte de 1985, esto no fue lo suficientemente fuerte como para revertir la tendencia recesiva que tuvo lugar entre 1980 y 1983 (16).

Una cuestión muy distinta es la que se refiere a las exportaciones de manufacturas. Este tipo de productos presenta una elasticidad de demanda notoriamente más elevada que la correspondiente a los productos agrícolas. Por esta razón, una reducción de los precios de aquellos conducen, por lo general, a un aumento en su demanda. Este es el fundamento de la competencia entre los países que intentan dar salida a sus volúmenes crecientes de producción de manufacturas. Por esa causa, la imposibilidad de sostener el incremento de las exportaciones industriales en un período en el cual la sobrevaluación del dólar volvió muy atractivo el mercado norteamericano, se conecta con problemas de eficiencia económica en el sistema industrial del país.

(16) Ibid.

Cuadro 23

ESTRUCTURA Y TENDENCIA DE LAS EXPORTACIONES EN MEXICO, 1983-1985.

	1983 (Millones de dólares)	1984	1985	Tasa de crecimiento 83-84	anual (%)	84-85	Estructura ^{1/} (%)
Exportaciones totales	22312	24053	20508	7		-15	
Petroleras	16017	16601	13309	3		- 2	69
No petroleras	6294	7453	7199	17.6		- 4.2	31
Agropecuarias	1188	1460		21.8		6	6
Extractivas			514	3			2.2
Manufactureras	4582	6843	6685	49		- 3	21.8

Notas: 1/ Para el año de 1984.

FUENTE: Banco de México, tomado de Banamex, Examen de la situación económica de México, varios números.

Lo que interesa explicar en última instancia, para mantener la conexión entre el comercio exterior y la acumulación de capital, es porque las exportaciones industriales reaccionan, primeramente, de forma dinámica, para luego estancarse.

Según una investigación que explora el problema (17), la reacción inicialmente favorable de las exportaciones industriales se debe a la combinación de las siguientes fuerzas: la devaluación que abarata los productos en el mercado exterior, la necesidad de encontrar mercados externos para compensar la caída de la demanda interna y la necesidad imperiosa de conseguir divisas para hacer frente a las deudas de las empresas. Sin embargo, la relativa recuperación que experimentó la economía mexicana en 1984 aminoró, en alguna medida, la necesidad imperiosa de que la generalidad de las empresas elevara la parte exportable de su producción al garantizar el sobreprotegido mercado interno una salida cómoda para ella.

(17) Miguel Angel Rivera, op. cit.

5.6 Las importaciones durante 1971-1985.

Examinadas las particularidades de las sucesivas coyunturas, llega el momento de una visión del conjunto. Durante el período considerado los valores corrientes de las importaciones crecieron a una tasa del 11% anual, moderadamente superior a la del PIB, lo cual no representa un ritmo espectacular teniendo en cuenta los requerimientos de importación de medios de producción derivados de los requerimientos del aparato productivo, como tampoco parece guardar proporción con el aumento de la capacidad para importar que disfrutó el país a fines de los años setenta. En realidad, bajo esta medida se esconde un curso muy irregular que registra la sucesión de tres subfases y dos violentas caídas de los valores y volúmenes de importación, lo cual reduce considerablemente el promedio para el período. Tan violentas caídas están estrechamente relacionadas con la crisis económica de esos años y su consiguiente declinación de la demanda de inversión y temporal disminución de capacidad para importar (véanse cuadro 24 y gráfica 2).

La primera subfase en la evolución de las importaciones abarcó entre 1971 y 1976, al cabo del cual se cerró un ciclo completo de ascenso y descenso (como lo expresa la gráfica 2). Después que las importaciones tocaron suelo en 1977 se inicia otra onda ascendente que alcanzó su máximo en 1981 y da lugar, inmediatamente, a una nueva caída que tiene verificativo entre 1981 y 1983; por eso delimitaremos el segundo período entre 1977 y 1982 que al igual que la primera subfase implica un ciclo completo. Finalmente, de 1983 a 1985 repuntan de nuevo las importaciones ubicándose en el último año a un valor real un tercio superior al correspondiente a los años de 1971-1972.

Cuadro 24

EVOLUCION A LARGO PLAZO DE LAS IMPORTACIONES, 1971-1985.
(millones de dólares)

	Precios Corrientes	Indice de precios de las importaciones	Precios Constantes 1970=100
1971	2423	104	2329
1972	2963	111.3	2669
1973	4165	126.4	3305
1974	6545	155.1	4222
1975	7128	173.1	4120
1976	6629	224.1	2959
1977	5488	349	1572
1978	7918	389	2035
1979	12003	443.3	2709
1980	18486	506.3	3653
1981	23930	483	4954
1982	14437	448	3222
1983	7720	393	1964
1984	10114	381	2654
1985	12277	378	3247

FUENTE: Banco de México, S. A. Informes anuales; y Nafinsa, op. - cit., ed. 1982.

Durante el primer subperíodo, el volumen de las importaciones crece a una tasa anual de 12% y a una de 26% en el segundo subperíodo; en el tercero se incrementan al 18% anual (véase cuadro 25). Este crecimiento tan dinámico durante cada uno de los ciclos se explica por los requerimientos derivados de la fase de la industrialización que vive el país. Como vemos, México alcanzó una etapa

de industrialización caracterizada por el predominio de las industrias de bienes de capital y bienes de consumo personal duradero. Ello se tradujo en una demanda elevada y creciente de medios de producción no disponibles en el país. Por eso mismo, se establece una correlación muy estrecha entre el ritmo de crecimiento del PIB (y la producción industrial) y el de las importaciones. Durante el segundo subperíodo tuvo lugar uno de los ciclos económicos más dinámicos que se hayan visto en México, mismo que provocó un incremento sin precedente en la importación, una parte de la cual fue pagada con los ingresos petroleros, pero otra parte simplemente incrementó el déficit de la balanza comercial.

Entre 1971 y 1985 se observa un aumento en el coeficiente de importaciones que revela el hecho de que la economía mexicana incorporó un volumen mayor de importaciones por unidad de producto. Así, el coeficiente de importaciones (importaciones/PIB) se ubica en 6.6% en 1972, en 7 en 1975 y en 9.9 en 1980. En la medida que las importaciones de bienes de consumo como proporción de las importaciones totales decrecen considerablemente en este período (véase el cuadro 26), el aumento del coeficiente es un resultado de la dependencia tecnológica que ha pasado a una nueva etapa. Durante estos años la maquinaria ha dejado de ser el principal "ítem" de importación; le han reemplazado los insumos industriales los cuales llegaron a representar el 70% del total en 1984. El rápido crecimiento de las importaciones de bienes intermedios, aunque presente desde principios de los años setenta, se consolida unos diez años después cuando la industrialización exhibe una manifiesta faceta de "ensamblaje", producto de la importancia que han adquirido ramas como la automovilística y la de bienes de consumo duradero en general. Estas industrias operan con una proporción importante de insumos que deben ser importados en flujos continuos. Tal situación es por entero distinta a la que existió hasta los años cincuenta cuando lo común y lo más importante era la internación de la maquinaria, incluso de la planta industrial completa; entonces se utilizaban primordialmente insumos de procedencia nacional. En los años setenta la situación se invirtió, ya que si bien se siguieron importando maquinaria y equipo en cantidades considerables, la continuidad del proceso industrial exigió flujos regulares de insumos que crecieron, al menos, en proporción directa con el incremento de la producción industrial. Esto planteó un problema de dependencia tecnológica que de agudizarse había de repercutir negativamente, tal y como sucedió, sobre el proceso de acumulación de capital. Repercusiones de esa naturaleza pudieron observarse durante las crisis de 1976-1977 y de 1982-1983. En ambas ocasiones disminuyó de forma aguda la disponibilidad de divisas y la escasez de ciertos insumos provocó carestía y cuellos de botella. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que aun cuando teóricamente ha privado un alto costo de divisas desde 1982 (debido al desmesurado gravamen que impone al servicio de la deuda externa), las importaciones volvieron a crecer a una tasa superior a la correspondiente al primer período (1971-1976). Esto indica que la dependencia tecnológica establece límites infranqueables, por debajo de los cuales no pueden situarse las importaciones a menos de que sacrifiquen el --

crecimiento económico.

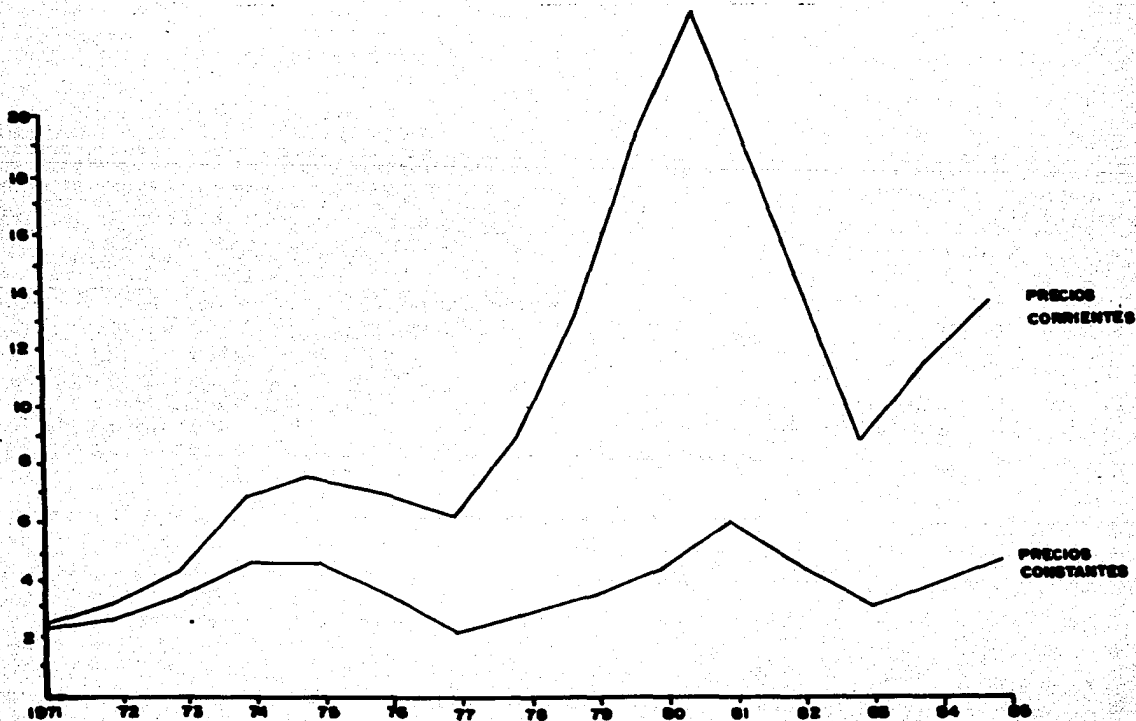
Cuadro 25

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES 1971-1985.
(porcientos)

	Nominal	Real
1971-1975	24	12
1977-1981	34	26
1971-1985	11	18

FUENTE: Cuadro 24

Gráfica 2
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES EN MEXICO, 1971-1985.
(miles de millones de dólares)



FUENTE: Cuadro 24.

En relación con la procedencia de las importaciones se observa (al igual que con las exportaciones) una moderada declinación del predominio de los Estados Unidos como principal abastecedor de México. En 1980 el 65% de las importaciones procedían de ese país contra un 74% en 1950-1955 (18). Japón y Alemania Occidental se perfilan en las posiciones de segundo y tercer socio comercial de México, aun cuando es evidente que las relaciones comerciales con ambos países no logra alcanzar todo su potencial por razones muy similares a las que han inhibido el desarrollo de las exportaciones industriales.

Cuadro 26

ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES EN MEXICO, 1971-1985.
(porcientos)

	1971-1972	1977-1978	1983-1984
Importaciones totales	100	100	100
Bienes de consumo	20.9	6.2	7.1
Bienes intermedios	34	67.2	71.1
Bienes de capital	44	26.1	21.75

FUENTE: Banco de México, Informes anuales, varios años.

A modo de conclusión, digamos que durante la década y media que hemos estudiado en este capítulo, el comercio exterior de México experimentó dos cambios de singular importancia cualitativa el primero de ellos consiste en el despliegue de las exportaciones industriales y el segundo en la conversión del país en una potencia petrolera que depende en más de un 70% de sus ingresos comerciales del exterior por ese producto. El resultado conjunto de este último proceso, que desplazó y eclipsó a las exportaciones industriales, fue un incremento de la ya de por sí elevada vulnerabilidad y dependencia exterior que ha dejado el país sujeto a las oscilaciones de los productos primarios, que suelen ser mucho más violentas que las correspondientes a los productos manufacturados.

El crecimiento que experimentaron las importaciones en los dos ciclos que vivió en años recientes la economía mexicana (1971-1975 y 1978-1981) fueron principalmente una función del alto ritmo de crecimiento industrial (aunque hubo una breve situación de elevada importación de cereales entre 1979 y 1981). Por eso, además de las -

(18) FMI. International Financial Statistics. Edición en Español. México, 1980.

oscilaciones relacionadas con el ciclo económico, el volumen de las importaciones tendió a crecer en tanto se expandió la capacidad para importar, sea por la inyección de petrodólares, sea por la contratación de deuda externa. Esto último fue lo que permitió independizar aun más el crecimiento de las importaciones del ingreso corriente; así en 1971-1972 el déficit comercial osciló en torno de los 1,200 millones de dólares; para 1979-1980 el mismo había llegado a los 3,500 en promedio al año.

Después de que el déficit había alcanzado su máxima expresión en 1981 con 4,500 millones de dólares, desapareció al año siguiente para dar paso a un sustancial superávit, el primero que conocía la economía mexicana en los últimos cuarenta años. Sin embargo, no debe perderse de vista que ese saldo positivo se debe más bien a la relativa reducción de las importaciones que al ascenso de las exportaciones. Esto último constituye la cuestión más inquietante que enfrenta el sector externo: el fortalecimiento de las exportaciones industriales (el único rubro capaz de crecer y evolucionar (a largo plazo) se vio obstaculizado por la petrolización y ahora el país es perjudicado por la brusca caída del mercado de ese producto, en tanto que las exportaciones industriales no logran aun recuperar el dinamismo que mostraron entre 1971-1974. Esta debilidad es el producto y la expresión de la debilidad de la industria mexicana y no podrá ser vencida en tanto no se logre incrementar la productividad.

6. RECUESTO SOBRE LA SITUACION ACTUAL DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS Y RECOMENDACION DE POLITICAS ECONOMICAS.

A lo largo de los capítulos anteriores se ha bosquejado el difícil panorama que, en materia de comercio internacional, tiene ante sí la nación. El sector exportador muestra una severa concentración en unos cuantos productos mientras que la estructura productiva presenta mayor diversificación en casi todas las ramas económicas. Hasta la fecha, las ventas de hidrocarburos han sido prácticamente el único instrumento de ajuste al desequilibrio externo, por lo que es urgente concebir políticas específicas tendientes a incrementar y diversificar las exportaciones de bienes manufacturados.

La estructura industrial y su potencialidad exportadora deben cambiar si se desea aumentar la presencia en el mercado mundial. Esta situación es de una muy grande vulnerabilidad debido, en primer lugar, a las permanentes fluctuaciones en los precios internacionales de los productos con escasa o ninguna elaboración, lo cual le ocasiona serios desequilibrios a nuestra economía. En segundo término porque el mercado de este tipo de bienes está altamente determinado por las condiciones que imponen los países demandantes, de tal suerte que con frecuencia no se reciben pagos justos por nuestras exportaciones. En tercer lugar, la mayor parte de las divisas procedentes de la venta de bienes primarios hace depender a la economía nacional de los cambios coyunturales en el sistema económico internacional, mismo que ha producido serias distorsiones en el desarrollo de nuestro país al deteriorarse los términos de intercambio y reducirse la capacidad de importación.

El avance industrial del país debe contemplar a la actividad exportadora como un elemento prioritario cuyo objetivo básico es que las exportaciones de manufacturas sustituyan paulatinamente, pero con firmeza, a los hidrocarburos, trascendiendo la comercialización de los excedentes que no absorba el mercado interno.

6.1 Características que debe asumir el sector exportador mexicano.

Se ha puesto énfasis en resaltar los problemas que determinan el bajo nivel de exportación industrial; éstos tienen su explicación de fondo en la estructura y la forma de la acumulación de capital. Sin insistir ya en ello, en este apartado se busca detectar otras áreas problemáticas que, si bien no son determinantes, coadyuvan a caracterizar la estructura global del sector y que, por lo tanto, deberán ser atacados en su justa dimensión.

El desarrollo industrial observado en México desde fines de la segunda guerra mundial, fortalecido durante la etapa de desarrollo estabilizador, dotó al país de una base industrial relativamente más

ampliá y diversificada, pero también generó problemas de eficacia, de concentración y centralización del mercado, falta de encadenamientos verticales y fuerte dependencia del exterior, así como la profusión de los mecanismos del subsidio, sin un eje articulador claro.

Aun así, de haberse alcanzado los objetivos de los múltiples planes y programas elaborados por los gobiernos pasados, en la actualidad la planta productiva nacional debería estar en condiciones de generar oferta exportable mediante escalas de producción que permitirían lograr calidad y precios competitivos a nivel internacional.

En síntesis, las nuevas posibilidades de exportación serán resultado de la concentración de esfuerzos y de la especialización en un número limitado de industrias. La poca capacidad de exportación es en buena parte un reflejo del atraso productivo y técnico de la producción manufacturera. Asimismo, los esfuerzos descoordinados por presentar un mismo producto en distintas variedades ha ido en demérito de la eficiencia productiva y la especialización industrial.

Se requiere, entonces, una estrategia clara de especialización exportadora; generar internamente capacidad de innovación tecnológica; implantar normas de calidad efectivas y, sobre todo, crear una infraestructura adecuada y suficiente para la realización del comercio exterior. Adicionalmente, debería existir una adecuada coordinación ya que el fracaso de las políticas de fomento ha estado vinculado, en buena medida, a la naturaleza asistemática y competitiva de aquellos.

Para la conformación de industrias prioritarias orientadas fundamentalmente hacia el exterior, deberán considerarse las ramas con mayores posibilidades de acceso a los mercados internacionales, el comportamiento de la demanda mundial, las ventajas motivo de recursos naturales, y mano de obra, al igual que las perspectivas del consumo interno.

Además, es necesario tener presente la transformación de materias primas que actualmente se exportan para concurrir al mercado internacional con productos de mayor valor agregado. Para ello, convendría estimular la formación de complejos industriales encaminados a la exportación, sobre todo de aquellas ramas de la manufactura que han mostrado mayor dinamismo relativo, que partan de la materia prima y ofrezcan al exterior productos terminados de consumo final.

Para apoyar lo anterior, se hace indispensable continuar con la relocalización de las industrias de exportación en zonas cercanas a los puertos y fronteras del país, cuando lo permita el costo interno del transporte de las materias primas. Deberá pugnarse por una mayor integración de la industria fronteriza y maquiladora con la industria mexicana dando preferencia a la utilización de materias y productos intermedios de origen nacional.

Hasta el momento no se ha logrado ejercer un verdadero control sobre los tipos de tecnología que adquieren los empresarios en el extranjero, ni tampoco se ha logrado que las empresas realicen y patrocinen los estudios e investigaciones necesarios para mejorar en forma permanente la producción de sus bienes y servicios. De ahí la necesidad de contar con una política selectiva de importación de tecnologías que fuerce a las empresas exportadoras a incorporar en sus procesos productivos las tecnologías más adecuadas y que las mismas sean desarrolladas por la propia empresa, para garantizar, en este renglón, una posición competitiva a largo plazo.

Desde luego, esto no será lo fundamental, en tanto se refiere a la circulación y no a la producción. A pesar de ello, resulta impostergable modernizar la infraestructura del comercio exterior, de tal forma que se puedan movilizar de manera expedita las mercancías exportables. Para lo anterior se necesitan más bodegas cercanas a los centros de producción y a los puertos nacionales, así como ampliar los patios concentradores de carga en las aduanas y maximizar el uso de las instalaciones. También se requiere integrar los transportes directamente a las zonas de despacho, ampliar la capacidad instalada para el manejo de contenedores y mejorar las vías de comunicación hacia el interior del país, evitando así que se encarezca el precio de exportación.

6.2 Productos cuya exportación deberá ser fomentada.

Es urgente que en México se definan, oficialmente, los renglones de la industria nacional que serán considerados como prioritarios en la promoción de las exportaciones. Esta acción es indispensable para evitar que el país continúe siendo monoexportador de petróleo y con el fin de que con las ventas externas se obtengan las divisas necesarias para financiar tanto las importaciones requeridas por la economía nacional como el pago de la deuda externa.

En este sentido, las acciones emprendidas por el gobierno para incrementar la producción agrícola no han traído consigo excedentes procesables en México y exportables, que sustituyan importaciones de alimentos y apoyen la instalación o ampliación de industrias productoras de insumos y maquinaria agrícola, tales como carnes y pescados preparados; aceites y grasas de origen vegetal; legumbres, hortalizas y frutas industrializadas; fertilizantes; tractores; cosechas, etc.

Otro renglón que ayudaría a incrementar la capacidad de compra de la economía por las ventajas comparativas y la cantidad de mano de obra que ocupa es la minería. En los últimos años ésta ha aportado a las dos empresas exportadoras más importantes, después de Pemex: Industrias Peñoles, S. A. de C. V., y Grupo Industrial Minera México, S. A. de C. V. Además de los metales y minerales que tradicio-

nalmente exporta, México tiene grandes posibilidades en los minerales metalúrgicos, azufre, yesos y cales.

El fomento a la industria de bienes de capital incidiría en la independencia productiva nacional, sobre todo en las ramas en que el capital de las empresas sea mexicano y cuenten con capital del sector público. Esta aseveración es aplicable para todos los bienes de consumo duradero y los de producción de capital, pero de manera especial para aquellos cuyo proceso productivo se inicia en México, pues cuando existe interferencia de transnacionales, el tema tendría que ser objeto de su trato especial. Dentro de los productos y ramas prioritarios se encuentran: herramientas de mano; maquinaria y equipo para la fabricación de alimentos; la industria petrolera; la industria metalúrgica; las industrias del cemento y del papel y celulosa; la industria de la construcción; el transporte; embarcaciones no deportivas; máquinas-herramientas; bombas, válvulas, conexiones y bandas transportadoras; motores eléctricos; equipo anticontaminante y de seguridad industrial de uso humano.

Asimismo, los sectores industriales que han mostrado mayor dinamismo en la exportación mexicana, para los cuales ya se cuenta con mano de obra especializada, canales de distribución y una imagen positiva en el mercado internacional, deben seguir siendo apoyados, como es el caso de las materias textiles y sus manufacturas, el calzado, ciertas bebidas alcohólicas, miel, derivados del cacao, manufacturas de cestería y espartería, manufacturas de madera y tapices de lana hechos a mano.

Es importante destacar también el papel relevante que les corresponde desempeñar en el mediano plazo a los productos químicos y petroquímicos, sobre todo una vez que los complejos creados entren en un franco proceso de producción (1).

Con base en las consideraciones expuestas, a continuación se presenta una lista de otros productos que habrían de ser considerados prioritarios para la exportación, tomando en cuenta que tienen ventajas comparativas comprobadas; que algunos de ellos cuyas ventas han disminuido podrían importarse para el consumo interno, exportando así el producto nacional para mantener su imagen en los mercados internacionales y que varios más están sujetos a programas de fabricación: hule, resinas sintéticas, plastificantes y sus manufacturas celulosa y sus manufacturas y productos de papel y cartón, etc., artículos de librería y de las artes gráficas; calzado y otras manufacturas de piel; manufacturas de piedra, yeso y cemento; productos cerámicos; vidrio y sus manufacturas; fundición, refinación, moldeo

(1) En este punto es importante destacar las cuantiosas inversiones que el Estado ha realizado en los complejos petroquímicos del Sureste del país como: Cangrejera, Pajaritos y Cosaleaca-- que, que aún no trabajan a toda su capacidad.

y laminación de hierro o acero, aluminio y cobre; fundición, refinación, moldeo y laminación de metales no ferrosos y sus aleaciones tuberías de metal y pailería, maquilado y soldadura.

6.3 Adecuaciones al sistema de estímulos a la exportación.

El acuerdo de entendimiento firmado con Estados Unidos (2) elimina la posibilidad de que México establezca nuevamente el certificado de devolución de impuestos y una gran cantidad de apoyos financieros entre los mecanismos más importantes de estímulo a las exportaciones.

En lo que respecta al manejo de la paridad cambiaria como instrumento de fomento a las exportaciones de bienes y servicios, la realidad ha demostrado la poca efectividad de esta política en México. En efecto, la depreciación de la moneda tiene repercusiones internas, tan importantes como desatar la inflación, efectos que se manifiestan con mayor rapidez e intensidad que los beneficios económicos esperados en el comercio. Una estrategia devaluatoria provoca una coyuntura de corto plazo en la cual tiende a disminuir el diferencial entre precios internos y externos favoreciendo de esta manera las exportaciones y la concentración del volumen de las importaciones. Sin embargo, a largo plazo no se ha estructurado una política congruente (3).

Empero, para que la exportación aumente como respuesta a esta situación, se requieren tres condiciones básicas, a saber: que el aparato productivo haga frente con rapidez a la alternativa que ofrece la devaluación; que la elasticidad de la demanda externa coincida con las posibilidades de exportación que ofrece el mercado interno; y, que se contenga la inflación.

En primer término, la experiencia arrojada por la devaluación de 1976, año en el cual las ventas de manufacturas constituyeron casi el 40% de las exportaciones totales, mostró que el aparato productivo sólo respondió durante 16 meses a la coyuntura presentada por la depreciación del peso. La exportación se vio reflejada fundamentalmente en el incremento de las ventas de productos primarios, la mayoría de ellos tradicionales, tales como petróleo, tomate, café, --

(2) Véase el documento en el que se incluye este acuerdo: "Entendimiento entre México y Estados Unidos en materia de subsidios e impuestos compensatorios". El Mercado de Valores. Año XLV, No. 21. NAFINSA. México, mayo 27 de 1985.

(3) Las devaluaciones mexicanas, en los últimos años no han demostrado un aumento consistente en el monto de lo exportado, por el contrario en el mediano y largo plazo esta situación se ha revertido obligando a la economía a entrar en el círculo vicioso inflación-devaluación.

legumbres y hortalizas y en mucho menor medida, artículos industriales. En general, la oferta de productos manufacturados mexicanos ha sido tradicionalmente inelástica, por lo que las sucesivas devaluaciones efectuadas de 1976 a la fecha no alteraron las condiciones competitivas de éstas en los mercados internacionales. Adicionalmente, los precios de los principales productos primarios enviados al exterior se hallan en un nivel muy bajo, en momentos en que la demanda de los países industrializados se ha reducido a causa de la recesión económica que enfrentan y la tasa de inflación se ha incrementado rápidamente absorbiendo con prontitud los beneficios que pudiese acarrear la depreciación monetaria en cuanto a elevar la magnitud exportable.

Las variaciones en la paridad cambiaria apenas han repercutido en la balanza comercial y sólo han servido para, en el mejor de los casos, mantener el grado de competitividad internacional de nuestros productos. El tipo de cambio podría constituirse en un instrumento de promoción de las exportaciones siempre y cuando la estructura productiva nacional sea menos dependiente de la importación de bienes y servicios y el incremento en el nivel general de precios internos sea menor a la tasa de devaluación.

Por lo que respecta a la promoción comercial, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) la desempeñó de 1970 a 1986; ahora la hace BANCOMEXT*. Los logros alcanzados son pequeños comparados con los esfuerzos financieros efectuados. Fundamentalmente el IMCE apoyó las gestiones que las empresas mexicanas efectuaban en el extranjero en cuanto a trámites, participación en exposiciones y misiones de comercialización; organización de misiones comerciales; y asesoría a ciertos productores con el objeto de incrementar la capacidad de generación de oferta exportable en ramas y productos de importancia secundaria.

La labor del IMCE se apoyó en los consejeros establecidos en los principales centros de nuestro intercambio comercial; sin embargo, hubo ausencia en naciones dispuestas a adquirir productos mexicanos por un valor similar al de los productos que les adquiramos. Haber sido indispensable abrir consejerías en los principales países socialistas de Europa Oriental ya que una política de tal índole propiciaría mayor continuidad de las ventas mexicanas a esas naciones.

Es de suma importancia también ampliar e intensificar la participación de México en las principales ferias internacionales, considerando entre éstas no sólo a las que se realizan en los países altamente industrializados sino también las que se llevan a cabo en varios estados de economía centralmente planificada y en países en desarrollo, pues sólo así será posible aumentar nuestra presencia exportadora internacional y diversificar geográficamente el destino de las exportaciones.

En los últimos tres años, el IMCE otorgó incentivos a las siguientes -

*Banco Nacional de Comercio Exterior.

actividades, en estricto orden de importancia: publicaciones, investigaciones, y/o promoción de ventas, asesoría técnica en el proceso producción-comercialización, campañas de publicidad y ferias y exposiciones. Se hace, pues, indispensable impulsar los apoyos como capacitación y estudios de mercado, por medio de una difusión adecuada de estos beneficios entre las potenciales empresas exportadoras, y desacelerar el otorgamiento de los concernientes a inversión y/o promoción de ventas, de tal suerte que a los solicitantes se les oriente para que cobren conciencia de que con antelación a cualquier contacto con el exterior, se deberá contar con conocimientos previos acerca del comportamiento y mecanismos de operación del comercio exterior, para que las negociaciones que se pretendan realizar sean más fructíferas.

6.4 Instrumentos de negociación internacional.

Los elementos que conforman el poder de negociación internacional de México son: la deuda externa, compras del sector público, capacidad de importación y los controles a la importación (aranceles, cuotas y permisos) que, de ser aplicados efectivamente, posibilitarían una estrategia que atenuara los desequilibrios externos que en frente, respondiese a los intereses globales del país y obtuviera un acceso más flexible de las exportaciones mexicanas a los mercados mundiales.

Sin embargo, para alcanzar estos objetivos es indispensable que las entidades gubernamentales involucradas coordinen sus gestiones externas y se olviden de intereses particulares, en vez de perder capacidad de negociación, cual sucedió con el petróleo como elemento de presión a partir de que el gobierno mexicano firmó un acuerdo con Estados Unidos para exportar 110 000 barriles diarios del combustible para la reserva estratégica de ese país, a efecto de cubrir el anticipo de mil millones de dólares recibidos por el Banco de México para pagar entonces los crecientes intereses de la deuda convirtiéndose con ello en elemento desestabilizador del mercado.

Durante los próximos años persistirá la racionalización de las importaciones a nivel mundial, por lo que aumentará la competencia de las empresas extranjeras por el mercado mexicano, en el cual el sector público absorbe 36% del total. El ingreso al GATT, seguramente, generará un extenso proceso de liberalización comercial, en el cual la supresión del régimen de permisos de exportación y su sustitución por aranceles plantearía severos interrogantes acerca del futuro de la planta industrial. Con todo el desconocimiento que priva respecto de las condiciones a ese convenio internacional, cabe suponer que habrá un período transicional de duración, hasta el momento, indeterminada. Por eso, sería recomendable el otorgamiento de cuotas y licencias de importación a empresas del sector público (36% del total importado), cuando las mercancías sean adquiridas

de países que ofrezcan adquirir productos mexicanos por un valor similar o bien cuya importación convenga para efectos de diversificación de mercados. De la misma manera, funcionaría con las compras del sector privado.

6.5 Cooperación Bilateral.

En su comercio exterior, México ha seguido una estrategia de negociación bilateral con cinco objetivos generales: contribuir a la autonomía de México en el contexto internacional; apoyar las políticas económicas generales y sectoriales; fortalecer la política exterior mexicana; plena congruencia con la política multilateral; auténtica coordinación con los instrumentos de la política económica internacional.

Hasta ahora los instrumentos de la política de comercio exterior no han sido concebidos como formas idóneas para obtener mejores condiciones de acceso de nuestros productos a los mercados internacionales y en general para conseguir beneficios económicos. Se ha optado en buena medida por subordinarlas a objetivos políticos de la política exterior del país.

México ha suscrito más de 40 acuerdos intergubernamentales en el ámbito del intercambio y en el de cooperación económica que incluyen también aspectos comerciales. La tercera parte de ellos están firmados con países industrializados, otra tercera parte con países en desarrollo y el resto con países socialistas y procesos de integración. Los principios fundamentales de estos acuerdos son el otorgamiento recíproco de la cláusula de nación más favorecida; impulso a un flujo de intercambio continuo, creciente y equilibrado; la disposición de adoptar las medidas necesarias para eliminar obstáculos o restricciones al comercio recíproco y centrar los esfuerzos de promoción y comercialización en las listas de productos potencialmente intercambiables que aparecen anexas en la mayoría de los acuerdos. Algunos convenios con los países de economía centralmente planificada, son los únicos que incluyen compromisos específicos para aumentar el intercambio comercial, mediante protocolos en los que se establece el principio de reciprocidad comercial, de tal suerte que el valor de los productos que México importe de esas naciones se ve compensado con exportaciones mexicanas de productos sugeridos por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial; generalmente tienen vigencia de tres años y fijan una meta global de comercio bilateral.

Con excepción de los mencionados convenios con países socialistas, los acuerdos comerciales y de cooperación económica no han rendido resultados concretos que favorezcan de manera significativa a las exportaciones mexicanas y en cambio con base en ellos se han generado infinidad de viajes y pronunciamientos políticos de las Partes

para "continuar las relaciones comerciales a niveles que correspondan a la potencialidad de las economías" en cuestión. Frente a esta circunstancia, lo más conveniente habría sido suscribir protocolos comerciales con los principales países con los que se realiza el comercio exterior, con objeto de establecer el principio de reciprocidad toda vez que permitiría exportar una mayor cantidad y variedad de productos tradicionales y novedosos, así como inducir la diversificación geográfica del comercio exterior mexicano.

Otro de los mecanismos establecidos por México en el marco de su estrategia bilateral, lo constituyen las reuniones de comisión mixta, grupos de trabajo, comités conjuntos y de funcionarios de alto nivel, celebradas periódicamente con el propósito de dar seguimiento a los pronunciamientos para mejorar las relaciones comerciales mutuas y sugerir medidas para elevar las operaciones bilaterales. La experiencia ha demostrado la inoperancia de estos foros para lograr un mejor acceso de las exportaciones mexicanas a los mercados internacionales por su carácter eminentemente político, por lo que es necesario que en ellos se negocie la eliminación de barreras específicas y se establezcan operaciones concretas de exportación.

Además muchas veces es más onerosa la preparación de los protocolos para vender algún producto o productos que los beneficios que deja en sí la operación comercial.

6.6 Cooperación multilateral.

El gobierno mexicano ha tenido una participación activa en el campo de las negociaciones comerciales a nivel multilateral tanto en el ámbito mundial como regional; dicha participación ha tenido fundamento, en materia económica, en el principio de cooperación mutuamente ventajosa y de reivindicación de los intereses de los países en desarrollo. México se ha constituido en un portavoz singularmente importante para este grupo de países en los diversos foros internacionales donde se discuten aspectos fundamentales de política comercial mundial, como los organismos especializados y las reuniones especiales apoyadas por la ONU, la OEA, la ALADI y el SELA; los cuales abogan porque esos países obtengan mayores ingresos a través del incremento y revalorización de sus exportaciones como único camino para conseguir un nuevo orden económico internacional más justo.

6.6.1 Diálogo Norte-Sur.

Una de las acciones más trascendentales en este ámbito durante los últimos años la constituye la participación de nuestro país como promotor de la reunión internacional sobre cooperación y desarrollo, celebrada en Cancún, en un intento por propiciar el inicio de las negociaciones globales (que incluirían todos los aspectos del -

desarrollo y relaciones económicas multilaterales), para buscar el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Sin embargo las deliberaciones fueron de naturaleza política y no se vislumbran soluciones concretas, en virtud de que la solicitud formulada por los 22 jefes de Estado y de gobierno que participaron en el Diálogo, en el sentido de que todas las naciones apoyaran en la ONU el inicio vigente de las negociaciones globales sobre una base mutuamente acordada y en circunstancias que ofreciesen la perspectiva de un progreso significativo, no contaron con la simpatía de los países desarrollados, mismos que han demostrado no estar dispuestos a cooperar con la mayoría de los planteamientos de los países de menor desarrollo. Prueba de ello es que no han cedido en su posición, incluso corroborada por algunos dirigentes en la reunión, de abordar cada tema (comercio, finanzas, moneda, energéticos, alimentos, materias primas, tecnología e industrialización) en los organismos especializados existentes, en los cuales los procedimientos y decisiones recaen en el grupo de naciones industrializadas, diluyéndose las iniciativas de los países del Sur. Frente a este hecho irrefutable, lo más conveniente es continuar fortaleciendo las relaciones bilaterales de México, donde pueden obtenerse frutos más específicos a base de la utilización eficiente de su capacidad de negociación.

Cabe resaltar que en las conclusiones del Diálogo Norte-Sur en materia de comercio internacional destacaron los siguientes señalamientos:

1. Se tomó nota de la lentitud para establecer un Programa Integrado de Productos Básicos en la UNCTAD con un Fondo Común Financiero, la negociación de acuerdos internacionales de productos básicos y la renegociación del Acuerdo Multifibras que establezca o aumente los ingresos de exportación de los países en desarrollo.
2. Se reconoció la necesidad de ampliar el acceso de los productos de los países en desarrollo al Sistema de Preferencias establecidos en su favor, así como la urgencia de eliminar medidas proteccionistas en los países desarrollados.
3. La reestructuración de las industrias de los países en desarrollo fue considerada como un ideal para la industrialización de esas naciones.

A pesar de que son el primer paso y la base de cualquier acuerdo -- los pronunciamientos políticos y el reconocimiento de las necesidades propias de un país en desarrollo, sin embargo muy difícilmente pueden aplicarse soluciones concretas, si no se llega a concluir -- con éxito la renegociación del segundo Acuerdo Multifibras, ya que el primero fue muy restrictivo para las exportaciones de los países en desarrollo. Así mismo, los países industrializados no han llevado al cabo la reconversión de sus industrias, fenómeno que desde hace varios años se espera que ocurra.

Por lo que respecta a las preferencias comerciales, paulatinamente se disminuyen los beneficios que proporcionan por las barreras no arancelarias y las frecuentes modificaciones arancelarias. Por todo -- ello se deben centrar los esfuerzos de carácter multilateral solamente en aspectos específicos de los organismos internacionales, dejando de lado la retórica; apoyar el Programa Integrado de Productos Básicos, la puesta en vigor del Fondo Común y la aplicación de sistemas generalizados de preferencias.

6.6.2 Diálogo Sur-Sur.

La Conferencia sobre la Cooperación entre Países en Desarrollo, celebrada en febrero de 1982 como continuación del Diálogo Norte-Sur, tuvo por objeto diseñar una posición común de los países en desarrollo, con vistas a la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se inició en marzo para tratar de empezar las postergadas negociaciones globales sobre las relaciones económicas internacionales. Las conclusiones reflejaron el reiterado interés por iniciar las negociaciones globales, diversos planteamientos concretos ante el Diálogo Norte-Sur y la ambigüedad de las relaciones entre las economías en vías de desarrollo, a excepción de la propuesta para crear una institución financiera conjunta de los países del Sur que permita desarrollar proyectos económica y comercialmente viables en el Tercer Mundo y fomentar la inversión de capitales de los países superavitarios.

La cooperación entre los países del Sur podría sustituir la que se esperaba conseguir de las naciones industrializadas. Sus programas deben establecer tesis comunes ante los países del Norte y una mayor cooperación comercial, a través de preferencia de compras, disminución recíproca de aranceles y canalización de las adquisiciones de las empresas públicas (en el caso de México importar granos desde Argentina y exportar petroquímicos a ese mercado), así como fomento de una cooperación económica y tecnológica con base en este tipo de empresas.

6.6.3 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

La UNCTAD fue creada para restar poder a la Asamblea General de la ONU y para ser el principal foro internacional donde los países en desarrollo buscaran mejorar su relación de intercambio con los países industrializados.

Desde el cuarto período de sesiones de la Conferencia, celebrado en Nairobi en 1976, se adoptó el Programa Integrado de Productos Básicos (PIPB), que cubre inicialmente 18 productos de primordial importancia para los países en desarrollo, en un intento por mejorar las operaciones de los principales mercados mundiales de productos y para beneficiar tanto a los productores como a los consumidores de -- los insumos. Entre tales artículos, se encuentran algunos de particular interés para México, como son algodón, hilados de algodón, --

cacao, café, cobre y, entre las fibras duras y sus productos, el henequén. El método básico que involucra el Programa sería el crear "existencias tope" de productos, con el propósito de estabilizar los precios a niveles justos y equitativos y administrar las ofertas y demandas del mercado mundial a fin de asegurar los suministros. En apoyo a lo anterior existiría un Fondo Financiero Común para alcanzar los objetivos del Programa y facilitar la celebración y funcionamiento de convenios o acuerdos internacionales de dichos productos, mismos que no han sido posible poner en práctica en virtud de que diversos países industrializados no lo han ratificado (Alemania Federal, Canadá, Estados Unidos, Francia, entre otros).

No obstante la activa participación de México, no ha incrementado sus exportaciones de productos básicos y en los últimos años se observa con claridad una drástica caída de los precios de esos productos por la concentración de la demanda en los países industrializados, la recesión económica y a su falta de voluntad política para integrar cláusulas de estabilización dinámica de los precios en los acuerdos de productos básicos. Ante este panorama, es indispensable buscar la concertación de convenios entre productores, que contemplen el establecimiento de un fondo común que contribuya a reducir los riesgos en el mercado internacional de materias primas y a garantizar un financiamiento adecuado para las reservas internacionales. Una política de esta índole permitiría planificar la oferta en función de las condiciones de mercado, atendiendo entre otros factores: las necesidades de los países consumidores; las posibilidades productivas de las naciones vendedoras; el comportamiento del mercado de futuros; las tendencias cíclicas de la economía internacional; las condiciones generales de los precios de los productos y sus propias características (renovables o no renovables).

Los resultados en la UNCTAD también han sido magros en lo que respecta a los planteamientos para que las naciones industrializadas eliminen o cuando menos atenúen la implantación de barreras arancelarias y no arancelarias que obstaculizan el acceso de productos de los países en desarrollo a sus mercados. Teniendo en cuenta el dinamismo con que se establecen obstáculos al comercio, su eliminación sólo puede resultar provechosa mediante negociaciones bilaterales casuísticas y no en el marco de foros que por la cantidad de participantes resulta difícil reunir.

De la UNCTAD surgió el acuerdo de que los países desarrollados otorguen unilateralmente preferencias arancelarias a la importación de productos manufacturados y semimanufacturados, procedentes de países en desarrollo, con el objeto de incrementar sus ingresos por concepto de exportaciones, favorecer su industrialización y acelerar su desarrollo económico. Actualmente, 24 países industrializados y socialistas han establecido dicha concesión bajo el nombre de Sistema Generalizado de Preferencias; aun cuando México, como todas las naciones en desarrollo, es beneficiario, los exportadores nacionales no han utilizado óptimamente estos instrumentos por las limi-

taciones que imponen los propios países otorgantes. En el caso de Estados Unidos, este país aplica la cláusula de necesidad de competencia, contingentes o límites máximos a las importaciones, criterios de sensibilidad aplicados a los productos y el criterio de graduación, por medio del cual elimina paulatinamente los beneficios arancelarios a los países calificados unilateralmente como de desarrollo intermedio, entre los que se encuentra México. En el bajo aprovechamiento influye, también, el que los beneficiarios no puedan cumplir los requisitos específicos de origen impuestos por cada uno de los sistemas generalizados de preferencias; el desconocimiento de la existencia de estos instrumentos por parte de los exportadores mexicanos e importadores de los países otorgantes; la falta de interés o estímulo cuando los márgenes preferenciales son reducidos y al escaso conocimiento de los trámites administrativos que se deben realizar.

Según datos propios, las ventas susceptibles de gozar de aranceles preferenciales es de 15% de las exportaciones totales de nuestro país, de las cuales sólo la mitad efectivamente se canalizaron a través de los esquemas preferenciales, es decir, sólo 51% del valor de los productos susceptibles de beneficiarse o 7% de las exportaciones totales aprovechan efectivamente las reducciones o franquicias arancelarias concedidas a través de los sistemas generalizados de preferencias.

Ante estos elementos, es patente la necesidad de difundir, intensivamente, entre los exportadores mexicanos las características y beneficios que ofrecen dichos esquemas a fin de que aumenten y diversifiquen las ventas preferenciadas. También sería provechoso orientar a las empresas para que, en la medida de lo posible, aquellos países que fijan contingentes o límites máximos, a fin de evitar que los volúmenes preferenciales otorgados queden cubiertos por las ventas de otros países beneficiarios.

La adopción del criterio de graduación, impuesto por los países desarrollados contradice el principio de no discriminación con el que fue creado el Sistema Generalizado de Preferencias dentro de la UNCTAD, por lo que es menester adoptar posiciones conjuntas y simultáneas con los demás países afectados, a efecto de pugnar por su eliminación.

6.6.4 Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Con la suscripción del Tratado de Montevideo, en 1980, que instituyó la ALADI, los países miembros consideraron oportuno establecer objetivos y mecanismos compatibles con la situación actual de la región. La promoción y regulación del comercio recíproco, la complementación económica, el desarrollo de actividades que contribuya a la ampliación de los mercados nacionales y una mayor flexibilidad acorde con las necesidades de cada país en el campo de las desgravaciones arancelarias, son principios básicos del reformado organismo que cuenta con un mercado potencial de 230 millones de habitantes y

un volumen de importaciones de aproximadamente 65 mil millones de dólares anuales.

El actual esquema de integración prevé la utilización de diversos instrumentos de cooperación, los cuales pueden ser suscritos por dos o más países miembros, y entre éstos y otras naciones y áreas de integración de países en desarrollo.

Los países de la referida asociación concertaron acuerdos de alcance parcial (país-país) donde se recojan y adecúen los intereses comerciales de las partes contratantes. México deberá pugnar por la eliminación de las restricciones no arancelarias que actualmente enfrentan los productos mexicanos para su ingreso en el mercado de dichos países y lograr atractivos márgenes de preferencia arancelarios. Nuestro país podría obtener un mayor número de concesiones si las secretarías que se encargan de cuestiones sectoriales como Secofi, Sarh y Semip flexibilizaran sus posturas respecto al otorgamiento de un mayor número de preferencias, especialmente cuando éstas se refieran a productos que también se importan de países no miembros de la ALADI.

Asimilando la experiencia obtenida durante los 20 años de existencia de la ALALC y tomando en cuenta la posibilidad de suscribir acuerdos de alcance parcial o bilaterales en el marco del Tratado de Montevideo de 1980, se considera pertinente llevar a cabo una serie de actividades que permitan fortalecer las exportaciones mexicanas de productos manufacturados y semimanufacturados (sean éstos tradicionales o no) y buscar nuevos mercados dentro de la Asociación. Para este propósito es conveniente convocar reuniones entre el sector oficial y las agrupaciones principales de los agentes económicos (a quienes deberá motivarse para que adopten un papel más dinámico dentro del proceso de integración), con el propósito de que conozcan los beneficios que podrían obtener. Asimismo, es necesario continuar celebrando reuniones empresariales sectoriales, donde, por una parte, se identifican los intereses reales de los agentes económicos y, por otra, se llevan a cabo negociaciones a nivel empresarial, ya que posteriormente éstas son presentadas al sector oficial para su consideración, con la finalidad de suscribir acuerdos.

En relación con la Preferencia Arancelaria Regional, es conveniente que se elabore el anteproyecto de dicho mecanismo, a efecto de que los países miembros procedan a su análisis e inicien las negociaciones correspondientes para ponerlo en práctica. Con relación a los países andinos, resultaría de interés para México conformar un acuerdo global, en el cual se obtengan márgenes preferenciales superiores a los negociados en los acuerdos de alcance parcial, actualmente vigentes con cada uno de ellos.

6.6.5 Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

El SELA es un mecanismo multilateral que presenta alternativas in--

teresantes que pueden coadyuvar a incrementar las exportaciones -- mexicanas al mercado zonal y terceros países, toda vez que en dicho foro se pretenden establecer posiciones comunes de negociación para ser adoptadas frente a naciones extrarregionales, agrupaciones de países y organismos internacionales, e incrementar la cooperación intrazonal.

Entre las acciones de cooperación económica comercial llevadas a cabo en el seno de este organismo, destaca fundamentalmente la creación de la empresa multinacional Multifér, S. A., que se constituyó por iniciativa del Comité de Acción de Fertilizantes, del cual México es accionista. Cabe señalar que en 1984 las adquisiciones de esta multinacional ascendieron a más de 43 millones de dólares, previéndose un valor ligeramente superior en los años posteriores.

El SELA también se constituyó como un foro donde los países de la región tratan de adoptar políticas comunes de negociación con el exterior. En este sentido, es procedente continuar elaborando con los restantes países miembros estrategias comunes de negociación y fortalecer la red permanente y sistematizada de consultas con la UNCTAD, que permitan contrarrestar las medidas proteccionistas y discriminatorias que han adoptado los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos.

Adicionalmente, es necesario contribuir en la cooperación intrarregional, por medio del robustecimiento de los comités de acción existentes y la creación de otros que beneficien a la región. Al respecto, deberá brindarse un significativo respaldo al comité de acción de los Organismos Empresariales de Comercio Exterior de Carácter Gubernamental (OECEG), cuyo objetivo fundamental consiste en promover la racionalización del abastecimiento zonal de productos que son materia de comercialización en el sector alimentario.

Es indispensable también continuar apoyando a la Secretaría Permanente del SELA, en todas aquellas actividades que se encuentran desarrollando con la ALADI, Mercado Común Centroamericano, Consejo de Ayuda Mutua Económica, y los procesos de integración de África, y Oriente Medio, con el propósito de:

- Intercambiar información sobre planes de desarrollo económico y estadísticas de comercio exterior.
- Concertar reuniones entre los Comités de Acción con los gobiernos de cada uno de los países de los bloques económicos señalados, a fin de explorar posibles relaciones económicas entre dichos organismos y elaborar estudios conjuntos que permitan determinar proyectos de cooperación mutua en sectores y/o productos de interés común.

6.6.6 Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

En enero de 1948 entra en vigor el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), unos meses después de su suscripción por parte de 23 países capitalistas y de la celebración de la primera ronda de desgravaciones arancelarias en beneficio de dichos países. Entre 1949 y 1986 se celebraron siete rondas más para fijar determinadas normas, derechos y obligaciones recíprocos de fomento al comercio internacional.

Las reglas del GATT buscan reducir la incertidumbre en materia de transacciones comerciales mediante la eliminación de obstáculos -- aduaneros, impositivos y no arancelarios, así como de prácticas -- "desleales" como los subsidios a la exportación y la fijación de precios de venta por debajo del que se cobra domésticamente (dumping).

El principio fundamental del acuerdo general es el de asegurar que en materia comercial los países miembros se otorguen el trato más ventajoso de manera indiscriminada, garantizándose, por lo menos, el mismo trato aduanero y arancelario que brinden a otra "nación más favorecida".

En sus 38 artículos y 4 apartados, el acuerdo general reconoce a los aranceles como único instrumento válido de protección; exige compensación por el retiro o reducción de las concesiones arancelarias acordadas; acepta la creación de uniones aduaneras o zonas de libre comercio; establece procedimientos para realizar consultas o aplicar represalias en caso de conflictos por medidas restrictivas; considera la posibilidad de que no se hagan extensivos algunos beneficios a través de salvaguardias; hace referencia a la necesidad de mejorar el comercio y los términos de intercambio de los países en desarrollo. A partir de la primera mitad de la década del setenta, se incorporan códigos de conducta o disposiciones específicas en torno a prácticas desleales, licencias, normas, subsidios y valuación aduanal; estos códigos buscan evitar el "dumping", desestimular el uso de licencias de importación, deshechar la utilización de barreras no arancelarias, aplicar impuestos compensatorios cuando algún país no atienda la prohibición a los subsidios y, finalmente, establecer un sistema de evaluación aduanera uniforme.

En 1986 México se incorpora al GATT después de dar cumplimiento al proceso formal de adhesión estipulado en el artículo XXXIII del -- acuerdo general. En 1980 el gobierno mexicano había tenido que -- cancelar la solicitud de adhesión como resultado de las protestas emanadas de un debate nacional de varios meses en el que participaron todos los sectores sociales del país; de haber entrado en esa ocasión el país ya habría perdido los beneficios obtenidos ante la falta de cumplimiento de los compromisos por parte de los países otorgantes y por la constante disminución de competitividad de las exportaciones mexicanas por el tipo de cambio, alta inflación y -- falta de productividad.

Como miembro de este organismo, México enfrentará una situación adversa por los altos niveles de protección establecidos por los países miembros a partir de la década pasada en que la economía mundial se encuentra deprimida y pasa por un proceso de estancamiento, desocupación e inflación. Las políticas contraccionistas seguidas para solucionar estos problemas han provocado la reducción de los flujos comerciales y el surgimiento de medidas proteccionistas que, incluso, no respetan el carácter arancelario dispuesto en el acuerdo general.

Pocos beneficios y muchos perjuicios habría de obtener en su participación en el GATT un país como México cuyo nivel de industrialización es incipiente cuando: sólo el 20% del intercambio mundial se produce dentro de las normas y términos del acuerdo general; se observa una vasta proliferación de nuevas formas de restricciones como aquella donde el exportador acepta reducir "voluntariamente" sus ventas; los países desarrollados exigen reciprocidad absoluta a los países en desarrollo y les aplican criterios de graduación en función de su nivel de desarrollo el cual es calificado por aquellos, estableciendo un trato igual entre desiguales; se abusa de las excepciones para brindar protección abierta y generalizada a actividades industriales obsoletas en los países desarrollados; la expectativa de obtener un mercado ampliado mediante las exportaciones se estrecha, especialmente en ramas industriales de interés mexicano (petroquímica, calzado, textil, confección, siderurgia, componentes electrónicos entre otras); la política comercial tiende a enfocarse entre países específicos al margen de la multilateralidad; la mayor parte de los beneficios arancelarios que recibirá el país ya los obtiene mediante los esquemas preferenciales; -- las rondas negociadoras son utilizadas por los países industrializados para liberalizar los servicios, con lo cual las empresas mexicanas de ese sector sostendrán una competencia desigual con las de aquellos; México no podrá limitar sus importaciones, hacer concursos de compra, embargar empresas transnacionales, con la consiguiente pérdida de soberanía para adoptar las decisiones que más convengan.

Como miembro del GATT México deberá contribuir a fortalecer el poder de negociación de los países en desarrollo al interior de un organismo que se caracteriza por relegar los intereses comerciales de los que constituyen la mayoría de sus miembros. En unión de esos países deberá buscar: la restitución del objetivo original del acuerdo general de operar un sistema abierto y multilateral de comercio; el reconocimiento de un trato especial a que tienen derecho; la reincorporación de los segmentos del comercio internacional que han sido sustraídos del campo de aplicación del acuerdo general; el rechazo a los intentos de ampliar la aplicación del acuerdo general a sectores ajenos a las mercancías, como el de los servicios; el mejoramiento en el acceso de las exportaciones a los mercados de los países industrializados, por medio del desmantelamiento de las barreras proteccionistas; el cumplimiento de los compromisos que estas naciones han asumido en anteriores rondas multilaterales, como prerequisite para emprender una nueva ronda; el fo

mento de oportunidades comerciales entre países en desarrollo de - la misma manera en que el acuerdo general ha servido para aumentar las oportunidades de comercio entre países industrializados; impedir la ampliación de la esfera de acción del GATT en desmedro de - los campos de actividad de otras instituciones multilaterales, en particular la UNCTAD (4).

(4) Véase Jorge Eduardo Navarrete "México, como miembro del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio; Ayudaremos a fortalecer el multilateralismo". Excélsior. México, D. F., 21 de diciembre de 1985.

B I B L I O G R A F I A

- Abraham Maria, José Antonio. "El Comercio Exterior Mexicano. Análisis y Perspectivas". Comercio y Desarrollo. Vol. 2, No. 20, -- México, octubre-diciembre de 1981. pp. 4-16.
- Aguilar, Alonso. "Capital Monopolista y Empresas Estatales". Revista Estrategia. No. 14. México, marzo-abril de 1967.
- Alfaro, Alfredo. "México, su Sector Externo". Ejecutivo. Vol. 2, - No. 5. Nueva York, septiembre-octubre de 1983. pp. 27-29.
- Almeida Durán, Luis. La Programación Industrial y la Identificación de Proyectos. Seminario sobre financiamiento y promoción industrial. Nacional Financiera, S. A. México, 1978.
- Alter, G. M. "El Servicio de la Deuda Exterior en los Países Subdesarrollados". Desarrollo Económico y América Latina. FCE. México, 1960. pp. 159-185.
- Arian González, Leonel. Algunas Consideraciones Sobre el Desarrollo Industrial y Tecnológico a Través de los Servicios de Consultoría de la Empresa. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1976.
- Armendáriz, Manuel. ¿Una Panacea de la Exportación?. Expansión. -- Vol. 15, No. 375. México, 1982. pág. 297.
- Asworth, William. Breve Historia de la Economía Internacional (des de 1850). FCE. México, 1977.
- Ayala, Roberto. Las Exportaciones, Base del Desarrollo Económico - de México. Editorial Luz. México, 1973.
- Ayza, J.; Fichet, G.; González, N. América Latina: Integración Económica y Sustitución de Importaciones. FCE. México, 1975. --- 232 pp.
- Balassa, Bela. "Hacia una Teoría de la Integración Económica". Integración de América Latina: Experiencias y Perspectivas. FCE. México, 1964. pp. 3-14.
- La Política Comercial en México. Lecturas del FCE. No. 4, México.
- "La Política de Comercio Exterior de México". Comercio Exterior. Vol. 33, No. 3. BANCOMEXT. México, marzo de 1983. pp. -- 210-222.
- "Política Comercial de México". Comercio Exterior. BANCOMEXT. México, noviembre de 1970.

- Baldovinos de la Peña, Gabriel et. al. Economía e Industrialización. Ensayos y Testimonios, Homenaje a Gonzalo Robles. Nacional Financiera, S. A. FCE. México, 1982.
- Banco de Comercio, S. A. "El Comercio Exterior Mexicano en 1977 y en el Primer Trimestre de 1978". Panorama Económico. Vol. 28, No. 6. Bancomer. México, junio de 1978.
- Banco de México, S. A. Acervos y Formación de Capital, 1960-1965. México, 1978.
- Cotizaciones Internacionales. Productos de Exportación. Serie información económica, No. 3. México, septiembre de 1979.
- Estadísticas Nacionales 1960-1975. México, 1977.
- Informe Anual. México, varios años.
- Producto Interno Bruto y Gasto. Cuaderno 1970-1976. Serie económica. México, 1979.
- Reglas de Operación del Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados. México, 1974. 340 p.
- Resumen de Indicadores Agragados de la Economía. México, marzo de 1985.
- Banco del País, S. A. Diversificación de las Exportaciones Mexicanas. México, agosto de 1963.
- Banco Interamericano de Desarrollo. "Las Exportaciones Latinoamericanas y los Estados Unidos". Noticias del BID. Vol. 4, No. 12. Washington, 1978.
- Banco Mundial. Informe Sobre el Desarrollo Mundial. Washington, D.C., 1980.
- World Development Report. Washington, D. C., 1979.
- Banco Nacional de México, S. A. "La Marcha de la Economía". Exámen de la Situación Económica de México. Vol. LV, No. 639. México, febrero de 1979.
- Barceló R., Victor Manuel. El Sector Externo Mexicano: Trabajos de 1965-1982. México, 1982. 338 p.
- Barre, Raymond. El Desarrollo Económico. Análisis y Política. -- FCE. México, 1980. 173 p.
- Bergsman, J. "Commercial Policy, Allocative-Efficiency and efficiency". The Quarterly Journal of Economic. Agosto de 1974.

- Bravo Aguilera, Luis. "El Crecimiento y Desarrollo Orientados a la Exportación". Ejecutivos de Finanzas. Año 12, No. 9. Instituto mexicano de ejecutivos de finanzas. México, septiembre de 1983. pp. 80-82.
- "La Importancia de Exportar". Ejecutivos de Finanzas. Año 12, No. 7. Instituto mexicano de ejecutivos de finanzas. México, julio de 1983. p. 34s.
- Brothers, D.; Solis, L. Evolución Financiera de México. CEMLA. - México, 1967.
- Bryce Murray, P. Desarrollo Industrial: Guía para Acelerar el Crecimiento Económico. Mc Graw-Hill. México, 1979. 294 p.
- Carrillo Castro, Alejandro; García Ramírez, Sergio. Las Empresas Públicas en México. Miguel Angel Porrúa Editores. México, -- 1983. 239 p.
- Castellanos Elorza, Jorge. La Descentralización Industrial y Nueva Etapa de Industrialización. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1972.
- Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, A.C. Subsidios Fiscales a la Importación de Maquinaria a Través de la Regla - XIV. México, 1966. 38 pp.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Plan del F.M.I. - para Compensar las Fluctuaciones de la Exportación. México, -- 1963. 55 pp.
- Comisión Económica para América Latina. Análisis y Estructuras -- del Desarrollo Industrial Latinoamericano. Agosto de 1979.
- Las Exportaciones de manufacturas y la Industrialización de -- América Latina. Conferencia Latinoamericana de Industrialización. CEPAL. México, noviembre de 1974. 34 pp.
- Políticas de Promoción de Exportaciones. Santiago de Chile, octubre de 1977. 99 pp.
- Confederación de Cámaras Industriales. Seminario sobre Desarrollo Industrial. Memoria de la Comisión Nacional Tripartita. México, 1973. 100 pp.
- Coss Bu, Raúl. Análisis y Evaluación de Proyecto de Inversión. -- Ediciones Limusa. México, 1981. 349 pp.
- Cristiani Zaldo, María. Las Exportaciones de México al Inicio de la Década de los Años Setenta. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1973. 153 pp.

- Chenery, Hollis. "Ventaja Comparativa y Política de Desarrollo". Economía del Comercio y del Desarrollo. Editorial Amorrortu. - Buenos Aires, 1971.
- Chevallier, J.M. La Baza del Petróleo. Editorial Laia. Barcelona, 1974.
- Dabat, Alejandro. Capitalismo Mundial y Capitalismos Nacionalistas. Mimeo. Facultad de Economía, UNAM. México, 1986.
- Comercio Exterior y Dependencia en México. Mimeo. Facultad de Economía, UNAM. México, 1976.
- "La Economía Mundial y los Países Periféricos a Partir de la Segunda Mitad de la Década del Sesenta". Teoría y Política. -- No. 1. Juan Pablos Editores. México, 1980.
- "El Comercio Exterior Durante el Porfiriato". Cuadernos de la CIES. Serie Investigación No. 4. Facultad de Economía, UNAM. México, enero de 1980.
- Dávila Gómez Palacio, Roberto. "La Crisis y el Desafío al Pensamiento Económico Latinoamericano". Le monde diplomatique en español. Septiembre de 1984.
- Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Statistical abstract. Washington, D. C.
- Díaz, Alejandro C. Ensayos Sobre la Historia Económica Argentina. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973.
- Durán, Laura; Pérez, Itzia. Petróleo y Política Económica Ante la Crisis en México: 1976-1982. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1983.
- Espinosa Velazco, Fernando. Grandes Proyectos de Inversión: Un Enfoque Integral. S. Ed. México, 1982. 22 pp.
- Expansión, Grupo Editorial. "¿Cómo hacer más eficiente su participación en el comercio exterior? Políticas de importación y exportación en México". México, 1978. 188 pp.
- "Las 500 empresas más grandes de México". México, 1978.
- Expansión, Revista. "¿Cuántos años faltan para sanear la balanza comercial?" Vol. 13, No. 326. México, octubre de 1981. pp. 85-87.
- "Juntos exportan mejor". Vol. 9, No. 213. México, abril de 1977. p. 234ss.
- "Las exportaciones más importantes de México". Vol. 13, No. 326. México, octubre de 1981. pp. 97-106.

"Panorama Internacional". Vol. 8, No. 206. México, Diciembre de 1976. pp. 38-40.

Fajnzylber, F. La Industrialización Trunca de América Latina. Editorial Nueva Imagen. México, 1983.

— ; Martínez Tarragó. Las Empresas Transnacionales. FCE. México, 1976.

Fichet, Gerard. La Exportación de Manufacturas Latinoamericanas: Realidad y Perspectivas. CEPAL/ILPES. Santiago de Chile, --- 1972. 107 pp.

— ; González, Norberto. "Estructura Productiva y Dinámica del - Desarrollo". Revista de la CEPAL. Cuadernos Gráficos ONU. Segundo semestre de 1976. pp. 161-201.

Fondo Monetario Internacional. Estadísticas Financieras Internacionales. Washington, D. C. Varios años.

— "La Situación Económica Mundial Exige el Abandono del Proteccionismo Actual". Boletín del FMI. Vol. 8 No. 15. Washington, D.C., agosto de 1979. pp. 226-233.

— "México, El Programa de Ajuste Económico". Boletín del FMI. - Washington, D. C., abril de 1978.

— World Economic Outlook. Washington, D. C., 1983.

Freithaler, William O. Mexico's Foreign Trade and Economic Development. New York, 1968.

French Davis, Ricardo. Intercambio y Desarrollo. Lecturas del -- Fondo No. 38. FCE. México, 1981. 416 pp.

Frobel, F. et. al. La Nueva División Internacional del Trabajo. - Siglo XXI Editores. México, 1980.

Garza, Gustavo. Industrialización de las Principales Ciudades de México. Hacia una Estrategia Espacio-Sectorial de Descentralización Industrial. El Colegio de México. México, 1980. 155 pp.

Green, Rosario. "México, Crisis Financiera y Deuda Externa". Comercio Exterior. Vol. 33, No. 2. Bancomext. México, febrero - de 1983.

Gribomont, C.; Rimez, M. "La Política Económica de Luis Echeve--- rría (1971-1976): un primer ensayo de interpretación". El trimestre económico. Vol. XLIV, No. 187. FCE. México, octubre-dí--- ciembre de 1977.

- Glick Leslie, Alan; Moctezuma Barragán, J. "Aspectos Verídicos -- del Sistema General de Preferencias de Estados Unidos y sus -- Efectos para México". Revista Comercio Exterior. Vol. 31, No. 10. Bancomext. México, octubre de 1981. p. 119ss.
- Gronwald, Joseph. Industrialización e Integración Económica en -- América Latina. CIDE/Institute for policy studies. The Broo-
king institución. Washington, D. C., México, 1976. 32 pp.
- Heldt, Sugu. "Integración Regional en América Latina: ¿Una Etapa Intermedia en la Promoción de Exportaciones de Manufacturas -- Hacia Grandes Países? Integración Latinoamericana. Año 2, No. 11. Instituto para la Integración de América Latina. Buenos Aires, marzo de 1977. pp.19-34.
- Heller, Robert. Comercio Internacional. Teoría y Evidencia Empí-
rica. Editorial Tecnos. Madrid, 1978. 203 pp.
- Hirschman, A. O. "Controversia Sobre Latinoamérica. Ensayos y Co-
mentarios". Estrategia del Desarrollo Económico. FCE. México
1961.
- Huerta, Arturo. "El Proceso de Acumulación de Capital en la Indus-
tria". Revista Investigación Económica. No. 150. Facultad de
Economía, UNAM. México.
- Huerta, Juan José. "Elementos para la Programación de la Política
Comercial Externa de México". Ponencia al Primer Congreso Na-
cional de Economistas, octubre de 1974. El Economista Mexica-
no. No. 4 CNE. México, diciembre de 1974.
- "Modelos de Política Económica Exterior en México". Comercio -
Exterior. Bancomext. México, febrero de 1979.
- Iberoamericana Consultores, S. A. Directorio de Clientes para Ex-
portar a los Estados Unidos. México, 1980.
- Instituto Mexicano de Comercio Exterior. Indicadores de Comercio
Exterior, 1950-1980. Boletín Mensual. México, varios números
- Programas Registrados de Exportación. México, 1976. 11 pp.
- Siglo XXI Editores/Academia de Arbitraje y Comercio Internacio-
nal. El Comercio Exterior de México. México, 1982.
- Kate, Adriaan T. La Política de Protección en el Desarrollo Econó-
mico de México. FCE. México, 1979. 376 pp.
- Kemp, Tom. La Revolución Industrial en la Europa del Siglo XIX. -
Editorial Fontanella. Barcelona, 1976.
- Kenwood, A. G.; Lougheed, A. L. Historia del Desarrollo Económico
Internacional. Ediciones Itsmo. Madrid, 1972.

- Keynes, J. M. Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. FCE. México, 1970.
- Kindlberger, Charles. Economía Internacional. Editorial Aguilar. Madrid, 1972.
- Labra, Armando. La Política Económica de México. Mimeo. I.P.N. - México, 1978.
- Labys, Waitr C. "Una Política Comercial Optima para Contrarrestar la Inestabilidad en la Exportación de Productos Latinoamericanos". Intergración Latinoamericana, Año 8, No. 78. Instituto para la Integración de América Latina. Buenos Aires, abril de 1983. pp. 3-18.
- Leiva Lavalle, Patricios. El Financiamiento de las Exportaciones en América Latina. Los Sistemas Promocionales de Financiación y Seguro de Crédito en la Exportación. ONU/CEPAL. Santiago - de Chile, 1983. 212 pp.
- Lenin, V.I. El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. Editorial Progreso. Moscú, s.f.i.
- "Sobre el Problema de los Mercados". Escritos Económicos ---- (1893-1899). Vol. 3. Siglo XXI Editores. México, 1974.
- Lipietz, Alain. "Hacia una Mundialización del Fordismo". Revista Teoría y Política. No. 7/8. Juan Pablos Editores. México, julio-diciembre de 1982.
- Little, I. et. al. Industria y Comercio en Algunos Países en Desarrollo. FCE. México, 1975.
- López Rosado, Diego. Curso de Historia Económica de México. Textos Universitarios, UNAM. México, 1ª reimpresión 1981. 526 pp.
- Maerver, Gounter. Operaciones Temporales de Importación y Exportación. GUMA. México, 1983. 73 pp.
- Maddison, A. Crecimiento Económico de Occidente. FCE. México, -- 1966.
- Malpica de la Madrid, Luis. Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados (FOMEX). NAFINSA. México, - 1978.
- Mancera, Miguel. Algunos Problemas del Financiamiento de Exportaciones y la Experiencia de México en la Materia. Mimeo. México, 1963. 38 pp.
- Maizels, A. Growth and Trade. Cambridge University Press. 1970.

- Mancilla López, Juan Manuel. México: Cotización Real del Peso -- (1976-1982). Mimeo. México, junio de 1982.
- ; Huerta, J.J. Integración de México al Mercado Mundial. Propuesta de un Modelo Alternativo. Memoria del Segundo Congreso Nacional de Economistas. México, abril de 1977.
- et. al. "El Entendimiento con los Estados Unidos y la Gesta--ción del Desarrollo Estabilizador". Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960. Tomo 23. El Colegio de México. México, -- 1984.
- Mandel, Ernest. El Capitalismo Tardío. Ediciones Era. México, 1982.
La Crisis 1974-1980. Ediciones Era. México, 1982.
- María y Campos, Mauricio. "Transferencia de Tecnología". Comercio Exterior. Vol. 24. Bancomext. México, mayo de 1974.
- Márquez Ayala, David. La Exportación: Factor de Desarrollo. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México, - 1966.
- Martínez del Campo, Manuel. Factores en el Proceso de Industriali--zación. FCE. México, 1972. 238 pp.
- Martínez, Ifigenia. "La Distribución del Ingreso en México; Ten--dencias y Perspectivas". El Perfil de México en 1980. Siglo - XXI Editores. México, 1970.
- Matus Pacheco, Javier. "Comercio Internacional y Estrategia de De--sarrollo". Comercio Exterior. Vol. 26. Bancomext. México, --- abril de 1976.
- Mattick, Paul. Marx y Keynes. Los Limites de la Economía Mixta. - Ediciones Era. México, 1978.
- Mexican Chamber of Commerce Monthly Digest. "Advice en exporting to México". Mexican Chamber of Commerce of the United States - Inc. No. 883. Nueva York, enero, 1983. pp. 4-12.
- Mosk Sanford, Alexander. Industrial Revolution in Mexico. Univer--sity of California Press. Berkeley, 1950. 331 pp.
- Molina Warner, Isabel. "El Endeudamiento Externo del Sector Privado y sus Efectos en la Economía Mexicana". Comercio Exterior. Vol. 31, No. 10. Bancomext. México, octubre de 1981.
- Myrdal, Gunnar. An International Economy. Harper. New York, 1956.
- Nacional Financiera, S. A. "Apoyo a las Exportaciones". El Merca--do de Valores. Año 43, No. 20, México, mayo de 1983. pp. 506-510.

- "Aseguramiento de Créditos a la Exportación". El Mercado de Valores. Año 42, No. 35. México, Agosto de 1982. pp. 894-902.
 - "Entendimiento entre México y Estados Unidos en Materia de Subsidios e Impuestos Compensatorios". El Mercado de Valores. -- Año XLV, No. 21. México, mayo de 1985.
 - "Financiamiento de las Exportaciones de Manufacturas en América Latina". El Mercado de Valores. Año 42, No. 1. México, enero de 1981. pp. 25-31.
 - La Economía Mexicana en Cifras. México, varios años.
 - "Reestructuración de la Deuda Externa de México". El Mercado de Valores. Año XLV, No. 15. México, abril de 1985.
 - /CEPAL. La Política Industrial en el Desarrollo Económico de México. México, 1971. 488 pp.
- Navarrete, Jorge Eduardo. "Desequilibrio y Dependencia: El Comercio Exterior de México". Comercio Exterior. Vol. 25. Banco---mext. México, diciembre de 1975. p. 1343.
- "México, Como Miembro del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio; Ayudaremos a Fortalecer el Multilateralismo". Excélsior. México, D. F., 21 de diciembre de 1985.
- Organización de las Naciones Unidas. Anuario de Comercio Internacional. Washington, D. C., varios años.
- Cooperación industrial entre los países desarrollados y en desarrollo para el fomento de las exportaciones. Informe de la Reunión de Expertos, Bucarest, junio de 1970. ONU. Nueva York, 1971. 71 pp.
 - El Desarrollo Industrial de México. Santiago de Chile, 1966.
 - La Industrialización de América Latina y la Cooperación Internacional. ONU/CEPAL. Santiago de Chile, 1981. 170 pp.
 - Prioridades Industriales en Países en Desarrollo. El Proceso de Selección en el Brasil, la India, México, República de Corea y Turquía. Nueva York, 1980. 200 pp.
 - "Promoción de Exportaciones". N.U. Notas Sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina. No. 263. Nueva York, enero -- de 1978. pp. 14.
 - Statistical Yearbook. New York, varios años.
- Padilla Aragón, Enrique. "El Presupuesto Nacional de Divisas". El Día. México, D. F., 20 de junio de 1982.

- "Frenar el Desequilibrio Externo". El Día. México, D. F., 7 de marzo de 1982.
- "La Crisis Financiera y los Movimientos de Capital". El Día. - México, D. F., 6 de junio de 1982.
- "Las Transnacionales y el Comercio Exterior". El Día. México, D. F., 28 de marzo de 1982.
- "Nueva Estrategia para el Desarrollo". El Día. México, D. F., 11 de octubre de 1981.
- Palao Carmona, Roberto. Planteamientos Programáticos de la Política de Desarrollo Industrial en México. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1972.
- Peña, Rosa María de la. Las Preferencias del Comercio Internacional (El Sistema Generalizado de Preferencias para las Exportaciones Mexicanas). UNAM. México, 1980.
- Prebisch, Raúl. El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas. CEPAL. Nueva York, 1950.
- "Política Comercial en los Países Subdesarrollados". American Economic Review. Mayo de 1959.
- Regueira Rojas, José María. Comercio Exterior e Industrialización; sus Aspectos Básicos en el Caso de México. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México, 1972. 84 pp.
- Reynolds, Clark W. La Economía Mexicana, su Estructura y Crecimiento en el Siglo XX. FCE. México, 1973.
- "Porqué el Desarrollo Globalizador de México fué en realidad - Desestabilizador". El Trimestre Económico. Vol. XLIV, No. 176 FCE. México, octubre-diciembre de 1977.
- Rivera Ríos, Miguel Angel. Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano. Ediciones Era. México, 1986.
- "Devaluación y Crisis". Teoría y Política. No. 7/8. Juan Pablos Editores. México, diciembre de 1982.
- El Comercio Exterior de México, 1948-1958. Facultad de Economía, UNAM. México, 1978.
- ; Gómez Sánchez, Pedro. "México: Acumulación de Capital y Crisis en la Década del Setenta". Teoría y Política. No. 2. Juan Pablos Editores. México, 1980.
- Robinson, Juan. Contribución a la Teoría Económica. Siglo XXI Editores. México, 1979.

- Rojas, Raúl. "El Valor Internacional del Peso". Teoría y Política. No. 12/13. Juan Pablos Editores. México, Enero-junio de 1985.
- Rosenzweig, P. "El Crecimiento Económico de México entre 1876 y 1910". Historia General de México. En dos tomos. El Colegio de México. México, 1984.
- Rowthorn, B. La Rivalidad Interimperialista en la Década de los Setenta. Mimeo. DEP. Facultad de Economía, UNAM. México, 1977.
- Rubio, Blanca. "Desarrollo Capitalista en la Agricultura Mexicana 1965-1980". Teoría y Política. No. 10. Juan Pablos Editores. México, abril-junio, 1983.
- Ruíz Nápoles, Pablo. "Desequilibrio Externo y Política Económica". Investigación Económica. No. 159. Facultad de Economía, UNAM. México, 1980.
- Salinas de Gortari, Carlos, "El Ahorro del Sector Público en el -- Proceso de Formación de Capital". Comercio Exterior. Vol. -- XXVI, No. 4. Bancomext. México, abril de 1974.
- Secretaría de Comercio. Boletín de Indicadores de Comercio Exterior 1950-1980. SECOM. México, 1980.
- Secretaría de Industria y Comercio. Censo Industrial. DGF. SIC. -- México, varios años.
- Comités Asesores de Importación. Su Naturaleza, Integración y Competencia. Dirección General de Comercio, SIC. México, 1963 203 pp.
- Principales Características del Proceso de Industrialización en México. SIC. México, s.f.i. 110 pp.
- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial. Industrial Development Plan 1979-1982-1990. México, 1979. 61 pp.
- Inventario de Proyectos de Inversión Industrial 1973-1978. México, 1978. 256 pp.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1975-1976. México, 1979.
- Las Actividades Económicas en México. México, 1980.
- Singer, Hans. "Distribución de Ganancias entre Países Inversores y Prestatarios". American Economic Review. Mayo de 1950.
- Sirc, L. Iniciación al Comercio Internacional. Siglo XXI Editores. Madrid, 1975.

- Solís Manjarrez, Leopoldo. La Balanza de Pagos de México. Lecturas del Fondo No. 4. FCE. México, 1973.
- La Realidad Económica Mexicana. Siglo XXI Editores. México, 1976.
- Sosa Sánchez, Alejandro. La Intervención del Estado como Factor de Desarrollo Económico. Análisis de la Política del Estado Mexicano en Materia de Industrialización. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México, 1963. 144 pp.
- Staffan Bur Enstam Lindeva. Teoría del Comercio y Política Comercial para el Desarrollo. Gráfica Panamericana. México, 1965. 247 pp.
- Sweezy, P.; Magdof. "Keynesianismos: Ilusiones y Desengaños". --- Monthly Review. Selecciones en español. Junio de 1978.
- Taller de Coyuntura. Economía Petrolizada. Facultad de Economía, UNAM. México, 1981.
- Tavares, M.C. De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero. FCE. México, 1979.
- Tessie, Diana. "La Integración Latinoamericana: De la ALAC a la ALADI". Boletín del CEMLA. Vol. 29, No. 3. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. México, mayo-junio, 1983. pp. -- 142-150.
- Toro, María Celia. "Comercio y Conflicto en las Relaciones México Estados Unidos". Revista Comercio Exterior. Bancomext. México mayo de 1982.
- Trejo R. Saúl. Industrialización y Empleo en México. FCE. México, 1978.
- Valenzuela Feijoó, José. El Capitalismo Mexicano de los Ochenta. Ediciones Era. México, 1986.
- Varga, Eugenio. La Crisis General del Capitalismo. Mimeo. CCH -- Naucalpan, UNAM. México, 1982.
- Vázquez Miranda, M. El Financiamiento a la Exportación de Productos Manufacturados en México. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México, 1966. 214 pp.
- Vernon, Raymond. El Dilema del Desarrollo en México. Editorial Diana. México, 1973.
- Villafuerte Zavala, P. "Comercio Exterior y Acumulación de Capital en México". El Economista Mexicano. Vol. XI, No. 7-8. CNE México, septiembre, 1977.

Villarreal, René. "Del Proyecto de Crecimiento y Sustitución de - Importaciones al de Desarrollo y Sustitución de Exportaciones" Revista Comercio Exterior. Bancomext. México, marzo de 1975.

— El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México -- (1929-1975). FCE. México, 1976.

Wionczek, Miguel. "Problemas de Transferencia en México en un marco de Industrialización". Sociedad Mexicana. FCE. México.

Yadel, C. A. "El Comercio Mundial de Cereales". Revista Finanzas y Desarrollo. México, marzo de 1974.

Yaffe, David; Bullock, Paul. "La Inflación, la Crisis y el Auge - de la Posguerra". Críticas de la Economía Política, No. 7. El Caballito. México, abril-junio de 1978.

Zariffian, Phillip. La Crisis Financiera Internacional. Editorial Blume. Madrid, 1978.